



# HISTORIA

GENERAL

*DE EL PERÚ,*

ó

COMENTARIOS REALES

DE LOS INCAS,

*Por el Inca Garcilaso de la Vega.*

NUEVA EDICION.

TOMO V.



MADRID.

IMPRESA DE VILLALPANDO.

1800.



# HISTORIA

## GENERAL

### DEL PERÚ.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

*Maiz , arroz y otras semillas.*

**L**os frutos que el Perú tenía , de que se mantenía antes de los Españoles , eran de diversas maneras, unos que se crían sobre la tierra , y otros debaxo de ella. De los frutos que se crían encima de la tierra, tiene el primer lugar el grano que los mexicanos y los barloventanos llaman maiz , y los del Perú zara, porque es el pan que ellos tenían. Es de dos maneras , el uno es duro que llaman muruchu ; y el otro

#### 4 HISTORIA GENERAL

tierno y de mucho regalo que llaman capia. Comenlo en lugar de pan, tostado ó cocido en agua simple. La semilla del maiz duro es lo que se ha traído á España, la del tierno no ha llegado acá. En unas provincias se cria mas tierno y delicado que en otras, particularmente en la que llaman rucana. Para sus sacrificios solemnes, como ya se ha dicho, hacian pan de maiz que llaman zancu, y para su comer, no de ordinario sino de quando en quando por via de regalo, hacian el mismo pan que llaman huminta: diferenciabase en los nombres, no porque el pan fuese diferente, sino porque el uno era para sacrificios y el otro para su comer simple: la harina la molian las mugeres en unas losas anchas, donde echaban el grano, y encima de él traían otra losa hecha á manera de media luna, no redonda sino al-

go prolongada , de tres dedos de canto. En los cornejales de la piedra hecha media luna ponian las manos , y así la traían de canto de una parte á otra sobre el maíz. Con esta dificultad molian su grano y qualquiera otra cosa que hubiesen de moler ; por lo qual dexaban de comer pan de ordinario.

No molian en morteros aunque los alcanzaron , porque en ellos se muele á fuerza de brazos , por los golpes que dán ; y la piedra como media luna , con el peso que tiene , muele lo que toma debaxo , y la india la trae con facilidad por la forma que tiene , subiendola y baxandola de una parte á otra , y de quando en quando recoge en medio de la losa con la una mano lo que está moliendo para remolerlo , y con la otra tiene la piedra , la qual con alguna semejanza podriamos llamar batan , por los golpes

que le hacen dar á una mano y á otra. Todavía se están con esta manera de moler para lo que han menester. También hacían gachas que llaman api, y las comían con grandísimo regocijo diciendoles mil donaires, porque era muy raras veces. La harina, porque se diga todo, la apartaban del afrecho echandola sobre una manta de algodón limpia, en la qual traían con la mano asentandola por toda ella. La flor de la harina, como cosa tan delicada, se pega á la manta: el afrecho, como mas grueso, se aparta de ella, y con facilidad lo quitan: y vuelven á recoger en medio de la manta la harina que estaba pegada á ella; y quitada aquella echaban otra tanta, y así iban cerniendo toda la que habían menester: y el cerner la harina mas era para el pan que hacían los Españoles que no para el que los Indios

comian: porque no eran tan regalados que les ofendiese el afrecho, ni el afrecho es tan aspero, principalmente el del maíz tierno, que sea menester quitarlo. Cernian de la manera que hemos dicho por falta de cedazos, que no llegaron allá de España mientras no hubo trigo. Todo lo qual ví por mis ojos, y me sustenté hasta los nueve ó diez años con la zara, que es el maíz, cuyo pan tiene tres nombres. Zancu era el de los sacrificios, Huminta el de sus fiestas y regalo, y Tauta, pronunciada la primera sílaba en el paladar, es el pan comun: la zara tostada llaman cancha: quiere decir maíz tostado, incluye en sí el nombre adjetivo y el sustantivo: hase de pronunciar con m, porque con la n significa barrio de vecindad, ó un gran cercado. A la zara cocida llaman musti, y los Españoles mote: quiere decir maíz cocido,

incluyendo en sí ambos nombres. De la harina del maíz hacen las españolas los vizcochillos, la fruta de sarten y qualquiera otro regalo así para sanos como para enfermos; para cuyo medicamento, en qualquiera género de cura que sea, los médicos experimentados han desterrado la harina del trigo y usan de la del maíz. De la misma harina y agua simple hacen el brevage que beben; y del brevage, acedandolo como los Indios lo saben hacer, se hace muy lindo vinagre: de las cañas, antes que madure el grano, se hace muy linda miel, porque las cañas son dulces: las cañas secas y sus hojas son de mucho mantenimiento y muy agradables para las bestias. De las hojas de la mazorca y del mastelillo se sirven los que hacen estatuas para que salgan muy livianas. Algunos Indios mas apasionados de la em-

briaguez que la demas comunidad, echan la zara en remojo , y la tienen así hasta que echa sus raices: entonces la muelen toda como está , y la cuecen en la misma agua con otras cosas , y colada la guardan hasta que se sazona. Hacese un brevage fortisimo que embriaga repentinamente : llamanle vinapu, y en otro language sora. Los Incas lo prohibieron por ser tan violento para la embriaguez. Despues acá me dicen se ha vuelto á usar por algunos viciosos. De manera que de la zara y de sus partes sacan los provechos que hemos dicho , sin otros muchos que han hallado para la salud por via de medicina , así en bebida como en emplastos , segun que en otra parte digimos.

El segundo lugar de las mieses que se crian sobre la haz de la tierra , dan á la que llaman quinua , y

el Español mujo ó arroz pequeño; porque en el grano y el color se le asemeja algo. La planta en que se cria se asemeja mucho al bledo, así en el tallo como en la hoja y en la flor, que es donde se cria la quinua: las hojas tiernas comen los Indios y los Españoles en sus guisados, porque son sabrosas y muy sanas. Tambien comen el grano en sus potages hechos de muchas maneras. De la quinua hacen los Indios brevage para beber como del maiz, pero es en tierras donde hay falta de maiz. Los Indios ervolarios usan de la harina de la quinua para algunas enfermedades. El año de mil quinientos noventa me enviaron del Perú esta semilla, pero llegó muerta, que aunque se sembró en diversos tiempos no nació. Sin estas semillas tienen los Indios del Perú tres ó quatro maneras de frisoles del talle de las habas, aun-

que menores: son de comer, en sus guisados usan de ellos, llamanles purutu: tienen chochos como los de España, algo mayores y mas blancos: llamanlos tarvi. Sin los frisoles de comer tienen otros que no son de comer: son redondos como hechos con turquesa, de muchas colores, y del tamaño de los garbanzos: en comun les llaman chui; y diferenciándolo por las colores les dan muchos nombres, de ellos ridiculosos, de ellos bien apropiados, que por excusar proligidad los dexamos de decir: usaban de ellos en muchas maneras de juegos que habia, así de muchachos como de hombres mayores: yo me acuerdo haber jugado los unos y los otros.

## CAPÍTULO II.

*Legumbres que se crían debaxo de tierra.*

Otras muchas legumbres se crían debaxo de la tierra, que los Indios siembran y les sirven de mantenimiento, principalmente en las provincias estériles de zara. Tiene el primer lugar la que llaman papa, que les sirve de pan, comenla cocida y asada: también la echan en los guisados, pasada al hielo y al sol para que se conserve, como en otra parte digimos, se llama chunu. Hay otra que llaman oca, es de mucho regalo, larga y gruesa como el dedo mayor de la mano, comenla cruda porque es dulce; también cocida y en sus guisados. La pasan al sol para conservarla, y sin echarla miel ni azúcar parece conserva,

porque tiene mucho de dulce : entonces se llama cavi. Otra hay semejante á esta en el talle mas no en el gusto ; antes contraria porque toca en amargo , y no se puede comer sino cocida , llamanla añus. Dicen los Indios , que comida es contraria á la potencia generativa: para que no les hiciese daño , los que se preciaban de galanes tomaban en la una mano una varilla ó un palillo mientras la comian , y comida así , decian que perdia su virtud y no dañaba. Yo les oí la razon , y algunas veces ví el hecho , aunque daban á entender que lo hacian mas por via de donayre que no por dar crédito á la burleria de sus mayores.

Las que los Españoles llaman batatas , y los Indios del Perú apichu , las hay de quatro ó cinco colores , que unas son coloradas, otras blancas , otras amarillas y otras

#### 14 HISTORIA GENERAL

moradas, pero en el gusto difieren poco unas de otras, las menos buenas son las que han traído á España. También hay las calabazas ó melones que acá llaman calabazas romanas, y en el Perú capallu: crianse como los melones, comenlas cocidas ó guisadas; crudas no se pueden comer. Calabazas de que hacen vasos las hay muchas y muy buenas, llamanlas mati: de las de comer, como las de España, no las había antes de los Españoles. Hay otra fruta que nace debaxo de la tierra, que los Indios llaman inchic, y los Españoles mani. Todos los nombres que los Españoles ponen á las frutas y legumbres del Perú son del language de las islas de Barlovento, que los han introducido ya en su lengua española, y por eso damos cuenta de ellos. El inchic semeja mucho en la medula y en el gusto á las almendras.

Si se come crudo ofende á la cabeza , y si tostado , es sabroso y provechoso con miel ; hacen de él muy buen turrón : tambien sacan del inchic muy lindo aceyte para muchas enfermedades. Demas de estas frutas nace otra de suyo debaxo de tierra , que los Indios llaman cuchuchu : hasta ahora no sé que los Españoles le hayan dado nombre, y es porque no hay de esta fruta en las islas de Barlovento , que son tierras muy calientes , sino en el Collao que es tierra muy fria : es sabrosa y dulce : comese cruda , y es provechosa para los estómagos de no buena digestion : son como raices , mucho mas largos que el anís. No echa hojas , sino que la haz de la tierra donde ella nace verdeguea por cima , y en esto conocen los Indios que hay cuchuchu debaxo ; y quando se pierde aquel verdor ven que está sazonado , y

entonces lo sacan. Esta fruta y el inchic mas son regalos de la gente curiosa y regalada que no mantenimiento de la gente comun y pobre, aunque ellos las cogen y presentan á los ricos y poderosos.

### CAPÍTULO III.

#### *Frutas de arboles mayores.*

**H**ay otra fruta muy buena que los Españoles llaman pepino, porque se le parece algo en el talle, pero no en el gusto ni en lo saludable que son para los enfermos de calenturas, ni en la buena digestion que tienen, antes son contrarios á los de España: el nombre que los Indios les dan se me ha ido de la memoria, aunque fatigándola yo en este paso muchas veces y muchos dias, y reprehendiéndola por la mala guarda que ha

hecho y hace de muchos vocablos de nuestro language, me ofreció por disculparse este nombre cacham por pepino: no sé si me engaña, confiada de que por la distancia del lugar y ausencia de los míos no podré averiguar tan aína el engaño: mis parientes los Indios y mestizos del Cozco, y todo el Perú serán jueces de esta mi ignorancia, y de otras muchas que hallarán en esta mi obra: perdonenme las pues soy suyo, y que solo por servirles tomé un trabajo tan incomportable como esto lo es para mis pocas fuerzas, sin ninguna esperanza de galardón suyo ni ageno. Los pepinos son de tres tamaños, y los mas pequeños, que tienen forma de corazón, son los mejores: nacen en matas pequeñas. Otra fruta que llaman chili llegó al Cozco año de 1557. Es de muy buen gusto y de mucho regalo: nace en unas

plantas baxas casi tendidas por el suelo , tienen un granujado por cima como el madroño , y es del mismo tamaño , no redonda , sino algun tanto prolongada en forma de corazon.

Otras muchas frutas hay que nacen en arboles altos , que las dichas mas parecen legumbres : unas se dan en tierras muy calientes , como las maritimas y en los Antis , otras se crian en tierras mas templadas , como son los valles calientes del Perú ; mas porque unas y otras se alcanzan todas y gozan en todas partes , no será necesario hacer division entre ellas , sino que se digan como salieren ; y haciendo principio de la que los Españoles llaman guayavas , y los Indios savintu decimos , que son redondas , del tamaño de manzanas medianas , y como ellas con hollejo y sin corteza. Dentro en la medula

tiene muchas pepitas ó granillos redondos menores que los de la uva. Unas son amarillas por de fuera y coloradas por de dentro: estas son de dos suertes, unas tan agrias que no se pueden comer, otras son dulces de muy buen gusto, otras hay verdes por de fuera y blancas por de dentro: son mejores que las coloradas con muchas ventajas, y al contrario, en muchas regiones maritimas tienen las coloradas por mejores que las blancas. Los Españoles hacen conserva de ella y de otras frutas despues que yo salí del Perú, que antes no se usaba. En Sevilla ví la del savintu que la traxo del nombre de Dios un pasagero amigo mio, y por ser fruta de mi tierra me convidó á ella.

Otra fruta llaman los Indios pacai, y los Españoles guavas: criase en unas vainas verdes de una quarta, mas y menos de largo, y

dos dedos de ancho : abierta la vaina se hallan unas bedigitas blancas, ni mas ni menos que algodón , tan parecidas á él , que ha habido Españoles visos que no conociendo la fruta han reñido con los Indios que se la daban , entendiendo que por burlar de ellos les daban á comer algodón. Son muy dulces; pasadas al sol se guardan largo tiempo ; dentro en las vedigitas ó capullos tienen una pepita negra como habas pequeñas : no son de comer.

La fruta que los Españoles llaman peras , por parecerse á las de España en el color verde y en el talle, llaman los Indios palta, porque de una provincia de este nombre se comunicó á las demas. Son dos y tres veces mayores que las peras grandes de España: tiene una vaina tierna y delgada , debaxo de ella tiene la médula que será de un

dedo en grueso ; dentro se cria un cuesco ó hueso , como quieren los muy mirrados : es de la misma forma de la pera , y tan grueso como una pera de las comunes de acá , no se ha experimentado que sea de provecho para cosa alguna : la fruta es muy sabrosa , muy saludable para los enfermos : comida con azucar es comer de una conserva muy regalada.

Hay otra fruta grosera que los Indios llaman rucma y los Españoles lucma , porque no quede sin la corrupcion que á todos los nombres les dan. Es fruta basta, no nada delicada ni regalada, aunque toca antes en dulce que en agrio ni amargo , ni se sabe que sea dañosa para la salud , mas de que es manjar bronco y grosero : son del talle y tamaño de las naranjas comunes : tienen dentro en la médula un cuesco muy semejante á la castaña

en el color de la cáscara, en el grueso de ella y en el color blanco de la médula, aunque es amarga y no de comer. Tuvieron una suerte de ciruelas que los Indios llaman vssun, son coloradas y dulces: comidas hoy hacen echar otro día la horina tan colorada que parece que tiene mezcla de sangre.

#### CAPÍTULO IV.

##### *Arbol Mulli y pimiento.*

**E**ntre estas frutas podemos poner la del arbol llamado mulli: nace de suyo por los campos, dá su fruto en racimos largos y angostos: el fruto son unos granillos redondos del tamaño del culantro seco, las hojas son menudas y siempre verdes. El grano estando sazonado tiene en la superficie un poco de dulce muy sabroso y muy suave, pa-

sado de allí lo demas es muy amargo. Hacen brebaje de aquel grano para beber, traenlo blandamente entre las manos en agua caliente hasta que ha dado todo el dulzor que tenia, y no han de llegar á lo amargo porque se pierde todo. Cuelan aquella agua y la guardan tres ó quatro dias hasta que llega á sazón: es muy linda de beber, muy sabrosa y sana para males de horiga, hijada, ríñones y begiga, y mezclada con el brebaje del maíz lo mejora y hace mas sabroso. La misma agua cocida hasta que se espese, se convierte en miel muy linda; y puesta al sol con no sé qué que le añaden, se aceda y hace muy lindo vinagre. De la leche y resina del mulli diximos en otra parte quan provechosa era para heridas. El cocimiento de sus hojas en agua es saludable para labarse las piernas y el cuerpo, y para echar de

## 24 HISTORIA GENERAL

sí la sarna y curar las llagas viejas: palillos hechos de las ramas tier-  
nas son muy buenos para limpiar  
los dientes. Conocí el valle del Coz-  
co adornado de innumerables árbo-  
les de estos tan provechosos, y en  
pocos años le ví casi sin ninguno;  
la causa fue que se hace de ellos  
muy lindo carbon para los braseros;  
y aunque al encender chispea mu-  
cho, despues de encendido guarda  
el fuego hasta convertirse en ce-  
niza.

Con estas frutas, y aun por la  
principal de ellas, conforme al  
gusto de los Indios, pudieramos  
poner el condimento que echan en  
todo lo que comen: sea guisado,  
sea cocido ó asado no lo han de co-  
mer sin el que llaman vchu, y los  
Españoles pimienta de las Indias,  
aunque allá le llaman axi, que es  
nombre del language de las islas de  
Barlovento. Los de mi tierra son

tan amigos del vchu , que no comerán sin él aunque no sea sino unas yerbas crudas. Por el gusto que con él reciben en lo que comen , prohibian el comerlo en su ayuno riguroso , porque lo fuese mas riguroso , como en otra parte diximos. Es el pimiento de tres ó quatro maneras, el comun es grueso , algo prolongado y sin punta, llamanle rocot uchu : quiere decir pimiento grueso , á diferencia del que se sigue : comento sazonado ó verde antes que acabe de tomar su color perfecto , que es colorado. Otros hay amarillos y otros morados , aunque en España no he visto mas de los colorados. Hay otros pimientos largos de un gema poco mas poco menos , delgados como el dedo menique ó merguerite , estos tenian por mas hidalgos que los pasados , y así se gastaba en la casa real y en toda la parentela : la di-

ferencia de su nombre se me ha ido de la memoria, tambien le llaman vchu como al pasado; pero el adjetivo es el que me falta. Otro pimiento hay menudo y redondo, ni mas ni menos que una guinda con su pezon ó palillo: llamanle chinchivchu, quema mucho mas que los otros sin comparacion, criase en poca cantidad y por ende es mas estimado. Las savandijas ponzoñosas huyen del pimiento y de su planta. A un Español venido de México oí decir que era muy bueno para la vista, y así comia por postre á todas sus comidas dos pimientos asados. Generalmente todos los Españoles que de Indias vienen á España lo comen de ordinario, y lo quieren mas que las especias de la India oriental. Los Indios lo estiman tanto que lo tienen en mas que todas las frutas que hemos dicho.

## CAPÍTULO V.

*Arbol maguey y sus provechos.*

**E**ntre estas frutas podremos poner el árbol que los Españoles llaman maguey y los Indios chuchau, por los muchos provechos que de él se sacan, de los cuales hemos hecho mencion en otra parte. Pero el P. Blas Valera dice otras muchas mas virtudes del chuchau, y no es razon que se callen, aunque las diremos mas brevemente que su paternidad. Dice que es feo á la vista: que el madero es liviano; que tiene una corteza: que son largos de á veinte pies, gruesos como el brazo y como la pierna, el meollo esponjoso y muy liviano, del qual usan los pintores y escultores de imágenes. Las hojas son gruesas y largas de media braza, nacen todas

al pie como las del cardo ortense; por ende lo llaman los Españoles cardon, y las hojas con mas propiedad podriamos llamar pencas: tienen espinas tambien como las hojas del cardo. El zumo de ellas es muy amargo, sirve de quitar las manchas de la ropa, de curar las llagas canceradas ó inflamadas, y de estirpar los gusanos de las llagas. El mismo zumo cocido con sus propias raices en agua llovediza es muy bueno para quitar el cansancio al que se labare con ella, y para hacer diversos laborios medicinales. De las hojas que se sazonan y secan al pie del tronco sacan cáñamo fortísimo, de que hacen las suelas del calzado, las sogas, jaquimas, cabestros y otras cosas groseras: de las que cortan antes que se sequen (majadas las ponen á las corrientes de los arroyos para que se laben y pierdan la viscosidad

que tienen) sacan otro cáñamo menos grosero que el pasado, de que hacian hondas que traían en la cabeza, y ropa de vestir, donde habia falta de lana ó de algodón: parecia al angeo que traen de Flandes, ó la estopa mas basta que texen en España. Otro cáñamo sacan mas sutil que los que hemos dicho, de que hacen muy lindo hilo para redes con que cazan los páxaros: ponenlas en algunas quebradas angostas entre cerro y cerro asidas de un arbol á otro, y ojean por la parte baxa los páxaros que hallan, los quales huyendo de la gente caen en las redes, que son muy sutiles y teñidas de verde, para que con el verdor del campo y de los arboles no se parezcan las redes, y caigan los páxaros en ellas con mas facilidad. Hacen las redes largas, de seis, ocho, doce, quince, veinte brazas, y mas de largo: las ho-

jas del maguey son acanaladas, y en ellas se recoge agua llovediza, es provechosa para diversas enfermedades. Los Indios la cogen, y de ella hacen brebaje fuertísimo, mezclandola con el maíz, con la quinua ó con la semilla del arbol mulli: Tambien hacen de ella miel y vinagre. Las raices del chuchau muelen y hacen de ellas panecillos de xabon con que las Indias se laban las cabezas, quitan el dolor de ellas y las manchas de la cara. Crian los cabellos y los ponen muy negros. Hasta aquí es del P. Blas Valera, solo añadí yo el largo de las redes por ser cosa notable, y porque él no lo dice. Ahora diremos como crian los cabellos, y como los ennegrecen, que es cosa bárbara y espantable.

Las Indias del Perú todas traen el cabello largo y suelto sin tocado alguno, quando mucho traen una

cinta ancha como el dedo pulgar, con que ciñen la cabeza; sino son las Collas, que por el mucho frío que en la tierra de ellas hace la traen cubierta. Son las Indias naturalmente amicísimas del cabello muy negro y muy largo, porque lo traen al descubierto. Quando se les pone de color castaño, ó se les ahorquilla, ó se les cae al peinar, lo cuecen al fuego en una caldera de agua con yerbas dentro. La una de las yerbas debia de ser la raiz del chuchau que el P. Blas Valera dice, que segun yo lo ví hacer algunas veces mas de una echaban, empero como muchacho y niño, ni pedia cuenta de quantas eran las yerbas, ni quales eran. Para meter los cabellos dentro en la caldera que con los menjurges hervia al fuego, se echaba la India de espaldas, al pescuezo la ponian algun reparo porque el fuego no la ofen-

diese. Tenian cuenta con que el agua que hervia no llegase á la cabeza porque no cociese las carnes: para los cabellos que quedaban fuera del agua tambien los mojaban con ella, para que gozasen de la virtud de las yerbas del cocimiento. De esta manera estaban en aquel tormento voluntario, estoy por decir casi dos horas, aunque como muchacho no lo noté entonces con cuidado para poderlo decir ahora ajustadamente: mas no dexé de admirarme del hecho, por parecerme riguroso contra las mismas que lo hacían. Pero en España he perdido la admiracion viendo lo que muchas damas hacen para enrruviar sus cabellos, que los perfuman con azufre, los mojan con agua fuerte de dorar, los ponen al sol en medio del dia por los caniculares, y hacen otros condumios que ellas se saben, que no sé qual es peor y

mas dañoso para la salud si esto ó aquello. Las Indias, habiendo hecho otros laboriosos para quitar las orruras del cocimiento, sacaban sus cabellos mas negros y lustrosos que las plumas del cuervo recién mudado. Tanto como esto y mucho mas puede el deseo de la hermosura.

## CAPÍTULO VI.

### *Plátano, piña y otras frutas.*

**V**olviendo á las frutas diremos de algunas mas notables que se crian en los antis del Perú, que son tierras mas calientes y humedas que no las provincias del Perú: no las diremos todas por excusar proligidad. El primer lugar se debe dar al arbol y á su fruto que los Españoles llaman plátano: semejase á la palma en el talle, y en tener las

hojas en lo alto, las quales son muy anchas y muy verdes: estos arboles se crian de suyo, quieren tierra muy lluviosa, como son los Antis, dan su fruto en racimos tan grandes que ha habido algunos, como dice el P. Acosta, lib. 4. cap. 21. , que le han contado trescientos plátanos. Criase dentro de una cascara que ni es hollejo ni corteza, fácil de quitar, son de una quarta poco mas ó menos en largo, y como tres dedos en grueso.

El P. Blas Valera, que tambien escribia de ellos dice, que les cortan los racimos quando empiezan á madurar, porque con el peso no derriben el arbol, que es fofo y tierno, inutil para madera y aun para el fuego: maduran los racimos en tinajas, cubrenlos con cierta yerba que les ayuda á madurar: la medula es tierna, suave y dulce, pasada al sol parece con-

serva , comenla cruda y asada, cocida y guisada en potages , y de todas maneras sabe bien. Con poca miel ó azucar , que ha menester poca , hacen del plátano diversas conservas : los racimos que maduran en el arbol son mas dulces y mas sabrosos : los arboles son de dos varas en alto , unos mas y otros menos. Hay otros plátanos menores , que á diferencia de los mayores les llaman dominicos ; porque aquella cascara quando nace el racimo está blanca , y quando la fruta está sazónada participa de blanco y negro á remiendos , son la mitad menores que los otros , en todo les hacen mucha ventaja , y por ende no hay tanta cantidad de estos como de aquellos.

Otra fruta que los Españoles llaman piña , por la semejanza que en la vista y en la hechura tiene con las piñas de España , que lle-

van piñones; pero en lo demas no tienen que ver las unas con las otras; porque aquellas quitada la cascara con un cuchillo descubren una medula blanca, toda de comer muy sabrosa, toca un poco, y muy poco en agrio, que la hace mas apetitosa: en el tamaño son dos tanto mayores que las piñas de acá. Tambien se da en los Antis otra fruta que los Españoles llaman manjar blanco; porque partida por medio parecen dos escudillas de manjar blanco en el color y en el sabor, tiene dentro unas pepitas negras como pequeñas almendras, no son de comer. Esta fruta es del tamaño de un melon pequeño, tiene una corteza dura como una calabaza seca, y casi de aquel grueso: dentro de ella se cria la medula tan estimada, es dulce, y toca en tantito de agrio, que la hace mas golosa ó golosina. Muchas otras frutas

se crían de suyo en los Antis, como son las que los Españoles llaman almendras y nueces, por alguna semejanza que tengan á las de acá, en que quiera que sea, que esta rotura tuvieron los primeros Españoles que pasaron á Indias, que con poca semejanza y ninguna propiedad llamaron á las frutas de allá con los nombres de las de acá, que cotejadas las unas con las otras son muy diferentes, que es muy mucho mas en lo que difieren que no en lo que se asemejan; y aun algunas son contrarias, no solo en el gusto mas tambien en los efectos; y así son estas nueces y almendras, las quales dexaremos con otras frutas y legumbres que en los Antis se crían, que son de poco momento, por dar cuenta de otras de mas nombre y fama.

## CAPÍTULO VII.

*De la apreciada boja llamada coca,  
y del tabaco.*

**N**o será razon dexar en olvido la yerba que los Indios llaman coca y los Españoles coca, que ha sido y es la principal riqueza del Perú para los que la han manejado en tratos y contratos: antes será justo se haga larga mencion de ella, segun lo mucho que los Indios la estiman, por las muchas y grandes virtudes que de ella conocian antes; y muchas mas que despues acá los Españoles han experimentado en cosas medicinales. El P. Blas Valera, como mas curioso, que residió muchos años en el Perú, y salió de él mas de treinta despues que yo, escribe de las unas y de las otras como quien vió la

prueba de ellas. Diré llanamente lo que su paternidad dice, y adelante añadiré lo poco que dexó de decir, por no escribir largo desmenuzando mucho cada cosa. Dice pues: La cuca es un cierto arbolillo del altor y grosor de la vid: tiene pocos ramos, y en ellos muchas hojas delicadas del anchor del dedo pulgar, y el largo como la mitad del mismo dedo, y de buen olor, pero poco suave, las quales hojas llaman cuca Indios y Españoles. Es tan agradable la cuca á los Indios que por ella posponen el oro, la plata y las piedras preciosas: plantanla con gran cuidado y diligencia, y cogenla con mayor; porque cogen las hojas de por sí con la mano, y las secan al sol, y así secala comen los Indios, pero no la tragan, solamente gustan del olor y pasan el jugo. De quanta utilidad y fuerza sea la cuca para los

trabajadores, se colige de que los Indios que la comen se muestran mas fuertes y mas dispuestos para el trabajo: y muchas veces contentos con ella trabajan todo el dia sin comer. La cuca preserva el cuerpo de muchas enfermedades, y nuestros médicos usan de ella hecha polvos para atajar y aplacar la hinchazon de las llagas, para fortalecer los huesos quebrados, para sacar el frio del cuerpo, ó para impedirle que no entre, para sanar las llagas podridas llenas de gusanos. Pues si á las enfermedades de afuera hace tantos beneficios con virtud tan singular, en las entrañas de los que la comen ¿no tendrá mas virtud y fuerza? Tiene tambien otro gran provecho y es, que la mayor parte de la renta del obispo, de los canónigos y de los demas ministros de la Iglesia catedral del Cozco es de los diezmos de las hojas de la

cuca; y muchos Españoles han enriquecido y enriquecen con el trato y contrato de esta yerba; empero algunos, ignorando todas estas cosas, han dicho y escrito mucho contra este arbolillo, movidos solamente de que en tiempos antiguos los gentiles, y agora algunos hechiceros y adivinos ofrecen y ofrecieron la cuca á los ídolos: por lo qual dicen se debia quitar y prohibir del todo. Ciertamente fuera muy buen consejo si los Indios hubieran acostumbrado á ofrecer al demonio solamente esta yerba. Pero si los antiguos gentiles, y los modernos idólatras, sacrificaron y sacrifican las mieses, las legumbres y frutos que encima y debaxo de la tierra se crian, y ofrecen su breva-ge, el agua fria, la lana, los vestidos, el ganado, y otras muchas cosas, en suma todo quanto tienen, y como todo no se les debe quitar,

tampoco aquella. Deben doctrinarles que , aborreciendo las supersticiones , sirvan de veras á un solo Dios , y usen christianamente de todas aquellas cosas. Hasta aquí es del P. Blas Valera. Añadiendo lo que falta para mayor abundancia decimos , que aquellos arbolillos son del altor de un hombre : para plantarlos echan la semilla en almáci-go como las verduras , hacenles hoyos como para las vides. Echan la planta acodada como la vid. Tienen gran cuenta con que ninguna raiz por pequeña que sea quede doblada , porque basta para que la planta se seque. Cogen la hoja tomando cada rama de por sí entre los dedos de la mano , la qual corren con tiento hasta llegar al pimpollo , no han de llegar á él porque se seca toda la rama : la hoja de la haz y del envés en verdor y hechura es ni mas ni menos que la del

madroño, salvo que tres ó quatro hojas de aquellas, por ser muy delicadas, hacen tanto grueso como una de las del madroño. Huelgo mucho de hallar en España cosas tan apropiadas á que comparar las de mi tierra, y que no las haya en ella, para que allá y acá se entiendan y conozcan las unas por las otras. Cogida la hoja la secan al sol, no ha de quedar del todo seca porque pierde mucho del verdor, que es muy estimado, y se convierte en polvo por ser tan delicada, ni ha de quedar con mucha humedad, porque en los cestos donde la echan para llevarla de unas partes á otras se enmohece y pudre: han de dexarla en un cierto punto que participe de uno y de otro. Los cestos hacen de cañas hendidas, que las hay muchas y muy buenas, gruesas y delgadas, en aquellas provincias de los Antis. Con las hojas de

#### 44 HISTORIA GENERAL

las cañas gruesas , que son anchas de mas de una tercia , y largas de mas de media vara , cubren por de fuera los cestos porque no se moje la cuca , que la ofende mucho el agua ; y con un cierto género de cáñamo , que tambien lo hay en aquel distrito , enredan los cestos. Considerar la cantidad que de cada cosa de estas se gasta para el beneficio de la cuca , es mas para dar gracias á Dios que así lo provee todo donde quiera que es menester, que para lo escribir , por ser increíble. Si todas estas cosas ó qualquiera de ellas se hubiera de llevar de otra parte , fuera mas el trabajo y la costa que el provecho. Cogese aquella yerba de quatro en quatro meses , tres veces al año , y si escardan bien y á menudo la mucha yerba que con ella se cria de continuo, porque la tierra en aquella region es muy húmeda y caliente , se an-

ticipa mas de quince dias cada cosecha: de manera, que viene á ser casi quatro cosechas al año; por lo qual, un dezmero codicioso de los de mi tiempo, cohechó á los capataces de las heredades mas ricas y principales que habia en el término del Cozco, porque tuviesen cuidado de mandar que las escardasen á menudo. Con esta diligencia quitó al dezmero del año siguiente las dos tercias partes del diezmo de la primera cosecha; por lo qual nació entre ellos un pleito muy reñido, que yo como muchacho no supe en qué paró. Entre otras virtudes de la cuca se dice que es buena para los dientes. De la fuerza que pone al que la trae en la boca se me acuerda un cuento que oi en mi tierra a un caballero en sangre y virtud que se decia Rodrigo Pantoja, y fue, que caminando del Cozco á Rimac, topó á un pobre Español,

que tambien los hay allá pobres como acá , que iba á pie , y llevaba acuestas una hijuela suya de dos años : era conocido del Pantoja , y así se hablaron ambos. Dixole el caballero : ¿cómo vais así cargado? Respondió el peon : no tengo posibilidad para alquilar un Indio que me lleve esta muchacha , y por eso la llevo yo. Al hablar del soldado le miró Pantoja la boca y se la vió llena de cuca ; y como entonces abominaban los Españoles todo quanto los Indios comian y bebian , como si fueran idolatrías , particularmente el comer la cuca , por parecerles cosa vil y baxa le dixo : puesto que sea así lo que decis de vuestra necesidad , ¿por qué comeis cuca como hacen los Indios, cosa tan asquerosa y aborrecida de los Españoles? Respondió el soldado : en verdad señor que no la abominaba yo menos que todos ellos , mas la ne-

cesidad me forzó á imitar los Indios y traerla en la boca ; porque os hago saber que si no la llevara, no pudiera llevar la carga , que mediante ella siento tanta fuerza y vigor que puedo vencer este trabajo que llevo. Pantoja se admiró de oírle , y contó el cuento en muchas partes ; de allí adelante daban algun crédito á los Indios que la comian por necesidad y no por golosina ; y así es de creer , porque la yerba no es de buen gusto. Adelante, dirémos como la llevan á Potocsi , y tratan y contratan con ella.

Del arbolillo que los Españoles llaman tabaco y los Indios sairi diximos en otra parte. El doctor Monardes escribe maravillas de él. La zarza parrilla no tiene necesidad que nadie la loe, pues basta para su loor las hazañas que en el mundo nuevo y viejo ha hecho y hace con-

tra las bubas y otras graves enfermedades. Otras muchas yerbas hay en el Perú, de tanta virtud para cosas medicinales, que como dice el P. Blas Valera, si las conocieran todas no hubieran necesidad de llevarlas de España ni de otras partes: mas los médicos Españoles se dan tan poco por ellas, que aun de las que antes conocian los Indios se ha perdido la noticia de la mayor parte. De las yerbas, por su multitud y menudencia será dificultoso dar cuenta, baste decir que los Indios las comen todas las dulces y las amargas, de ellas crudas, como acá las lechugas y los rabanos, de ellas en sus guisados y potajes; porque son el caudal de la gente comun, que no tenian abundancia de carne y pescado como los poderosos: las yerbas amargas, como son las hojas de las matas que llaman sunchu, y de otras seme-

jantes, las cuecen en dos, tres aguas, las secan al sol, y guardan para el invierno quando no las hay: y es tanta la diligencia que ponen en buscar y guardar las yerbas para comer, que no perdonan ninguna, que hasta las ovas y los gusarapiños que se crían en los ríos y arroyos sacan y aliñan para su comida.

## CAPÍTULO VIII.

*Ganado manso: requas que de él habia.*

**L**os animales domésticos que Dios dió á los Indios del Perú, dice el P. Blas Valera, que fueron conforme á la condicion blanda de los mismos Indios; porque son tan mansos que qualquiera niño los lleva donde quiere, principalmente los que sirven de llevar cargas. Son de dos maneras, unos mayores que

otros. En comun les nombran los Indios con este nombre llama, que es ganado: al pastor dicen llama michec, quiere decir el que apacienta el ganado. Para diferenciarlo llaman al ganado mayor huancullama, por la semejanza que en todo tiene con el animal bravo que llaman huanacu, que no difieren en nada sino en las colores: que el manso es de todas colores como los caballos de España, segun se ha dicho en otras partes; y el huancu bravo, no tiene mas de un color, que es castaño deslavado, bragado de castaño mas claro. Este ganado es del altor de los ciervos de España: á ningun animal semeja tanto como al camello, quitada la corcoba y la tertia parte de la corpulencia. Tiene el pescuezo largo y parejo, cuyo pellejo desollaban los Indios cerrado, y lo sovaban con sebo hasta ablandarlo y poner-

lo como curtido, y de ello hacian las suelas del calzado que traían: y por- que no era curtido se descalzaban al pasar de los arroyos y en tiem- pos de muchas aguas, porque se les hace como tripa en mojándose. Los Españoles hacian de ello rien- das muy lindas para sus caballos, que parecen mucho á las que traen de Berbería. Hacian asimismo cor- reones y guruperas para las sillas de camino, látigos y acciones para las cinchas y sillas ginetas. Demas de esto sirve aquel ganado á In- dios y á Españoles de llevarles sus mercaderías donde quiera que las quieren llevar; pero donde mas comunmente andan y mejor se ha- llan, por ser la tierra llana, es des- de el Cozco á Potocshi, que son cerca de doscientas leguas, y de otras muchas partes van y vienen á aquellas minas con todo el basti- mento, ropa de Indios, mercade-

rías de España, vino , aceyte, conservas y todo lo demas que en ellas se gastan; principalmente llevan del Cozco la yerba llamada cuca. En mis tiempos habia en aquella ciudad para este acarreto requas de á seiscientas , de á ochocientas, de á mil y mas cabezas de aquel ganado. Las requas de á quinientas cabezas abaxo no se estimaban. El peso que lleva es de tres á quatro arrobas: las jornadas que caminan son de á tres leguas , porque no es ganado de mucho trabajo: no le han de sacar de su paso porque se cansa , y luego se echa en el suelo , y no hay levantarlo por cosas que le hagan , ni que le quiten la carga: pueden luego desollarlo, que no hay otro remedio: quando porfian á levantarlos y llegan á ellos para alzarles , entonces se defienden con el estiercol que tienen en el buche, que lo traen á la boca , y lo escu-

pen al que mas cerca hallan, y procuran echárselo en el rostro antes que en otra parte. No tienen otras armas con que defenderse, ni cuernos como los ciervos: con todo esto les llaman los Españoles carneros y ovejas, habiendo tanta diferencia del un ganado al otro como la que hemos dicho. Para que no lleguen á cansarse llevan en las requas quarenta ó cincuenta carneros vacíos, y en sintiendo enflaquecer alguno con la carga se la quitan luego, y la pasan á otro antes que se eche; porque en echándose no hay otro remedio sino matarlo. La carne de este ganado mayor es la mejor de quantas hoy se comen en el mundo, es tierna, sana y sabrosa: la de sus corderos de quatro y cinco meses mandan los médicos dar á los enfermos antes que gallinas ni pollos.

**En tiempo del visorey Blasco**

Nuñez Vela, año de mil quinientos quarenta y quatro, y quarenta y cinco, entre otras plagas que entonces hubo en el Perú, remaneció en este ganado la que los Indios llaman carache, que es sarna. Fue cruelísima enfermedad hasta entonces nunca vista: davales en la bragada y en el vientre, de allí cundia por todo el cuerpo haciendo costras de dos, tres dedos en alto, particularmente en la barriga donde siempre cargaba mas el mal, haciansele grietas de dos y tres dedos en hondo, como era el grueso de las costras hasta llegar á las carnes; corria de ellas sangre y materia de tal manera que en muy pocos dias se secaba y consumia la res. Fue mal muy contagioso, despachó con grandísimo asombro y horror de Indios y Españoles las dos tercias partes del ganado mayor y menor, paco y huanacu. De ellas se les pe-

gó al ganado bravo llamado huana-  
cu y vicuña, pero no se mostró tan  
cruel con ellos, por la region mas  
fria en que andan, y porque no an-  
dan tan juntos como el ganado man-  
so. No perdonó las zorras, antes  
las trató cruelísimamente, que yó  
ví el año de mil quinientos quaren-  
ta y ocho, estando Gonzalo Pizarro  
en el Cozco victorioso de la  
batalla de Huarina, muchas zorras  
que heridas de aquella peste entra-  
ban de noche en la ciudad, y las  
hallaban en las calles y en las pla-  
zas, vivas y muertas, los cuerpos  
con dos, tres y mas horados que  
les pasaban de un cabo á otro, que  
la sarna les habia hecho; y me  
acuerdo que los Indios como tan  
agoreros pronosticaban por las zor-  
ras la destruccion y muerte de Gon-  
zalo Pizarro, que sucedió poco des-  
pues. A los principios de esta pla-  
ga, entre otros remedios desespe-

rados que le hacian , era matar ó enterrar viva la res que la tenia, como tambien lo dice el P. Acosta, lib. 4. cap. 41. , mas como luego cundió tanto , no sabiendo los Indios ni los Españoles qué hacer para atajarla , dieron en curarla con fuego artificial. Hacian cocimientos de soliman , piedra azufre y de otras cosas violentas que imaginaban serian á propósito, y tanto mas aina moria la res. Echabanles manteca de puerco hirviendo , tambien las mataban muy aina. Hacian otras muchas cosas de que no me acuerdo , mas todas les salian á mal, hasta que poco á poco probando una cosa y otra hallaron por experiencia que el mejor remedio era untar las partes donde habia sarna con manteca de puerco tibia , y tener cuidado de mirar si se rascan en la bragada, que es donde primero les dá el mal , para curarlo an-

tes que cunda mas; con esto se remedió mucho aquella plaga , y con que la mala influencia se debió de ir aplacando : porque despues acá no se ha mostrado tan cruel como á los principios. Por este beneficio que hallan en la manteca tienen precio los puercos , que segun lo mucho que multiplican valdrian de valde : es de notar que con ser la plaga tan general no dió en los venados , corzos ni gamos , deben de ser de otra complexión. Acuerdome tambien que en el Cozco tomaron por abogado y defensor contra esta plaga á San Antonino, que les cupo en suerte , y cada año le hacian gran fiesta : lo mismo será ahora.

Con ser las recuas tan grandes como se ha dicho , y los caminos tan largos , no hacen costa alguna á sus dueños , ni en la comida , ni en la posada , ni en herrage ni apa-

rejos de albarda , jalma , ni albardoncillo , pretal , cincha , ni gurupera ni otra cosa alguna de tantas como los harrieros han menester para sus bestias. En llegando á la dormida los descargan y echan al campo , donde pacen la yerba que hallan ; y de esta manera los mantienen todo el camino sin darles grano ni paja : bien comen la zara si se la dan , mas el ganado es tan noble que aun trabajando se pasa sin grano : herrage no lo gastan , porque demas de ser patihendido tienen pulpejo en pies y manos , y no casco. Albarda ni otro aparejo alguno no lo han menester , porque tienen lana gruesa bastante para sufrir la carga que les echan , y los tragneros tienen cuidado de acomodar y juntar los tercios de un lado y de otro , de manera que la sobrecarga no toque en el espinazo , que es donde le podria matar : los tercios

no van asidos con el cordel que los harrieros llaman lazo; porque no llevando el carnero jalma ni albarda, podria entrarsele el cordel en las carnes con el peso de la carga. Los tercios van cosidos uno con otro por las harpilleras, y aunque la costura asiente sobre el espinazo no les hace mal, como no llegue la sobrecarga. Entre los Indios llevan á cargo veinte y cinco carneros para cargar y descargar, por ayudarse el uno al otro, que uno solo no podria valerse yendo los tercios juntos como se ha dicho. Los mercaderes llevan sus toldos y los arman en los campos donde quiera que quieren parar á dormir, y echan dentro de ellos la mercaderia: no entran en los pueblos á dormir, porque seria cosa muy prolija llevar y traer el ganado del campo. Tardan en el viage del Cozco á Potochi quatro meses, dos en ir y dos en

volver , sin lo que se detienen para el despacho de la mercaderia. Valia en el Cozco un carnero escogido diez y ocho ducados , y los desechados á doce y á trece. La principal mercancia que de aquella ciudad llevaban era la yerba cuca, y ropa de vestir de los Indios. Todo lo que hemos dicho pasaba en mi tiempo , que yo lo ví por mis ojos , no sé ahora como pasa: traté con muchos de los que iban y venian , hubo algunos caminos que vendieron á mas de treinta pesos ensayados el cesto de la cuca. Con llevar mercancias de tanto valor, y volver cargados de plata con treinta, quarenta , cincuenta y cien mil pesos , no recelaban los Españoles ni los Indios que las llevaban dormir en el campo sin otra compañía ni mas seguridad que la de su cuadrilla; porque no tenian ladrones ni salteadores. La misma seguridad

habia en los tratos y contratos de mercaderias fiadas, ó las cosechas que los vecinos tenian de sus rentas ó empréstitos de dineros, que por grandes que fuesen las partidas de la venta ó del prestamo no habia mas escritura, ni mas conocimiento, ni cédula por escrito que sus palabras, y estas se guardaban inviolablemente. Acaeció muchas veces jugar un Español la deuda que otro que estaba ausente y lejos le debia, y decir al que se la ganaba: direis á fulano que la deuda que me debe que os la pague á vos que me la ganasteis, y bastaba esto para que el ganador fuese creido y cobrase la deuda por grande que fuese. Tanto como esto se estimaba entonces la palabra de cada uno para creer y ser creido, fuese mercader, fuese vecino señor de Indios, fuese soldado, que en todos habia este crédito, fidelidad

y la seguridad de los caminos, que podía llamarse el siglo dorado: lo mismo entiendo que habrá ahora.

En tiempo de paz muchos soldados muy caballeros y nobles, por no estar ociosos entendian en este contrato de ir y venir á Potochi con la yerba cuca y ropa de Indios, y la vendian en junto y no por menudo: de esta manera era permitido á los hombres por nobles que fuesen el tratar y contratar con su hacienda, no habia de ser en ropa de España, que se vende por varas y entienda de asiento. Muchos de ellos holgaban de ir con su hacienda, y por no caminar al paso de los carneros llevaban un par de halcones y perros perdigueros, galgos y su arcabuz, y mientras caminaba la requa á su paso corto, se apartaban ellos á una mano ó á otra del camino é iban cazando: quando llegaban á la dormida, lleva-

ban muertas una docena de perdices, ó un huanacu, ó vicuña ó venado; que la tierra es ancha y larga y tiene de todo. De esta manera se iban holgando y entreteniendo á ida y á vuelta, y así era mas tomar ocasion de cazar y holgarse que de mercadear; y los vecinos poderosos y ricos se lo tenían á mucho á los soldados nobles, que tal hacian. El P. Joseph de Acosta, lib. 4. cap. 21. dice mucho en loor de este ganado mayor, y de sus provechos.

Del ganado menor que llaman pacollama no hay tanto que decir; porque no son para carga ni para otro servicio alguno, sino para carne, que es poco menos buena que la del ganado mayor, y para lana que es bonisima y muy larga, de que hacen su ropa de vestir de las tres estofas que hemos dicho, con colores finisimos que los Indios las sa-

ben dar muy bien , que nunca desdican. De la leche del un ganado ni del otro no se aprovechaban los Indios , ni para hacer queso , ni para comerla fresca. Verdad es que la leche que tienen es poca , no mas de la que han menester para criar sus hijos. En mis tiempos llevaban quesos de Mallorca al Perú , y no otros , y eran muy estimados. A la leche llaman nuñu , á la teta nuñu , y al mamar nuñu , así al mamar de la criatura como al dar á mamar de la madre. De los perros que los Indios tenian decimos , que no tuvieron las diferencias de perros castizos que hay en Europa : solamente tuvieron de los que acá llaman gozques ; habialos grandes y chicos , en comun les llaman alco , que quiere decir perro.

## CAPÍTULO IX.

*Ganado bravo: otras savandijas.*

**N**o tuvieron los Indios del Perú antes de los Españoles mas diferencias de doméstico ganado que las dos que hemos dicho, Paco y Huanacu: de ganado bravo tuvieron mas, pero usaban de él como del manso, segun diximos en las cacerias que hacian á sus tiempos. A una especie de las bravas llaman huanacu, por cuya semejanza llamaron al ganado mayor manso con el mismo nombre; porque es de su tamaño, y de la misma forma y lana. La carne es buena, aunque no tan buena como la del manso: en fin en todo se asemejan. Los machos estan siempre atalayando en los collados altos mientras las hem-

bras pacen en lo baxo , y quando ven gente dan relinchos á semejanza de los caballos , para advertirlas; quando la gente va hácia ellos huyen , antecogiendo las hembras por delante. La lana de estos Huacacustus es corta y áspera; pero tambien la aprovechaban los Indios para su vestir: con galgos los corrian en mis tiempos , y mataban muchos.

A semejanza del ganado menor que llaman paco , hay otro ganado bravo que llaman vicuña. Es animal delicado , de pocas carnes , tiene mucha lana y muy fina , de cuyas virtudes medicinales escribe el P. Acosta muchas y muy buenas. Lo mismo hace de otros muchos animales y aves que se hallan en las Indias: mas como su paternidad escribe de todo el nuevo orbe , es menester mirar con advertencia lo que en particular dice de las cosas

del Perú, á quien me remito en muchas de las que vamos diciendo. La vicuña es mas alta de cuerpo que una cabra por grande que sea: el color de su lana tira á castaño muy claro, que por otro nombre llaman leonado: son ligerisimas, no hay galgo que las alcance: matanlas con arcabuces, y con atajarlas como hacian en tiempo de los Incas. Apacientanse en los desiertos mas altos cerca de la nieve: la carne es de comer, aunque no tan buena como la del huanacu: los Indios la estimaban porque eran pobres de carne.

Venados ó ciervos hubo en el Perú, aunque mucho menores que los de España: los Indios les llaman taruca. En tiempo de los reyes Incas habia tanta cantidad de ellos que se les entraban por los pueblos. Tambien hay corzos y gamos. De todos estos animales bravos sa-

can la piedra bezar en estos tiempos. En los míos no se imaginaba tal. Hay gatos cervales que llaman ozcollo , son de dos ó tres diferencias. Hay zorras mucho menores de las de España , llamanles atoc. Otros animalejos hay pequeños menores que gatos caseros ; los Indios les llaman añas , y los Españoles, zorrina , son tan hediondos que si como hieden olieran fueran mas estimados que el ambar y el almisque . andan de noche por los pueblos , y no basta que esten las puertas y ventanas cerradas para que dexen de sentirse su hedor , aunque esten lejos cien pasos y mas. Hay muy pocos , que si hubiera muchos atosigarán al mundo. Hay conejos caseros y campestres, diferentes los unos de los otros en color y sabor : llamanles coy ; tambien se diferencian de los de España. De los caseros han traído á España , pero

danse poco por ellos. Los Indios como gente pobre de carne los tiene en mucho, y los comen por gran fiesta. Otra diferencia de conejos hay que llaman vizcacha, tienen cola larga como gato, crianse en los desiertos donde haya nieve, y no les vale que allá van á matarlos. En tiempo de los reyes Incas y muchos años despues, que aun yo lo alcancé, aprovechaban el pelo de la vizcacha, y lo hilaban de por sí para variar de colores la ropa fina que texian. El color que tiene es pardo claro, color de ceniza, y él es de suyo blando y suave. Era cosa muy estimada entre los Indios: no se echaba sino en la ropa de los nobles.

## CAPÍTULO X.

*Leones , osos , tigres , micos  
y monas.*

**L**eones se hallan aunque pocos, no son tan grandes ni tan fieros como los de Africa, llamanles puma. Tambien se hallan osos , pero muy pocos; porque como toda la tierra del Perú es limpia de montañas bravas, no se crían estos animales fieros en ella; y tambien porque los Incas , como diximos en sus cacerías reales , mandaban que los matasen. Al oso llaman veumari. Tigres no los hay sino en los Antis, donde son las montañas bravas, donde tambien se crían las culebras grandes que llaman amaru , que son de á veinte y cinco y de á treinta pies de largo, y mas gruesas que el muslo; donde tambien

hay gran multitud de otras culebras menores que llaman machachuay, vivoras ponzoñosas, y otras muchas savandijas malas, de todas las quales está libre el Perú. Un Español que yo conocí mató en los Antis, término del Cozco, una leona grande que se encaramó en un arbol muy alto, de allí la derribó de quatro jarazos que le tiró, hallaronle en el vientre dos cachorrillos hijos de tigre, porque tenían las manchas del padre. Como se llame el tigre en la lengua general del Perú se me ha olvidado, con ser nombre del animal mas fiero que hay en mi tierra. Reprendiendo yo mi memoria por estos descuidos, me responde, que por qué la riño de lo que yo mismo tengo la culpa: que advierta yo que ha quarenta y dos años que no hablo ni leo en aquella lengua: válgame este descargo para el que quisiere

culparme de haber olvidado mi lenguaje. Creo que el tigre se llama vturuncu , aunque el P. M. Acosta dá este nombre al oso diciendo otoroncos , conforme á la corrutela Española : no sé qual de los dos se engaña , creo que su paternidad. Hay otros animales en los Antis que semejan á las vacas , son del tamaño de una vaca muy pequeña, no tienen cuernos. El pellejo es muy extremado para cueras fuertes , por la fortaleza que tiene, que algunos encareciendola dicen que resiste mas que una cota. Hay javalis que en parte semejan á los puercos caseros: de todos estos animales , y de otros se hallan pocos en aquellos Antis que confinan con el Perú, que yo no me alejo á tratar de otros Antis que hay mas lejos. Monas y micos hay muchos, grandes y chicos; unos tienen cola, otros hay sin ella.

De la naturaleza de ellos pudieramos decir mucho; empero porque el P. M. Acosta lo escribe largamente, lib. 4. cap. 39., que es lo mismo que yo oí á Indios y á Españoles, y parte de ello ví, me pareció ponerlo aquí como su paternidad lo dice, que es lo que se sigue: Micos hay innumerables por todas esas montañas de islas, tierra-firme y Andes. Son de la casta de monas, pero diferentes en tener cola y muy larga, y haber entre ellas algunos linages de tres tanto, y quatro tanto mas cuerpo que monas ordinarias. Unos son negros del todo, otros bayos, otros pardos, otros manchados y varios. La ligereza y maña de estos admira; porque parece que tienen discurso y razon; y en el andar por árboles parece que quieren casi imitar las aves. En Capira, pasando de nombre de Dios á Panamá, ví saltar un mi-

co de estos de un árbol á otro, que estaba á la otra vanda del rio, que me admiró. Asense con la cola á un ramo, y arrojense donde quieren; y quando el espacio es muy grande, que no pueden con un salto alcanzarle, usan una maña graciosa, de asirse uno á la cola del otro, y hacer de esta suerte una como cadena de muchos: despues, ondeandose todos ó columpiandose, el primero, ayudado de la fuerza de los otros, salta y alcanza, y se ase al ramo, y sustenta á los demás, hasta que llegan asidos, como dixé, á la cola de otro. Las burlas, embustes y travesuras que estos hacen es negocio de mucho espacio; las habilidades que alcanzan quando les imponen no parecen de animales brutos, sino de entendimiento humano. Uno ví en Cartagena en casa del gobernador, que las cosas que de él me referian apenas pare-

eran creibles; como enviarle á la taberna por vino, y poniendo en la una mano el dinero y en la otra el pichel, no haber orden de sacalle el dinero hasta que le daban el pichel con vino. Si los muchachos en el camino le daban grita ó le tiraban, poner el pichel á un lado, apañar piedras, y tirallas á los muchachos hasta que dexaba el camino seguro, y así volvía á llevar su pichel. Y lo que es mas, con ser muy buen bebedor de vino, como yo se lo ví beber echándoselo su amo de alto, sin darselo, ó dalle licencia no habia tocar al jarro. Dixeronme tambien que si veía mugeres afeitadas iba, les tiraba del tocado, y las descomponia y trataba mal. Podrá ser algo de esto encarecimiento, que yo no lo ví, mas en efecto no pienso que hay animal que así perciba y se acomode á la conversacion humana como esta casta

de micos. Cuentan tantas cosas, que yo por no parecer que doi crédito á fábulas, ó porque otros no las tengan por tales, tengo por mejor dexar esta materia con solo ben-  
becir al Autor de toda criatura; pues para sola recreacion de los hom-  
bres y entretenimiento donoso pa-  
rece haber hecho un género de ani-  
mal que todo es de reir ó para mo-  
ver á risa. Algunos han escrito que  
á Salomon se le llevaban estos mi-  
cos de Indias occidentales: yo ten-  
go para mí que iban de la India  
oriental. Hasta aquí es del P. M.  
Acosta, donde pudiera añadir que  
las monas y micos traen los hijue-  
los acuestas hasta que son para sol-  
tarse y vivir por sí, andan abraza-  
dos con los brazos á los pescuezos  
de las madres, y con las piernas  
las abrazan por el cuerpo. El en-  
cadenarse unos con otros que el P.  
M. dice, lo hacen para pasar rios

ó arroyos grandes que no pueden pasar de un salto. Asense, como se ha dicho, de un árbol que esté enfrente de otro, y columpianse hasta que el último que anda abaxo alcanza á asir alguna rama del otro árbol, y por ella se sube hasta ponerse á nivel en derecho del que está asido de la otra parte; y entonces da voces y manda que suelte: luego es obedecido, y así dan todos del otro cabo, y pasan el río aprovechándose de sus fuerzas y maña en sus necesidades, á fuer de soldados prácticos; y porque se entienden con sus gritos, como tengo para mí que lo hacen todos los animales y aves con los de su especie, dicen los Indios que saben hablar, y que encubren la habla á los Españoles porque no les hagan sacar oro y plata. También dicen que por remedar á las Indias traen sus hijos acuestas. Otras muchas

burlerías dicen de ellos; pero de micos y monas baste.

## CAPÍTULO XI.

### *Aves mansas y bravas de tierra y agua.*

**L**os Indios del Perú no tuvieron aves caseras, sino sola una casta de patos, que por semejar mucho á los de acá les llaman así los Españoles. Son medianos, no tan grandes ni tan altos como los gansos de España, ni tan baxos ni tan chicos como los patos de por acá. Los Indios les llaman nuñuma, deduciendo el nombre de nuñu que es mamar, porque comen mamullando como si mamasen: no hubo otras aves domesticas en aquella mi tierra. Aves del ayre y del agua dulce y marina diremos las que se nos ofrecieren, aunque por la multi-

tud y variedad de ellas no será posible decir la mitad, ni la quarta parte. Aguilas hay de todas suertes, reales y no reales, aunque no son tan grandes como las de España. Hay halcones de muchas raleas, algunos se asemejan á los de acá, y otros no. En comun les llaman los Indios huaman: de los pequeños he visto por acá algunos, que los han traído y los estiman en mucho: los que en mi tierra llaman neblies son bravísimos de vuelo y de garras, son casi prietos de color. En el Cozco, el año de mil quinientos cincuenta y siete, un caballero de Sevilla que se preciaba de su cetrería, hizo todas las que supo y pudo en un nebli. Venia á la mano y al señuelo de muy lejos; mas nunca pudo con él hacer que se cevase en prision alguna, y así desesperó de su trabajo. Hay otras aves que tambien se pueden

poner con las de rapaña , son grandísimas, llámanles cuntur y los Españoles condor : muchas han muerto los Españoles, y las han medido por hablar con certificacion del tamaño de ellas , y les han hallado quince y diez y seis pies de una punta á otra de las alas , que reducidas á varas de medir son cinco varas y tercia : no tienen garras como las aguilas , que no se las dió naturaleza por templarles la ferocidad : tienen los pies como las gallinas ; pero bastales el pico , que es tan fuerte que rompe el pellejo de una vaca. Dos de ellos acometen á una vaca y á un toro y se lo comen. Ha acaecido uno solo acometer muchachos de diez , doce años , y comerselos ; son blancos y negros á remiendos , como las urracas ; hay pocos , que si hubiera muchas destruyeran los ganados : en la frente tienen una cresta pa-

reja á manera de navaja , no con puntas como la del gallo : quando baxan cayendo de lo alto , hacen tan gran zumbido que asombra.

El P. M. Acosta , hablando de las aves del nuevo orbe , particularmente del cuntur , lib. 4. cap. 37 , donde remito al que quisiere leer cosas maravillosas , dice estas palabras : Los que llaman condores son de inmensa grandeza , y de tanta fuerza , que no solo abren un carnero y se lo comen , sino á un ternero.

En contra del cuntur , dice su paternidad de otras avecillas que hay en el Perú , que los Españoles llaman tominejos y los Indios quenti , que son de color azul dorado como lo mas fino del cuello del pabo real : sustentanse como las abejas , chupando con un piquillo largo que tienen el jugo ó miel que hallan en las flores ; son tan peque-

ñitas que muy bien dice su paternidad de ellas lo que se sigue: En el Perú hay los que llaman tominejos , tan pequeñitos que muchas veces dudé viéndolos volar si eran abejas ó mariposillas , mas son realmente páxaros , &c. Quien oyere estos dos extremos de aves que hay en aquella tierra , no se admirará de las que digeremos que hay en medio. Hay otras aves grandes negras , que los Indios llaman suyuntu y los Españoles gallinaza: son muy tragonas de carne , y tan golosas que si hallan alguna bestia muerta en el campo, comen tanto de ella, que aunque son muy ligeras no pueden levantarse al vuelo , por el peso de lo que han comido. Entonces, quando sienten que va gente á ellas , van huyendo á vuela pie , vomitando la comida por descargarse para tomar vuelo; es cosa donosa ver el ansia y la pried-

sa con que echan lo que con la misma comieron. Si les dan priesa las alcanzan y matan ; mas ellas no son de comer ni de otro provecho alguno , sino de limpiar las calles de las inmundicias que en ellas echan ; por lo qual dexan de matarlas aunque puedan , no son de rapiña : el P. Acosta dice que tiene para sí que son de género de cuervos.

A semejanza de estas hay otras aves marinas que los Españoles llaman alcatraces , son poco menores que las abutardas ; mantienense de pescado , y es cosa de mucho gusto ver como pescan. A ciertas horas del dia , por la mañana y por la tarde , debe de ser á las horas que el pescado se levanta á sobreaguarse , ó quando las aves tienen mas hambre , ellas se ponen muchas juntas como dos torres en alto , y de allí , como halcones de altanería , las alas cerradas , se de-

xan caer á coger el pescado, y se zabullen y entran debaxo del agua hasta que lo pescan: algunas veces se detienen tanto debaxo del agua que parece que se han ahogado, debe ser por huirles mucho el pescado; y quando mas se certifica la sospecha, las ven salir con el pece atravesado en la boca, y volando en el ayre lo engullen. Es gusto ver caer unas, y oir los golpazos que dan en el agua; y al mismo tiempo ver salir otras con la presa hecha, y ver otras que á medio caer se vuelven á levantar y subir en alto por desconfiar del lance. En suma es ver doscientos halcones juntos en altanería que baxan y suben á veces como los martillos del herrero. Sin estas aves andan muchas vandas de páxaros marinos, en tanta multitud que es increíble lo que de ellas se dixere á quien no las ha visto. Son de todos tama-

ños , grandes , medianos y chicos. Navegando por la mar del sur los miré muchas veces con atención: había vandas tan grandes , que de los primeros páxaros á los postremos me parece que había mas de dos leguas de largo , iban volando tantos y tan cerrados que no dexaban penetrar la vista de la otra parte. En su vuelo van cayendo unos en el agua á descansar, y otros se levantan de ella que han ya descansado. Cierto es cosa maravillosa ver la multitud de ellos , y que levanta el entendimiento á dar gracias á la eterna magestad que crió tanta infinidad de aves , y que las sustente con otra infinidad de peces; y esto baste de los páxaros marinos.

Volviendo á las aves de tierra, sin salir de las del agua , decimos que hay otra infinidad de ellas en los rios y lagos del Perú , garzas y

garzotas , patos y fojas , y las que por acá llaman flamencos, sin otras muchas diferencias de que no sé dar cuenta , por no haberlas mirado con atencion. Hay aves grandes mayores que cigueñas que se mantienen de pescado ; son muy blancas , sin mezcla de otro color, muy altas de piernas, andan apareadas de dos en dos , son muy hermosas á la vista : parecen pocas.

## CAPÍTULO XII.

*Perdices , palomas: otras aves menores.*

**D**os maneras de perdices se hallan en aquella mi tierra , las unas son como pollas ponederas , crianse en los desiertos que los Indios llaman puna. Las otras son menores que las de España , son de buena carne , mas sabrosa que la de las

grandes; unas y otras son de color pardo, los picos y pies blancos: las chicas propiamente parecen á las codornices en el color de la pluma, salvo las pecas blancas que no las tienen, llamanles yutu: pusieronles el nombre del sonido del canto que tienen, que dicen yutyut; y no solamente á las perdices, pero á otras muchas aves les ponen el nombre del canto de ellas, como diremos de algunas en este discurso. Lo mismo hacen en muchas cosas, otras declararemos donde se ofrecieren. De las perdices de España no sé que hayan llevado á mi tierra. Hay palomas torcazas como las de acá, en tamaño, pluma y carne, llamanles urpi, quiere decir paloma. A las palomas caseras que han llevado de España dicen los Indios castilla urpi, que es paloma de Castilla, por decir que fueron llevadas de acá. Hay

tórtolas ni mas ni menos que las de España, si ya en el tamaño no son algo mayores, llamanles cocohuay, tomadas las dos primeras sílabas del canto de ellas, y pronunciadas en lo interior de la garganta, porque se asemeje mas el nombre con el canto.

Hay otras tortolillas pequeñas del tamaño de las calandrias ó cogujadas, y del color de ellas: crian por los tejados como acá los gorriones; y tambien crian en el campo: hallanse pocas. Hay unos paxarillos pardos que los Españoles llaman gorriones, por la semejanza del color y del tamaño, aunque diferentes en el canto, que aquellos cantan muy suavemente: los Indios les llaman pariapichiu, crian por los vardales de las casas, donde quiera que hay matas en las paredes, y tambien en el campo. Otros paxarillos bermejuelos llaman ruy-

señor los Españoles por la semejanza del color , pero en el canto difieren como lo prieto de lo blanco; porque aquellos cantan malisimamente , tanto que los Indios en su antigüedad lo tenian por mal agüero. Hay unos pajarillos prietos que los Españoles llaman golondrinas, y mas son aviones que golondrinas: vienen á sus tiempos , aposentanse en los agujeros de los tejados, diez doce juntos. Estas avecillas son las que andan por los pueblos mas cerca de la gente que otras: golondrinas ni vencejos no los ví por allá, á lo menos en lo que es la serrania del Perú. Las aves de los llanos son las mismas , sin las marinas que son diferentes. Sisones , gangas , ortegas ni zorzales no las hay en aquella tierra , ni grullas ni abutardas. Otras habrá en lugar de ellas de que yo no me acuerdo. En el reino de Chili , que tambien fue del

imperio de los Incas del Cozco, hay avestruces que los Indios llaman suri, no son de pluma tan fina ni tan galana como las de Africa: tienen el color entre pardo y blanco, no vuelan por alto, mas á vuela pie son muy ligeras; corren mas que un caballo: algunas tomaron los Españoles poniéndose en paradas en sus caballos; que el aliento de un caballo ni de dos solos no basta á cansar aquellas aves. En el Perú hay sirgueros, que los Españoles llaman así porque son de dos colores, amarillo y negro, andan en vandas. Los Indios les llaman chayna, tomando el nombre de su mismo canto. Otras muchas maneras de páxaros hay chicos y grandes, de que no acertaré á dar cuenta por la multitud de ellos y poquedad de la memoria. Acuerdome que hay cernicalos como los de acá, pero mas animosos, que algunos se

cevan en paxarillos. En el llano de Yucay ví volar dos cernicalos á un paxarillo, traíanlo de lejos: encerróseles en un arbol grande y espeso que hay en aquel llano: yo lo dexé en pie, que los Indios en su gentilidad tenian por sagrado, porque sus reyes se ponian debaxo de él á ver las fiestas que en aquel hermoso llano se hacian: el uno de los cernicalos, usando de su natural industria, entró por el arbol á echar fuera el paxarillo, el otro se subió en el ayre encima del arbol para ver por donde salia, y en saliendo el páxaro, forzado del que le perseguia, cayó á él como un nebli, el paxarillo volvió á socorrerse en el arbol; el cernicalo que cayó á él entró á echarle fuera, y el que le habia sacado del arbol se subió en el ayre como hizo el primero, para ver por donde salia: de esta manera los cernicalos, tro-

cándose ya el uno ya el otro, entraron y salieron del árbol quatro veces, y otras tantas se les encerró el paxarillo con grande ánimo defendiendo su vida, hasta que la quinta vez se les fue al río, y en unos paredones de edificios antiguos que por aquella vanda habia se les escapó, con gran contento y gusto de quatro ó cinco Españoles que habian estado mirando la volateria, admirados de lo que la naturaleza enseña á todas sus criaturas, hasta las aves tan pequeñas, para sustentar sus vidas; unas acometiendo, y otras huyendo, con tanta industria y maña como se vé á cada paso. Abejas silvestres hay de diversas maneras: de las domésticas criadas en colmenas, ni los Indios las tuvieron antes, ni los Españoles se han dado nada hasta ahora por criarlas: las silvestres crian en resquicios y concabidades de pe-

ñas, y en huecos de arboles: las que son de tierras frias, por las malas yerbas de que se sustentan, hacen poca miel, y esa desabrida y amarga, y la cera negra, de ningun provecho: las de tierras templadas ó calientes, por las buenas yerbas de que gozan, hacen muy linda miel, blanca, limpia, olorosa y muy dulce: llevada á tierras frias se quaja y parece azucar, tienenla en mucha estima, no solo para comer, mas tambien para el uso de diversas medicinas, que la hallan muy provechosa.

### CAPÍTULO XIII.

*Diferencias de papagayos: su mucho hablar.*

**E**n los Antís se crían los papagayos, son de muchas maneras, grandes, medianos, menores, chicos y

chiquillos: los chiquillos son menores que calandrias, y los mayores son como grandes neblis, unos son de solo un color, otros de dos, verde y amarillo, ó verde y colorado, otros son de muchas y diversas colores, particularmente los grandes, que los Españoles llaman guacamayas, que son de todas colores, y todas finisimas: las plumas de la cola, que son muy largas y muy galanas, las estiman en mucho los Indios para engalanarse en sus fiestas. De las cuales plumas, por ser tan hermosas, tomó el famoso Juan Bocacio el argumento para la graciosa novela de *Frate Cipolla*. Los Españoles llaman á los papagayos con diferentes nombres, por diferenciar los tamaños. A los muy chiquillos llaman periquillos, á otros algo mayores catalnillas, á otros mas mayores, y que hablan mas y mejor que los demas, loros. A los

muy grandes llaman guacamayas, son torpísimas para hablar, solamente son buenas para mirarlas por la hermosura de sus colores y plumas: estas diferencias de papagayos han traído á España para tener en jaulas y gozar de su parlería: y aunque hay otras mas no las han traído, debe de ser porque son mas torpes. En Potocsi, por los años de mil quinientos cincuenta y quatro, y cincuenta y cinco, hubo un papagayo de los que llaman loro, tan hablador, que á los Indios é Indias que pasaban por la calle les llamaba por sus provincias á cada uno de la nacion que era, sin errar alguna, diciendo Colla Yunca, Huayru Quechua, &c. como que tuviera noticia de las diferencias de tocados que los Indios en tiempo de los Incas traían en las cabezas para ser conocidos. Un dia de aquellos pasó una India hermosa por la

calle do el papagayo estaba , iba con tres ó quatro criadas haciendo mucho de la señora Palla , que son las de la sangre real. En viendola el papagayo dió grandes gritos de risa diciendo : Huayru , Huayru , Huayru , que es una nacion de gente mas vil y tenuta en menos que otras. La India pasó avergonzada por los que estaban delante , que siempre habia una gran quadrilla de Indios escuchando el pájaro ; y quando llegó cerca escupió hácia el papagayo , y le llamó cupay que es diablo. Los Indios dixeron lo mismo , porque conoció la India con ir disfrazada en hábito de Palla. En Sevilla, en Caldefrancos, pocos años ha habia otro papagayo , que en viendo pasar un cierto médico indigno del nombre , le decia tantas palabras afrentosas que le forzó á dar queja de él. La justicia mandó á su dueño que no lo tuviese en

la calle só pena que se lo entregarían al ofendido. Los Indios en comun les llaman vritu, quiere decir papagayo, y por el grandísimo ruído enfadoso que hacen con sus gritos quando van volando, porque andan en grandes vandas, tomaron por refran llamar vritu á un parlador fastidioso, que, como el divino Ariosto dice en el Canto 25, sepa poco y hable mucho: á los quales con mucha propiedad les dicen los Indios calla papagayo. Salen los papagayos de los Antis al tiempo que por todo lo raso del Perú está en sazón la zara, de la qual son amicísimos, hacen gran estrago en ella: vuelan muy recio y muy alto. Las guacamayas, porque son torpes y pesadas, no salen de los Antis. Andan en vandas como se ha dicho, mas no se mezclan los de una especie con los de otra, sino que cada diferencia anda por sí.

## CAPÍTULO XIV.

*Quatro rios famosos. Pescado que se cria en los del Perú.*

Olvidado se me habia hacer relacion del pescado que los Indios del Perú tienen de agua dulce en los rios que poseen, que, como es notorio, son muchos y muy grandes, de los quales nombraremos quatro, los mayores, y no mas por no causar hastío al que lo oyere. El que llaman rio Grande y por otro nombre el de la Magdalena, que entra en la mar entre Cartagena y Santa Marta, tiene de boca segun la carta de marear ocho leguas: nace en las sierras y cordilleras del Perú. Por la furia con que corre entra diez ó doce leguas la mar adentro, rompiendo sus aguas, que no basta la inmensidad de ellas

á resistir la ferocidad del rio. El de Orellana , que le llamamos así á diferencia del rio Marañon, tiene segun la misma carta cincuenta y quatro leguas de boca antes mas que menos; y aunque algunos autores le dán treinta leguas de boca, otros menos , otros quarenta , otros setenta , me pareció poner la opinion de los mareantes , que no es opinion sino experiencia , porque á aquella república que anda sobre aguas de la mar le conviene no fiarse de opiniones , sino traer en las manos la verdad sacada en limpio: los que le dán las setenta leguas de boca la miden al sesgo , de la una punta de tierra á la otra , que están desiguales : porque la punta de la mano izquierda del rio entra en la mar mucho mas que la punta de la mano derecha : y así midiendo de punta á punta , porque están al sesgo , hay las setenta leguas

que algunos dicen con verdad: mas por derecho de quadrado no hay mas de cincuenta y quatro leguas, como lo saben los pilotos. Las primeras fuentes de aquel famoso rio nacen en el distrito llamado Cuntisuyu, entre el poniente y el mediodia del Cozco, que los marineros llaman sudueste, pasa once leguas al poniente de aquella ciudad. Dende muy cerca de su nacimiento no se dexa vadear; porque lleva mucha agua, es muy raudo y va muy recogido entre altísimas sierras, que tienen desde lo baxo hasta lo alto de sus nieves, trece, catorce, quince leguas, y mas de altura casi á plomo. Es el mayor rio que hay en el Perú: los Indios le llaman Apurimac, quiere decir el principal ó el capitan que habla, que el nombre Apu tiene ambas significaciones, que comprehende los principales de la paz y los de

la guerra. Tambien le dan otro nombre por ensalzarle mas , que es Capac Mayu. Mayu quiere decir rio, Capac es renombre que daban á sus reyes : dieronlo á este rio por decir que era el príncipe de todos los rios del mundo. Retiene estos nombres hasta salir de los términos del Peru: si los sustenta hasta entrar en la mar , ó si las naciones que viven en las montañas por do pasa le dan otro no lo sé. El año de mil quinientos cincuenta y cinco, por las muchas aguas del invierno, cayó sobre aquel rio un pedazo de sierra tan grande y con tanta cantidad de riscos , piedra y tierra, que le atravesó de una parte á otra, y le atajó de manera que en tres dias naturales no corrió gota de agua , hasta que la represa de ella sobrepujó la montaña que le cayó encima : los que habitaban de allí abaxo, viendo que un rio tan cauda-

loso se habia secado tan subitamente, entendieron que se acababa el mundo. La represa subió catorce leguas el rio arriba, hasta la puente que está en el camino real que va del Cozco á la ciudad de los Reyes. Este rio Apurimac corre del mediodia al norte mas de quinientas leguas que hay por tierra desde su nacimiento hasta la equinocial. De allí revuelve al oriente, y corre casi debaxo de la equinocial otras seiscientas y cincuenta leguas medidas por derecho, hasta que entra en la mar, que con sus vueltas y revueltas mas son de mil y quinientas leguas las que corre al oriente, segun lo dixo Francisco de Orellana, que fue el que las navegó por aquel rio abaxo quando fue con Gonzalo Pizarro al descubrimiento que llamaron de la canela, como en su lugar dirémos: las seiscientas y cincuenta leguas de

poniente á oriente sin las vueltas y revueltas del río, se les dá la carta de marear, que aunque no suelen los mareantes entremeterse en pintar las cosas de la tierra adentro sino las del mar y sus riberas, quisieron salir de sus términos con este río, por ser el mayor que hay en el mundo, y por decir que no sin causa entra en la mar con la grandeza de setenta leguas de boca, y hace que con mas de cien leguas en contorno sea mar dulce aquel golfo donde vá á parar: de manera que conforme á la relacion de Orellana, como lo atestigua Gomara, cap. 86, con las quinientas leguas que nosotros decimos, corre dos mil leguas con las vueltas que vá haciendo á una mano y á otra. Entra en la mar debaxo de la equinocial á plomo: llamase río de Orellana por este caballero que lo navegó año de mil quinientos quaren-

ta y tres, aunque los que se llamaron Pinzones, naturales de Sevilla, lo descubrieron año de mil y quinientos. El nombre que le pusieron, rio de las amazonas, fue porque Orellana y los suyos vieron que las mugeres por aquellas riberas peleaban con ellos tan varonilmente como los hombres: que lo mismo vimos en algunos pasos de nuestra historia de la Florida; mas no porque haya Amazonas en aquel rio, que por la valentía de las mugeres dixeron que las habia. Hay muchas islas en aquel rio grandes y chicas: la marea de la mar sube por él mas de cien leguas; y esto baste de aquel famoso emperador de los rios. El que llaman Marañon entra en la mar poco mas de setenta leguas al medio dia del rio de Orellana: está en tres grados al sur, tiene mas de veinte leguas de boca: nace de los grandes lagos que hay á las

espaldas del Perú, que es al oriente, y los lagos se hacen de las muchas aguas que salen de la gran cordillera de sierra nevada que hay en el Perú. Pues como estos dos rios tan caudalosos entren en la mar tan cerca el uno del otro, se juntan las aguas de ellos, que no las divide el mar, y hacen que sea mayor al mar dulce, y el rio de Orellana quede mas famoso, porque se las atribuyen á él todas: por esta junta de aguas sospecho yo que llaman Marañon al de Orellana, aplicándole el nombre tambien como las aguas, y de ambos rios hacen uno solo. Resta decir del rio que los Españoles llaman el rio de la Plata, y los Indios Parahuay. En otra parte diximos como se impuso el nombre castellano, y lo que significa el nombre indiáno. Sus primeras aguas nacen, como las del Marañon, en la increíble cordille-

ra de sierra nevada, que corre todo el Perú á la larga: tiene grandisimas crecientes con que anega los campos y los pueblos, y fuerza á sus moradores que por tres meses del año vivan en balsas y canoas, atadas á los pimpollos de los árboles, hasta que las crecientes se hayan acabado: porque no hay donde parar. Entra en la mar en treinta y cinco grados, con mas de treinta leguas de boca; aunque la tierra se le estrecha á la entrada de la mar, porque ochenta leguas arriba tiene el rio cincuenta leguas de ancho. De manera que juntando el espacio y anchura de estos quatro rios, se puede decir que entran en la mar con ciento y treinta leguas de ancho, que no dexa de ser una de las muchas grandezas que el Perú tiene. Sin estos quatro rios tan grandes, hay otra multitud de ellos que por todas partes en-

tran en la mar á cada paso , como se podrán ver en las cartas de marear á que me remito , que si se juntasen harian otros rios mayores que los dichos.

Con haber tantas aguas en aquella tierra , que eran argumento de que hubiera mucho pescado , se cria muy poco , á lo menos en lo que es el Perú , de quien pretendo dar' cuenta en todo lo que voy hablando , y no de otras partes. Cree-se que se cria tan poco por la furia con que aquellos rios corren , y por los pocos charcos que hacen. Pues ahora es de saber , que eso poco es muy diferente del pescado que se cria en los rios de España: parece todo de una especie , no tiene escama sino hollejo , la cabeza es ancha y llana como la del sapo , y por tanto tiene la boca muy ancha. Es muy sabroso de comer , comenlo con su hollejo , que es tan

delicado que no hay que quitarles, llamanle challua que quiere decir pescado. En los rios que por la costa del Perú entran en la mar, entra muy poco pescado de ella, porque los mas de ellos son medianos y muy raudos, aunque de invierno no se dexan vadear, y corren con mayor furia.

En la gran laguna Titicaca se cria mucho pescado, que aunque parece que es de la misma forma del pescado de los rios, le llaman los Indios suchi por diferenciarle del otro. Es muy gordo, que para freirle no es menester otro graso que el suyo; tambien se cria en aquel lago otro pescadillo que los Castellanos llaman bogas, el nombre de los Indios se me ha olvidado, es muy chico y ruin, de mal gusto y peor talle; y si no me acuerdo mal tiene escama; mejor se llamará harrihuelas segun es me-

nudo. Del un pescado y del otro se cria en abundancia en aquel gran lago , porque hay donde extenderse , y mucho que comer en las orruras que llevan cinco rios caudalosos que entran en él , sin otros de menos cuenta y muchos arroyos; y esto baste de los rios y pescados que en aquella tierra se crian.

## CAPÍTULO XV.

*Esmeraldas , turquesas y perlas.*

**L**as piedras preciosas que en tiempo de los reyes Incas habia en el Perú , eran turquesas y esmeraldas , y mucho cristal muy lindo , aunque no supieron labrarlo. Las esmeraldas se crian en las montañas de la provincia llamada Manta , jurisdiccion de Puerto Viejo. No ha sido posible á los Españoles por mucho que lo han procurado haber da-

do con el mineral donde se crían: así casi ya no se hallan esmeraldas de aquella provincia, y eran las mejores de todo aquel imperio. Del nuevo reyno han traído tantas á España que se han hecho ya despreciables, y no sin causa, porque demas de la multitud, que en todas las cosas suele causar menoscupo, no tienen que ver con muchos quilates con las de Puerto Viejo. La esmeralda se perficiona en su mineral tomando poco á poco el color verde que despues tiene, como toma la fruta su sazón en el árbol. Al principio es blanca pardusca, entre pardo y verde: empieza á tomar sazón ó perfección por una de sus quatro partes, debe de ser por la parte que mira al oriente como hace la fruta, que con ella la tengo comparada: y de allí va aquel buen color que tiene por el un lado y por el otro de la piedra

hasta rodearla toda. De la manera que la sacan de su mina, perfecta ó imperfecta, así se queda. Yo ví en el Cozco dos esmeraldas, entre otras muchas que ví en aquella tierra, eran del tamaño de nueces medianas, redondas en toda perfeccion, horadadas por medio. La una de ellas era en extremo perfecta de todas partes, la otra tenia de todo; por la una quarta parte estaba hermosísima porque tenia toda la perfeccion posible. Las otras dos quartas partes de los lados no estaban tan perfectas, pero iban tomando su perfeccion y hermosura: estaban poco menos hermosas que la primera parte; la última que estaba en oposito de la primera estaba fea; porque habia recibido muy poco del color verde, y las otras partes la afeaban mas con su hermosura: parecia un pedazo de vidrio verde pegado á la esmeralda;

por lo qual su dueño acordó quitar aquella parte , porque afeaba las otras , y así lo hizo , aunque despues le culparon algunos curiosos diciendo, que para prueba y testimonio de que la esmeralda va madurando por sus partes en su mineral, se habia de guardar aquella joya , que era de mucha estima. A mí me dieron entonces la parte desechada como á muchacho , y hoy la tengo en mi poder , que por no ser de precio ha durado tanto. La piedra turquesa es azul. Unas son de mas lindo azul que otras, no las tuvieron los Indios en tanta estima como á las esmeraldas. Las perlas no usaron los del Perú aunque las conocieron , porque los Incas , que siempre atendieron y pretendieron mas la salud de los vasallos , que aumentar las que llamamos riquezas , porque nunca las tuvieron por tales , viendo el tra-

bajo y peligro con que las perlas se sacan de la mar, lo prohibieron, y así no las tenían en uso. Despues acá se han hallado tantas, que se han hecho tan comunes como lo dice el P. Acosta, capitulo quince del libro quarto, que es lo que se sigue sacado á la letra. Ya que tratamos de la principal riqueza que se trae de Indias, no es justo olvidar las perlas que los antiguos llamaban margaritas, cuya estima en los primeros fue tanta, que eran tenidas por cosa que solo á personas reales pertenecian. Hoy dia es tanta la copia de ellas que hasta las negras traen sartas de perlas, &c. Al postrer tercio del capitulo, habiendo dicho antes cosas muy notables de historias antiguas acerca de perlas famosas que ha habido en el mundo, dice su paternidad: Sacanse las perlas en diversas partes de Indias, donde con mas

abundancia es en el mar del sur cerca de Panamá, donde estan las islas, que por esta causa llaman de las perlas. Pero en mas cantidad y mejores se sacan en la mar del norte, cerca del rio que llaman de la Hacha. Allí supe como se hacia esta grangeria, que es con harta costa y trabajo de los pobres buzos, los quales baxan seis, nueve y aun doce brazas de hondo, á buscar los ostiones, que de ordinario estan asidos á las peñas y escollos de la mar. De allí los arrancan, se cargan de ellos, se suben y los echan en las canoas, donde los abren y sacan aquel tesoro que tienen dentro. El frio del agua allá dentro del mar es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento, estando un quarto de hora á las veces, y aun media en hacer su pesca. Para que puedan tener el aliento, hacenles á los pobres buzos que

coman poco y manjar muy seco, y que sean continentes. De manera que tambien la codicia tiene sus abstinentes, aunque sea á su pesar: sacanse de diversas maneras las perlas, y horadanlas para sartas. Hay ya gran demasia donde quiera. El año de ochenta y siete ví en la memoria de lo que venia de Indias para el rey, diez y ocho marcos de perlas, y sin esto otros tres cajas de ellas; y para particulares mil doscientos sesenta y quatro marcos de perlas, y sin esto otras siete talegas por pesar, que en otro tiempo se tuviera por fabuloso. Hasta aquí es del P. Acosta, con que acaba aquel capitulo. A lo que su paternidad dice que se tuviera por fabuloso, añadiré dos cuentos que se me ofrecen acerca de las perlas. El uno es, que cerca del año de 1564, año mas ó menos, traxeron tantas perlas para su magestad, que

se vendieron en la contratacion de Sevilla puestas en un monton como si fuera alguna semilla. Andando las perlas en pregon cerca de rematarse , dixo uno de los ministros reales , al que las pusiere en tanto precio se le darán seis mil ducados de prometido ; luego en oyendo el prometido , las puso un mercader prospero que sabia bien de la mercancia , porque trataba en perlas. Pero por grande que fue el prometido le sacaron de la puja , mas él se contentó por entonces con seis mil ducados de ganancia por sola una palabra que habló; y el que las compró quedó mucho mas contento , porque esperaba mucha mayor ganancia , segun la gran cantidad de perlas : que por el prometido se puede imaginar quan grande seria. El otro cuento es , que yo conocí en España un mozo de gente humilde , y que vivia con necesidad,

que aunque era buen platero de oro no tenia caudal y trabajaba á jornal: este mozo estuvo en Madrid año de 1562 y 63, posaba en mi posada, y porque perdia al agedrez, que era apasionado de él, lo que ganaba á su oficio, y yo se lo reñia muchas veces, amenazando que se habia de ver en grandes miserias por su juego, me dixo un dia: no pueden ser mayores que las que he pasado, que á pie y con solos catorce maravedis entré en esta corte. Este mozo tan pobre, por ver si podia salir de miseria, dió en ir y venir á Indias y tratar en perlas, porque sabia algo de ellas: fuele tan bien en los viages y en la grangeria, que alcanzó á tener mas de treinta mil ducados; para el dia de su velacion, que tambien conocí á su muger, le hizo una saya grande de terciopelo negro, con una bordadura de perlas finas de

una sesma en ancho , que corria por la delantera y por todo el ruedo , que fue una cosa soberbia y muy nueva. Aprecióse la bordadura en mas de quatro mil ducados: hase dicho esto porque se vea la cantidad increíble de perlas que de Indias han traído , sin las que diximos en nuestra historia de la Florida , lib. 3. cap. 15. y 16. que se hallaron en muchas partes de aquel gran reyno , particularmente en el rico templo de la provincia llamada Cofachiqui. Los diez y ocho marcos de perlas que el P. Acosta dice que traxeron para su magestad , sin otros tres caxones de ellas, eran las escogidas por muy finas; que á sus tiempos se tiene cuenta en Indias de apartar las mejores de todas las perlas que dan á su magestad de quinto , porque vienen á parar á su cámara real , y de allí salen para el culto divino , donde

las emplea, como las ví en un manto y saya para la imagen de nuestra Señora de Guadalupe, y en un terno entero con capa, casulla, dalmáticas, frontal, frontalera, estolas, manipulos, faldones de alvas y vocas mangas, todo bordado de perlas finisimas y grandes, y el manto y saya toda cubierta, hecha á manera de agedrez. Las casas que habian de ser blancas estaban cubiertas de perlas; de tal manera puestas en quadrado, que se iban relevando y saliendo á fuera, que parecian montoncillos de perlas: las casas que habian de ser negras, tenian rubies y esmeraldas engastados en oro esmaltado, una casa de uno y otra de otro; todo tan bien hecho, que bien mostraban los artifices para quien hacian la obra, y el rey católico en quien empleaba aquel tesoro; que cierto es tan grande, que sino es el em-

perador de las Indias otro no podia hacer cosa tan magnífica, grandiosa y heroica.

Para ver la gran riqueza de este monarca, es bien leer aquel quarto libro y todos los demas del P. Acosta, donde se verán tantas cosas y tan grandes como las que se han descubierto en el nuevo mundo. Entre las cuales, sin salir del proposito, contaré una que ví en Sevilla, año de mil quinientos sesenta y nueve, que fue una perla que traxo de Panamá un caballero que se decia Don Diego de Temez, dedicada para el rey Don Felipe Segundo. Era la perla del tamaño, talle y manera de una buena cermeña; tenia su cuello levantado hácia el pezon, como lo tiene la cermeña ó la pera, tambien tenia el huequecito de debaxo en el asiento. El redondo, por lo mas grueso, seria como un huevo de paloma de

los grandes. Venia de Indias apreciada en doce mil pesos, que son catorce mil y quatrocientos ducados. Jacomo de Trenzo, milanés, insigne artifice y lapidario de la magestad católica dixo, que valia catorce mil, treinta mil, cincuenta mil, y cien mil ducados, y que no tenia precio porque era una sola en el mundo, y así la llamaron la peregrina. En Sevilla la iban á ver por cosa miraculosa. Un caballero italiano andaba entonces por aquella ciudad comprando perlas escogidas, las mayores que se hallaban para un gran señor de Italia: traía una gran sarta de ellas; cotejadas con la peregrina, y puestas cabe ella, parecian piedrecitas del rio. Decian los que sabian de perlas y piedras preciosas que hacia 24 quilates de ventaja á todas quantas se hallasen, no sé que cuenta sea esta para poderla declarar. Sa-

cóla un negrillo en la pesquería, que segun decia su amo no valia cien reales , y que la concha era tan pequeña , que por ser tan ruin estuvieron por arrojarla en la mar, porque no prometia nada de sí. Al esclavo por su buen lance dieron libertad. La merced que á su amo hicieron por la joya fue la vara de alguacil mayor de Panamá. La perla no se labra , porque no consiente que la toquen sino para horadarlas : sirvense de ellas como las sacan de las conchas : unas salen muy redondas y otras no tanto : otras salen prolongadas y otras abolladas, que de la una mitad son redondas y de la otra llanas. Otras salen de forma de cermeñas , y estas son las mas estimadas , porque son muy raras. Quando un mercader tiene una de estas acermeñadas ó de las redondas , que sea grande y buena, y halla otra igual en poder ageno,

procura comprarla de qualquier manera que sea , porque hermanadas, siendo iguales en todo , cada una de ellas dobla el valor á la otra: que si qualquiera de ellas quando era sola valia cien ducados , hermanada vale cada una de ellas doscientos , y ambas quatrocientos , porque pueden servir de zarcillos, que es para lo que mas se estiman. No se consienten labrar, porque su naturaleza es ser hecha de cascós ó hojas como la cebolla , que no es maciza. La perla se envejece por tiempo como qualquiera otra cosa corruptible , pierde aquel color claro y hermoso que tiene en su mocedad , y cobra otro pardusco ahumado. Entonces le quitan la hoja encima , y descubren la segunda con el mismo color que antes se tenia ; pero es con gran daño de la joya , porque por lo menos le quitan la tercia parte de su grandor;

las que llaman netas por muy finas salen de esta regla general.

## CAPÍTULO XVI.

*Oro, plata.*

**D**e la riqueza de oro y plata que en el Perú se saca es buen testigo España; pues de mas de veinte y cinco años, sin los de atrás, le traen cada año doce, trece millones de plata y oro, sin otras cosas que no entran en esta cuenta: cada millon monta diez veces cien mil ducados. El oro se coge en todo el Perú: en unas provincias es en mas abundancia que en otras, pero generalmente lo hay en todo el reyno. Hallase en la superficie de la tierra, y en los arroyos y rios donde lo llevan las avenidas de las lluvias: de allí lo sacan lavando la tierra ó la arena, como lavan acá los plateros la es-

cubilla de sus tiendas, que son las barreduras de ellas. Llaman los Españoles lo que así sacan oro en polvo, porque sale como limalla. Algunos granos se hallan gruesos de dos, tres pesos, y mas: yo ví granos de á mas de veinte pesos, llamanles pepitas; algunas son llanas como pepitas de melon ó calabaza, otras redondas, otras largas como huevos. Todo el oro del Perú es de diez y ocho á veinte quilates de ley, poco mas poco menos. Solo el que se saca en las minas de Callavaya ó Callahuaya es finisimo de veinte y quatro quilates, y aun pretende pasar de ellos, segun me lo han dicho algunos plateros en España. El año de mil quinientos cincuenta y seis se halló en un resquicio de una mina de las de Callahuaya una piedra de las que se crian con el metal, del tamaño de la cabeza de un hombre, el color propiamente era

color de bofes, y aun la hechura lo parecia, porque toda ella estaba agujereada de unos agujeros chicos y grandes que la pasaban de un cabo á otro. Por todos ellos asomaban puntas de oro, como si le hubieran echado oro derretido por cima: unas puntas salian fuera de la piedra, otras emparejaban con ella, otras quedaban mas adentro. Decian los que entendian de minas, que si no la sacaran de donde estaba, con el tiempo viniera á convertirse toda la piedra en oro. En el Cozco la miraban los Españoles por cosa maravillosa, los Indios la llamaban huaca, que como en otra parte digimos, entre otras muchas significaciones que este nombre tiene, una es decir admirable, cosa digna de admiracion por ser linda, como tambien significa cosa abominable por ser fea: yo la miraba con los unos y con los otros. El

dueño de la piedra , que era hombre rico , determinó venirse á España, y traerla como estaba para presentarla al rey Don Felipe II , que la joya por su extrañeza era mucho de estimar. De los que vinieron en la armada en que él vino , supe en España que la nao se habia perdido con otra mucha riqueza que traía.

La plata se saca con mas trabajo que el oro , y se beneficia y purifica con mas costa. En muchas partes del Perú se han hallado y hallan minas de plata , pero ningunas como las de Potocsi , las quales se descubrieron y registraron año de mil quinientos quarenta y cinco , catorce despues que los Españoles entraron en aquella tierra. El cerro donde estan se dice Potocsi , porque aquel sitio se llamaba así ; no sé qué signifique en el lenguaje particular de aquella provin-

cia, que en la general del Perú no significa nada: está en un llano, es de forma de un pilon de azucar, tiene de circuito por lo mas baxo una legua, y de alto mas de un quarto de legua: lo alto del cerro es redondo; es hermoso á la vista, porque es solo: hermoseolo la naturaleza para que fuese tan famoso en el mundo como hoy lo es. Algunas mañanas amanece lo alto cubierto de nieve, porque aquel sitio es frio. Era entonces aquel sitio del repartimiento de Gonzalo Pizarro, que despues fue de Pedro de Hinojosa: como lo hubo diremos adelante, si es lícito ahondar y declarar tanto los hechos secretos que pasan en las guerras sin caer en odio, que muchas cosas dexan de decir los historiadores por este miedo. El P. Acosta, lib. 4 escribe largo del oro, plata y azogue que en aquel imperio se ha

hallado, sin lo que cada dia va descubriendo el tiempo: por esto dexaré yo de escribirlo. Diré brevemente algunas cosas notables de aquellos tiempos: y como beneficiaban y fundian los Indios el metal antes que los Españoles halláran el azogue. En lo demás remito á aquella historia al que lo quisiere ver mas largo; donde hallará cosas muy curiosas particularmente del azogue. Es de saber que las minas del cerro de Potocsi las descubrieron ciertos Indios criados de Españoles, que en su language llaman Yanacuna, que en toda su significacion quiere decir hombre que tiene obligacion de hacer oficio de criado; los quales, debaxo de secreto, en amistad y buena compañía gozaron algunos dias de la primera veta que hallaron, mas como era tanta la riqueza, y ella sea mala de encubrir, no pudieron ó no

quisieron encubrir la de sus amos, y así la descubrieron á ellos, y registraron la veta primera, por la qual se descubrieron las demas. Entre los Españoles que se hallaron en aquel buen lance, fue uno que se llamó Gonzalo Bernal, mayordomo que despues fue de Pedro de Hinojosa; el qual poco despues del registro, hablando un dia delante de Diego Centeno, famoso caballero, y de otra mucha gente noble dixo: Las minas prometen tanta riqueza, que á pocos años que se labren valdrá mas el hierro que la plata. Este pronostico ví yo cumplido los años de mil quinientos cincuenta y quatro, y cincuenta y cinco, que en la guerra de Francisco Hernandez Giron, valió una herradura de caballo cinco pesos, que son seis ducados, una de mula quatro pesos, dos clavos de errar un tomin, que son cincuenta y seis ma-

tavedis. Ví comprar un par de borceguies en treinta y seis ducados. Una mano de papel en quatro ducados. La vara de grana fina de Valencia á sesenta ducados; y á este respecto los paños finos de Segovia, las sedas, lienzo y las demas mercaderías de España. Causó esta carestía aquella guerra; porque en dos años que duró no pasaron armadas al Perú, que llevan las cosas de España. Tambien la causó la mucha plata que daban las minas, que tres y quatro años antes de los que hemos nombrado, llegó á valer un cesto de la yerba que llaman cuca treinta y seis ducados, una hanega de trigo veinte y quatro y veinte y cinco ducados. Lo mismo valió el maiz, y al respecto el vestir y calzar, y el vino, que las primeras botijas hasta que hubo abundancia, se vendian á doscientos y á mas ducados. Y con ser

la tierra tan rica y abundante de oro, plata y piedras preciosas, como todo el mundo sabe, los naturales de ella son la gente mas pobre y misera que hay en el universo.

## CAPÍTULO XVII.

*Azogue : como fundian antes el metal.*

Como en otra parte apuntamos, los reyes Incas alcanzaron el azogue, y se admiraron de su viveza y movimiento, mas no supieron que hacer de él ni con él; porque para el servicio de ellos no le hallaron de provecho para cosa alguna; antes sintieron que era dañoso para la vida de los que lo sacan y tratan; porque vieron que les causaba el temblar y perder los sentidos. Por lo qual, como reyes que

tanto cuidaban de la salud de sus vasallos, conforme al apellido amador de pobres, vedaron por ley que no lo sacasen ni se acordasen de él, y así lo aborrecieron los Indios de tal manera, que aun el nombre borraron de la memoria y de su language, que no lo tienen para nombrar el azogue, sino lo han inventado despues que los Españoles lo descubrieron, año de mil quinientos sesenta y siete, que como aquellas gentes no tuvieron letras, olvidaban muy aína qualquiera vocablo que no traían en uso: lo que usaron los Incas y permitieron que usasen los vasallos, fue del color carmesí finísimo sobre todo encarcimiento, que en los minerales del azogue se cria en polvo, que los Indios llaman ychma, pues el nombre llimpi que el P. Acosta dice, es de otro color purpureo menos fino, que sacan de otros mine-

ros: que en aquella tierra los hay de todas las colores; y porque los Indios, aficionados de la hermosura del color ychma, que cierto es para aficionar apasionadamente, se desmandaban en sacarlo, temiendo los Incas no les dañase el andar por aquellas cabernas, vedaron á la gente comun el uso de él, sino que fuese solamente para las mugeres de la sangre real, que los varones no se lo ponian como yo lo ví: y las mugeres que usaban de él eran mozas y hermosas, y no las mayores de edad, que mas era gala de gente moza que ornamento de gente madura; y aun las mozas no lo ponian por las mexillas como aca el arrebol, sino dende las puntas de los ojos hasta las sienes, con un paillo á semejanza del alcohol: la raya que hacian era del ancho de una paja de trigo, y estabales bien: no usaron de otro afeite las Pallas

sino del ychma en polvo , como se ha dicho ; y aun no era cada dia, sino de quando en quando por via de fiesta. Sus caras traían limpias, y lo mismo era de todo el mugeriego de la gente comun. Verdad es que las que presumian de su hermosura y buena tez de rostro, porque no se les estragase se ponian una lechecilla blanca , que hacian no sé de qué , en lugar de mudas, y la dexaban estar nueve dias : al cabo de ellos se alzaba la leche, se despegaba del rostro , y se dexaba quitar del un cabo al otro como un hollejo , y dexaba la tez de la cara mejorada. Con la escasez que hemos dicho gastaban el color ychma, tan estimado entre los Indios , por escusar á los vasallos el sacarlo. El pintarse ó teñirse los rostros con diversos colores en la guerra ó en las fiestas , que un autor dice, nunca lo hicieron los Incas , ni todos

los Indios en comun , sino algunas naciones particulares que se tenian por mas feroces , y eran mas brutos. Resta decir como fundian el metal de la plata antes que se hallara el azogue. Es así que cerca del cerro Potocchi hay otro cerro pequeño de la misma forma que el grande , á quien los Indios llaman Huayna Potocchi , que quiere decir Potocchi el mozo , á diferencia del otro grande , al qual despues que hallaron el pequeño llamaron Hatun Potocsi , ó Potocchi , que todo es uno , y dixeron que eran padre é hijo. El metal de la plata se saca del cerro grande , como atrás se ha dicho: en el qual hallaron á los principios mucha dificultad en fundirlo , porque no corria, sino que se quemaba y consumia en humo , y no sabian los Indios la causa , aunque habian trazado otros metales. Mas como la necesidad ó

la codicia sea tan gran maestra, principalmente en lances de oro y plata, puso tanta diligencia buscando y probando remedios, que dió en uno, y fue que en el cerro pequeño halló metal baxo, que casi todo ó del todo era de plomo, el qual, mezclado con el metal de plata le hacia correr; por lo qual le llamaron zuruchec, que quiere decir el que hace deslizar. Mezclaban estos dos metales por su cuenta y razon, que á tantas libras del metal de plata echaban tantas onzas del metal de plomo, mas y menos, segun que el uso y la experiencia les enseñaba de dia en dia; porque no todo metal de plata es de una misma suerte, que unos metales son de mas plata que otros aunque sean de una misma veta: porque unos dias lo sacan de mas plata que otros, y otros de menos, y conforme á la calidad y riqueza de ea-

da metal, le echaban el zuruchec. Templado así el metal, lo fundian en unos hornillos portatiles á manera de alnases de barro. No fundian con fuelles ni á soplos con los cañutos de cobre, como en otra parte diximos que fundian la plata y el oro para labrarlo; que aunque lo probaron muchas veces, nunca corrió el metal, ni pudieron los Indios alcanzar la causa, por lo qual dieron en fundirlo al viento natural. Mas tambien era necesario templar el viento como los metales, porque si el viento era muy recio gastaba el carbon y enfriaba el metal; y si era blando no tenia fuerza para fundirlo. Por esto se iban de noche á los cerros y collados, y se ponian en las laderas altas ó baxas, conforme al viento que corria, poco ó mucho, para templararlo con el sitio mas ó menos abrigado. Era cosa hermosa ver en

aquellos tiempos ocho , diez , doce quince mil hornillos arder por aquellos cerros y alturas. En ellas hacian sus primeras fundiciones, despues en sus casas hacian las segundas y terceras con los cañutos de cobre para apurar la plata y gastar el plomo; porque no hallando los Indios los ingenios que por acá tienen los Españoles de agua fuerte, y otras cosas para apartar el oro de la plata y del cobre, y la plata del cobre y del plomo , la afinaban á poder de fundirla muchas veces. De la manera que se ha dicho habian los Indios la fundicion de la plata en Potocsi antes que se hallara el azogue , y todavía hay algo de esto entre ellos , aunque no en la muchedumbre y grandeza pasada.

Los señores de las minas, viendo que por esta via de fundir con viento natural se derramaban sus

riquezas por muchas manos, y participaban de ellas otros muchos, quisieron remediarlo por gozar de su metal á solas, sacandolo á jornal, y haciendo ellos sus fundiciones y no los Indios; porque hasta entonces lo sacaban los Indios, con condicion de acudir al señor de la mina con un tanto de plata por cada quintal de metal que sacasen. Con esta avaricia hicieron fuelles muy grandes, que soplasen los hornillos dende lejos como viento natural. Mas no aprovechando este artificio, hicieron máquinas y ruedas con velas, á semejanza de las que hacen para los molinos de viento, que las traxesen caballos. Empero tampoco aprovechó cosa alguna, por lo qual desconfiados de sus invenciones, se dexaron ir con lo que los Indios habian inventado: y así pasaron veinte y dos años, yasta el de mil quinientos sesenta

y siete, que se halló el azogue por ingenio y sutileza de un Lusitano llamado Enrique Garcés, que lo descubrió en la provincia Huanca, que no sé por qué le añadieron el sobrenombre Villca, que significa grandeza y eminencia, sino es por decir el abundancia del azogue que allí se saca, que sin lo que se desperdicia, son cada año ocho mil quintales para su magestad, que son treinta y dos mil arrobas. Mas con haberse hallado en tanta abundancia, no se usó del azogue para sacar la plata con él; porque en aquellos 4 años no hubo quien supiese hacer el ensaye de aquel menester, hasta el de 1571. que fue al Perú un Español que se decia Pedro Fernandez de Velasco, que habia estado en México y visto sacar la plata con azogue, como larga y curiosamente lo dice todo el P. M. Acosta,

á quien vuelvo á remitir al que quisiere ver y oír cosas galanas y dignas de ser sabidas.

## CAPÍTULO XVIII.

*Huayna Capac manda hacer una maroma de oro , por qué y para qué.*

**E**l poderoso Huayna Capac , quedando absoluto señor de su imperio , se ocupó el primer año en cumplir las exêquias de su padre. Luego salió á visitar sus reynos con grandisimo aplauso de los vasallos, que por do quiera que pasaba salían los curacas é Indios á cubrir los caminos de flores y juncia , con arcos triunfales que de las mismas cosas hacian. Recibianle con grandes aclamaciones de los renombres reales , y el que mas veces repetian era el nombre del mismo In-

ca, diciendo: Huayna Capac, Huayna Capac, como que era el nombre que mas lo engrandecia por haberlo merecido desde su niñez; con el qual le dieron tambien la adoracion como á Dios en vida. El P. Joseph de Acosta, hablando de este príncipe, entre otras grandezas que en su loa escribe, dice estas palabras, lib. 6. cap. 22. Este Huayna Capac fue adorado de los suyos por Dios, en vida, cosa que afirman los viejos que con ninguno de sus antecesores se hizo, &c. Andando en esta visita, á los principios de ella tuvo el Inca Huayna Capac nueva que era nacido el príncipe heredero, que despues llamaron Huarcar Inca. Por haber sido este príncipe tan deseado quiso su padre hallarse á las fiestas de su nacimiento; y así se volvió al Cozco con toda la priesa que le fue posible, donde fue recibido con

#### 144 HISTORIA GENERAL

las ostentaciones de regocijo y placer que el caso requería. Pasada la solemnidad de la fiesta, que duró mas de veinte dias, quedando Huayna Capac muy alegre con el nuevo hijo, dió en imaginar cosas grandes y nunca vistas, que se inventasen para el dia que le destetasen y tresquilasen el primer cabello, y pusiesen el nombre propio, que como en otra parte diximos era fiesta de las mas solemnes que aquellos reyes celebraban, y al respecto de allí abaxo hasta los mas pobres, porque tuvieron en mucho los primogénitos. Entre otras grandezas que para aquella fiestas se inventaron, fue una la cadena de oro tan famosa en todo el mundo, y hasta ahora aun no vista por los extraños, aunque bien deseada. Para mandarla hacer tuvo el Inca la ocasion que diremos. Es de saber, que todas las provincias del Perú,

cada una de por sí, tenía manera de bailar diferente de las otras; en la qual se conocia cada nacion, tambien como en los diferentes tocados que traían en las cabezas: estos bailes eran perpetuos, que nunca los trocaban por otros. Los Incas tenían un bailar grave y honesto, sin brincos, ni saltos ni otras mudanzas como los demas hacian. Eran varones los que bailaban, sin consentir que bailasen mugeres entre ellos: asianse de las manos dando cada uno las suyas por delante, no á los primeros que tenia á sus lados, sino á los segundos, y así las iban dando de mano en mano hasta los ultimos; de manera que iban encadenados. Bailaban doscientos y trescientos hombres juntos y mas, segun la solemnidad de la fiesta. Empezaban el baile apartados del principe ante quien se hacia. Salian todos juntos,

daban tres pasos en compas, el primero hácia atrás, y los otros dos hácia delante, que eran como los pasos que en las danzas Españolas llaman dobles y represas: con estos pasos, yendo y viniendo, iban ganando tierra siempre para adelante, hasta llegar en medio cerco á donde el Inca estaba: iban cantando á veces, ya unos ya otros, por no cansarse si cantasen todos juntos. Decian cantares á compas del baile, compuestos en loor del Inca presente, de sus antepasados y de otros de la misma sangre, que por sus hazañas hechas en paz ó en guerra eran famosos. Los Incas circunstantes ayudaban al canto, porque la fiesta fuese de todos. El mismo rey bailaba algunas veces en las fiestas solemnes por solemnizarlas mas.

Del tomarse las manos para ir encadenados, tomo el Inca Huay-

na Capac ocasion para mandar hacer la cadena de oro; porque le pareció que era mas decente, mas solemne y de mayor magestad que fuesen bailando asidos á ella y no á las manos. Este hecho en particular, sin la fama comun, lo oí al Inca viejo tio de mi madre, de quien al principio de esta historia hicimos mencion, que contaba las antiguallas de sus pasados. Preguntandole yo qué largo tenia la cadena me dixo, que tomaba los dos lienzos de la plaza mayor del Cozco, que es el ancho y el largo de ella, donde se hacian las fiestas principales, y que, aunque para el bailar no era menester que fuera tan larga, mandó hacerla así el Inca para mayor grandeza suya, y mayor ornato y solemnidad de la fiesta del hijo cuyo nacimiento quiso solemnizar en extremo. Para los que han visto aquella pla-

za , que los Indios llaman Huacay-  
pata , no hay necesidad de decir el  
grandor de ella , para los que no la  
han visto, me parece que tendrá de  
largo norte sur doscientos pasos de  
los comunes , que son de á dos pies;  
y de ancho leste hueste , ciento y  
cincuenta pasos hasta el mismo ar-  
royo , con lo que toman las casas  
que por el largo del arroyo hicie-  
ron los Españoles año de 1556,  
siendo Garcilaso de la Vega , mi  
Señor , corregidor de aquella gran  
ciudad. De manera que á esta cuen-  
ta tenia la cadena trescientos y cin-  
cuenta pasos de largo , que son se-  
tecientos pies. Preguntando yo al  
mismo Indio por el grueso de ella,  
alzó la mano derecha , y señalan-  
do la muñeca dixo , que cada esla-  
bon era tan grueso como ella. El  
contador general Agustin de Zara-  
te , lib. 1. cap. 14. , ya por mi  
otra vez alegado , quando hablamos

de las increíbles riquezas de las casas reales de los Incas , dice cosas muy grandes de aquellos tesoros. Parecióme repetir aquí lo que dice en particular de aquella cadena, que es lo que se sigue sacado á la letra : al tiempo que le nació un hijo , mandó hacer Guaynacaba una maroma de oro tan gruesa , segun hay muchos Indios vivos que lo dicen , que asidos á ella doscientos Indios orejones no la levantaban muy facilmente ; y en memoria de esta tan señalada joya , llamaron al hijo Huasca , que en su lengua quiere decir sogá , con el sobrenombre de Inga , que era de todos los reyes , como los emperadores Romanos se llamaban Augustos, &c. Hasta aquí es de aquel caballero historiador del Perú. Esta pieza tan rica y soberbia escondieron los Indios con el demas tesoro , que desaparecieron luego que

los Españoles entraron en la tierra, y fue de tal suerte, que no hay rastro de ella. Pues como aquella joya tan grande, rica y soberbia se estrenase al tresquilar y poner nombre al niño príncipe heredero del imperio, demas del nombre propio que le pusieron, que fue Inti Cusi Huallpa, le añadieron por renombre el nombre Huascar, por dar mas ser y calidad á la joya. Huasca quiere decir sogá; y porque los Indios del Perú no supieron decir cadena, la llamaban sogá, añadiendo el nombre del metal de que era la sogá, como acá decimos cadena de oro, de plata ó de hierro; y porque en el príncipe no sonase mal el nombre Huasca por su significacion, para quitarsela le disfrazaron con la r añadida en la última sílaba; porque con ella no significa nada, y quisieron que retuviese la denominacion de Huasca,

pero no la significacion de sogá: de esta suerte fue impuesto el nombre Huascar á aquel principe, y de tal manera se le apropió, que sus mismos vasallos le nombraban por el nombre impuesto y no por el propio, que era Inti Cusi Huallpa, quiere decir Huallpa, sol de alegría: que ya como en aquellos tiempos se veian los Incas tan poderosos, y como la potencia por la mayor parte, incite á los hombres á vanidad y soberbia, no se preciaron de poner á su principe algun nombre de los que hasta entonces tenian por nombres de grandeza y magestad, sino que se levantaron hasta el cielo, y tomaron el nombre del que honraban y adoraban por Dios, y se lo dieron á un hombre, llamándole Inti, que en su lengua quiere decir sol; cusi quiere decir alegría, placer, contento y regocijo: esto baste de los

nombres y renombres del principe Huascar Inca. Y volviendo á su padre Huayna Capac es de saber, que habiendo dexado el orden y traza de la cadena y de las demas grandezas que para la solemnidad del tresquilar y poner nombre á su hijo se habian de hacer, volvió á la visita de su reyno que dexó empezada, y anduvo en ella mas de dos años, hasta que fue tiempo de destetar el niño: entonces volvió al Cozco, donde se hicieron las fiestas y regocijos que se pueden imaginar, poniéndole el nombre propio y el renombre Huascar.

---



## CAPÍTULO XIX.

*Reducense de su grado diez valles de la costa: rindese Tumpiz.*

Un año despues de aquella solemnidad, mandó Huayna Capac levantar quarenta mil hombres de guerra, y con ellos fue al reyno de Quito. De aquel viage tomó por concubina la hija primogénita del rey que perdió aquel reyno, la qual estaba dias habia en la casa de las escogidas. Hubo en ella Atahuallpa y á otros hermanos suyos que en la historia veremos. De Quito baxó el Inca á los Llanos, que es la costa de la mar, con deseo de hacer su conquista. Llegó al valle llamado Chimu, que es ahora Truxillo, hasta donde su abuelo el buen Inca Yupanqui dexó ganado y conquistado á su imperio, como que-

da dicho. De allí envió los requerimientos acostumbrados de paz ó de guerra á los moradores del valle de Chacma y Pacasmayu, que está mas adelante: los quales, como habia años que eran vecinos de los vasallos del Inca, y sabian la suavidad del gobierno de aquellos reyes, habia muchos dias que deseaban el señorío de ellos; y así respondieron, que holgaban mucho ser vasallos del Inca; obedecer sus leyes y guardar su religion. Con el exemplo de aquellos valles, hicieron lo mismo otros ocho que hay entre Pacasmayu y Tumpiz, que son Caña, Collque, Cintu, Tucmi, Sayanca, Mutupi, Puchiu Sullana: en la conquista de los quales gastaron dos años, mas en cultivarles las tierras y sacar acequias para el riego que no en sujetarlos, porque los mas se dieron de muy buena gana. En este tiem-

po mandó el Inca renovar su exercito tres ó quatro veces , que como unos viniesen se fuesen otros, por el riesgo que de su salud los mediterraneos tienen andando en la costa , por ser esta tierra caliente y aquella fria.

Acabada la conquista de aquellos valles , se volvió el Inca á Quito, donde gastó dos años ennoblecendo aquel reyno con suntuosos edificios , con grandes acequias para los riegos , y con muchos beneficios que hizo á los naturales. Pasado aquel espacio de tiempo, mandó apercibir un ejército de cincuenta mil hombres de guerra , y con ellos baxó á la costa de la mar, hasta ponerse en el valle de Sullana , que es el mas cercano á Tumpiz , de donde envió los requerimientos acostumbrados de paz ó de guerra. Los de Tumpiz era gente mas regalada y viciosa que toda la

demás que por la costa de la mar hasta allí habían conquistado los Incas. Traía esta nación por divisa en la cabeza un tocado como guirnalda, que llaman pillu. Los caciques tenían truhanes, chocarreros, cantores y bailadores que les daban solaz y contento. Usaban el nefando, adoraban tigres y leones sacrificándoles corazones de hombres y sangre humana. Eran muy servidos de los suyos y temidos de los ajenos: mas con todo eso no osaron resistir al Inca temiendo su gran poder. Respondieron que de buena gana le obedecían y recibían por señor. Lo mismo respondieron otros valles de la costa y otras naciones de la tierra adentro, que se llaman Chunana, Chintuy, Collonche, Iaquall y otras muchas que hay por aquella comarca.

## CAPÍTULO XX.

*Castigo de los que mataron los ministros de Tupac Inca Yupanqui.*

**E**l Inca entró en Tumpiz , y entre otras obras reales mandó hacer una hermosa fortaleza, donde puso guarnicion de gente de guerra : hicieron templo para el sol y casa de sus vírgenes escogidas: lo qual concluido, entró en la tierra adentro á las provincias que mataron los capitanes y los ministros de su ley, y los ingenieros y maestros que su padre Tupac Inca Yupanqui les habia enviado para la doctrina y enseñanza de aquellas gentes , como atrás queda dicho , las quales provincias estaban atemorizadas con la memoria de su delito. Huayna Capac les envió mensajeros , man-

dandoles viniesen luego á dar razon de su mal hecho y á recibir el castigo merecido. No osaron resistir aquellas naciones, porque su ingratitude y traicion les acusaba, y el gran poder del Inca les amedrentaba: así vinieron rendidos á pedir misericordia de su delito.

El Inca mandó que se juntasen todos los curacas, embaxadores, consejeros, capitanes y hombres nobles que se hallaron en consultar y llevar la embaxada que á su padre hicieron quando le pidieron los ministros que le mataron, porque queria hablar con todos ellos juntos. Y habiendose juntado, un maese de campo por orden del Inca les hizo una plática vituperando su traicion, alevosía y crueldad, que habiendo de adorar al Inca y a sus ministros por los beneficios que les hacían en sacarlos de ser brutos y hacerlos hombres, los hubiesen

muerto tan cruelmente, y con tanto desacato del Inca hijo del sol, por lo qual eran dignos de castigo digno de su maldad: y que habiendo de ser castigados como ellos lo merecian, no habia de quedar de todas sus naciones sexô ni edad. Empero el Inca Huayna Capac, usando de su natural clemencia, y preciándose del nombre Huacchacuyac, que es amador de pobres, perdonaba toda gente comun, y que á los presentes que habian sido autores y executores de la traicion, los quales merecian la muerte por todos los suyos, tambien se la perdonaba, con que para memoria y castigo de su delito degollasen solamente la décima parte de ellos. Para lo qual de diez en diez echasen suertes, y que muriesen los mas desdichados: porque no tuviesen ocasion de decir, que con enojo y rencor habian elegido los mas

odiosos. Así mismo mandó el Inca, que á los curacas y á la gente principal de la nacion Huancavilca, que habian sido los principales autores de la embaxada y de la traicion, sacasen á cada uno de ellos y á sus descendientes para siempre dos dientes de los altos y otros dos de los baxos, en memoria y testimonio de que habian mentido en las promesas que al gran Tupac Inca Yupanqui su padre habian hecho de fidelidad y vasallage.

La justicia y castigo se executó, y con mucha humildad lo recibieron todas aquellas naciones, y se dieron por dichosos; porque habian temido los pasaran á cuchillo por la traicion que habian hecho; porque ningun delito se castigaba con tanta severidad como la rebellion despues de haberse sujetado al imperio de los Incas: porque aquellos reyes se daban por muy

ofendidos, de que en lugar de agradecer los muchos beneficios que les hacian, fuesen tan ingratos, que habiéndolos experimentado se rebelasen y matasen los ministros del Inca. Toda la nacion Huancavilca de por sí recibió con mas humildad y sumision el castigo que todos los demas; porque como autores de la rebelion pasada temian su total destruccion: mas quando vieron el castigo tan piadoso y executado en tan pocos, y que el sacar los dientes era en particular á los curacas y capitanes, lo tomó toda la nacion por favor y no por castigo; y así todos los de aquella provincia, hombres y mugeres, de comun consentimiento tomaron por blason é insignia la pena que á sus capitanes dieron, solo porque lo habia mandado el Inca, y se sacaron los dientes, y de allí adelante los sacaban á sus hijos é hijas lue-

go que los habian mudado: de manera, que como gente bárbara y rústica, fueron mas agradecidos á la falta del castigo que á la sobra de los beneficios.

Una India de esta nacion conoci en el Cozco en casa de mi padre que contaba largamente esta historia. Los Huancavilcas, hombres y mugeres, se horadaban la ternilla de las narices para traer un joyelito de oro ó de plata colgado de ella. Acuérdome haber conocido en mi niñez un caballo castaño, que fue de un vecino de mi pueblo que tuvo Indios, llamado Fulano de Coca: el caballo era muy bueno, y porque le faltaba aliento, le horadaron las narices por cima de las ventanas. Los Indios se espantaron de ver la novedad, y por excelencia llamaban al caballo huancavilca, por decir que tenia horadadas las narices.

## CAPÍTULO XXI.

*Visita el Inca su imperio. Consulta los oráculos. Gana la isla Puna.*

**E**l Inca Huayna Capac, habiendo castigado y reducido á su servicio aquellas provincias, y dexado en ellas la gente de guarnicion necesaria, subió á visitar el reyno de Quito, y de allí revolvió al mediodia, fue visitando su imperio hasta la ciudad del Cozco, y pasó hasta los Charcas, que son mas de setecientas leguas de largo. Envió á visitar el reyno de Chile, de donde á él y á su padre traxeron mucho oro; en la qual visita gastó casi quatro años. Reposó otros dos en el Cozco. Pasado este tiempo mandó levantar cincuenta mil hombres de guerra de las provincias

del distrito Chinchasuyu , que son al norte del Cozco : mandó que se juntasen en los términos de Tumpiz, y él baxó á los Llanos visitando los templos del sol que habia en las provincias principales de aquel parage. Visitó el rico templo de Pachacamac , que ellos adoraban por Dios no conocido. Mandó á los sacerdotes consultasen al demonio que allí hablaba la conquista que pensaba hacer: fuele respondido que hiciese aquella y mas las que quisiese , que de todas saldria victorioso ; porque lo habia elegido para señor de las quatro partes del mundo. Con esto pasó al valle de Rimac, do estaba el famoso ídolo hablador. Mandó consultarle su jornada, por cumplir lo que su visabuelo capituló con los Yuncas, que los Incas tendrian en veneracion aquel ídolo , y habiendo recibido su respuesta , que fue de muchas

bachillerías y grandes lisonjas, pasó adelante visitando los valles que hay hasta Tumpiz. Llegado allí, envió los apercibimientos acostumbrados de paz ó de guerra á los naturales de la isla llamada Puna, que está no lejos de tierra firme, fértil y abundante de toda cosa. Tiene la isla de contorno doce leguas, cuyo señor habia por nombre Tumpalla, el qual estaba soberbio porque nunca él ni sus pasados habian reconocido superior, antes lo presumian ser de todos sus comarcas los de tierra firme: así tenían guerra unos con otros, la qual discordia fue causa que no pudiesen resistir al Inca, que estando todos conformes pudieran defenderse largo tiempo. Tumpalla, que demás de su soberbia era vicioso y regalado, tenia muchas mugeres y bardages, sacrificaba corazones y sangre humana á sus dioses, que

eran tigres y leones, sin el dios comun que los Indios de la costa tenian, que era la mar y los peces que en mas abundancia mataban para su comer: recibió, pues, con mucho pesar y sentimiento el recaudo del Inca, y para responder á él llamó á los mas principales de su isla, y con gran dolor les dixo: la tirania agena tenemos á las puertas de nuestras casas, que ya nos amenaza quitarnoslas y pasarnos á cuchillo si no le recibimos de grado; y si le admitimos por señor nos ha de quitar nuestra antigua libertad, mando y señorío, que tan de atrás nuestros antepasados nos dexaron; y no fiando de nuestra fidelidad, nos han de mandar labrar torres y fortalezas en que tenga su presidio y gente de guarnicion mantenida á nuestra costa, para que nunca aspiremos á la libertad. Hanos de quitar las mejores posesiones que

tenemos, las mugeres é hijas mas hermosas que tuvieremos; y lo que es mas de sentir, que nos han de quitar nuestras antiguas costumbres, y darnos leyes nuevas, mandarnos adorar dioses agenos, y echar por tierra los nuestros propios y familiares. En suma, ha de hacernos vivir en perpetua servidumbre y vasallage, lo qual no sé si es peor que morir de una vez; y pues esto va por todos, os encargo mireis lo que nos conviene, y me aconsejeis lo que os pareciere mas acertado. Los Indios platicaron gran espacio unos con otros entre sí, lloraron las pocas fuerzas que tenian para resistir las de un tirano tan poderoso, y que los comarcanos de la tierra firme antes estaban ofendidos que obligados á socorrerlos, por las guerrillas que unos á otros se hacian. Viéndose desamparados de toda esperanza de

poder sustentar su libertad, y que habian de perecer todos si pretendian defenderla por armas, acordaron elegir lo que les pareció menos malo, y sujetarse al Inca con obediencia y amor fingido y disimulado, aguardando tiempo y ocasion para librarse de su imperio quando pudiesen. Con este acuerdo el curaca Tumpalla, no solamente respondió á los mensajeros del Inca con toda paz y sumision, mas envió embaxadores propios con grandes presentes, que en su nombre y de todo su estado le diesen la obediencia y vasallage que el Inca pedia, y le suplicasen tuviese por bien de favorecer sus nuevos vasallos y toda aquella isla con su real presencia, que para ellos seria toda la felicidad que podian desear.

El Inca se dió por bien servido del curaca Tumpalla: mandó to-

mar la posesion de su tierra , y que aderezasen lo necesario para pasar el ejército á la isla. Todo lo qual proveido con la puntualidad que ser pudo , conforme á la brevedad del tiempo , mas no con el aparato y ostentacion que Tumpalla y los suyos quisieran , pasó el Inca á la isla, donde fue recibido con mucha solemnidad de fiestas , bailes, y cantares compuestos de nuevo en loor de las grandezas de Huayna Capac. Aposentaronle en unos palacios nuevamente labrados , á lo menos lo que fue menester para la persona del Inca ; porque no era decente á la persona real dormir en aposento en que otro hubiese dormido. Huayna Capac estuvo algunos dias en la isla dando órden en el gobierno de ella , conforme á sus leyes y ordenanzas. Mandó á los naturales de ella y á sus comarcas los que vivian en tierra fir-

me , que era una gran behetría de varias naciones y diversas lenguas, que tambien se habian rendido y sujetado al Inca , que dexasen sus dioses , no sacrificasen sangre ni carne humana , ni la comiesen , no usasen el nefando : adorasen al sol por universal Dios , viviesen como hombres en ley de razon y justicia. Todo lo qual les mandaba como Inca hijo del sol , legislador de aquel grande imperio , que no lo quebrantasen en todo ni en parte so pena de la vida. Tumpalla y sus vecinos dixeron que así lo cumplirian como el Inca lo mandaba.

Pasada la solemnidad y fiesta del dar la ley y preceptos del Inca , considerando los curacas mas despacio el rigor de las leyes , y quan en contra eran de las suyas y de todos sus regalos y pasatiempos , haciéndoseles grave y riguroso el imperio ageno , deseando

volverse á sus torpezas, se conjuraron los de la isla con todos sus comarcanos los de la tierra firme, para matar al Inca y á todos los suyos debaxo de traicion, á la primera ocasion que se les ofreciese. Lo qual consultaron con sus dioses desechados, volviéndolos de secreto á poner en lugares decentes, para volver á la amistad de ellos y pedir su favor. Hicieronles muchos sacrificios y grandes promesas, pidiéndoles órden y consejo para emprender aquel hecho, y la respuesta del suceso si seria próspero ó adverso. Fueles dicho por el demonio que lo acometiesen que saldrían con su empresa, porque tendrían el favor y amparo de sus dioses naturales: con lo qual quedaron aquellos bárbaros tan ensoberbecidos que estuvieron por acometer el hecho sin mas dilatarlo, si los hechiceros y adivinos no lo

estorvaran , con decirles que se aguardase alguna ocasion para hacerlo con menos peligro y mas seguridad , que esto era consejo y aviso de sus dioses.

## CAPÍTULO XXII.

*Matan los de Puna á los capitanes de Huayna Capac.*

**E**ntre tanto que los curacas maquinaban su traicion, el Inca Huayna Capac y su consejo entendia en el gobierno y vida política de aquellas naciones , que por la mayor parte se gastaba mas tiempo en esto que en sujetarlos. Para lo qual fue menester enviar ciertos capitanes de la sangre real á las naciones que vivian en tierra firme , para que como á todas las demas de su imperio las doctrinasen en su vana religion , leyes y costumbres : man-

dóles llevasen gente de guarnicion para presidios, y para lo que se ofreciese en negocios de guerra. Mando á los naturales llevasen aquellos capitanes por la mar en sus balsas hasta la boca de un rio, donde convenia se desembarcasen para lo que iban á hacer. Dada esta órden, el Inca se volvió á Tumpiz á otras cosas importantes al mismo gobierno, que no era otro el estudio de aquellos principes sino, como hacer bien á sus vasallos; que muy propiamente le llama el P. M. Blas Valera padre de familias y tutor solícito de pupilos. Quizá les puso estos nombres, interpretando uno de los que nosotros hemos dicho que aquellos Indios daban á sus Incas, que era llamarles amador y bienhechor de pobres.

Los capitanes, luego que el rey salió de la isla, ordenaron ir don-

de les era mandado. Mandaron traer balsas para pasar aquel brazo de mar: los curacas que estaban confederados, viendo la ocasion que se les ofrecia para executar su traicion, no quisieron traer todas las balsas que pudieran, para llevar los capitanes Incas en dos viages, y hacer de ellos mas á su salvo lo que habian acordado, que era matarlos en la mar. Embarcóse la mitad de la gente con parte de los capitanes: los unos y los otros eran escogidos en toda la milicia que entonces habia. Llevaban muchas galas y arreos, como gente que andaba mas cerca de la persona real, y todos eran Incas ó por sangre ó por el privilegio del primer Inca. Llegando á cierta parte de la mar donde los naturales habian determinado executar su traicion, destataron y cortaron las sogas con que iban atados los palos de las balsas,

y en un punto echaron en la mar los capitanes y toda su gente, que iba descuidada y confiada en los mareantes; los quales con los remos y con las mismas armas de los Incas, convirtiéndolas contra sus dueños, los mataron todos sin tomar ninguno á vida; y aunque los Incas querian valerse de su nadar para salvar las vidas, porque los Indios comunmente saben nadar, no les aprovechaba, porque los de la costa, como tan exercitados en la mar, hacen á los mediterraneos encima del agua y debaxo de ella la misma ventaja que los animales marinos á los terrestres. Así quedaron con la victoria los de la isla, y gozaron de los despojos, que fueron muchos y muy buenos, y con gran fiesta y regocijo, saludándose de unas balsas á otras, se daban el parabien de su hazaña, entendiendo, como gente rústica y

bárbara , que no solamente estaban libres del poder del Inca , pero que eran poderosos para quitarle el imperio. Con esta vana presuncion volvieron con toda la disimulacion posible por los capitanes y soldados que habian quedado en la isla, y los llevaron donde habian de ir, y en el mismo puesto y de la misma forma que á los primeros mataron á los segundos. Lo mismo hicieron en la isla y en las demas provincias confederadas con los que en ellas habian quedado por gobernadores y ministros de la justicia, y de la hacienda del sol y del Inca: mataronlos con gran crueldad y mucho menosprecio de la persona real. Pusieron las cabezas á las puertas de sus templos , sacrificaron los corazones y la sangre á sus ídolos , cumpliendo en esto la promesa que al principio de su rebelion les habian hecho , si los

demonios les diesen su favor y ayuda para la traicion.

## CAPÍTULO XXIII.

*Castigo que se hizo en los rebeldes.*

Sabido por el Inca Huayna Capac todo el mal suceso, mostró mucho sentimiento de la muerte de tantos varones de su sangre real, tan experimentados en paz y en guerra, y que hubiesen quedado sin sepultura para manjar de peces. Cubrióse de luto por mostrar su dolor. El luto de aquellos reyes era el color pardo que acá llaman vellori. Pasado el llanto mostró su ira. Hizo llamamiento de gente, y teniendo la necesaria, fue con gran presteza á las provincias reveladas que estaban en tierra firme, fuelas sujetando con mucha facilidad, porque ni

tuvieron animo militar, ni consejo ciudadano para defenderse, ni fuerzas para resistir las del Inca.

Sujetadas aquellas naciones pasó á la isla. Los naturales de ella hicieron alguna resistencia por la mar, mas fue tan poca que luego se dieron por vencidos. El Inca mandó prender todos los principales autores y consejeros de la rebellion, y á los capitanes y soldados de mas nombre que se habian hallado en la execucion y muerte de los gobernadores y ministros de la justicia y de la guerra, á los quales hizo una plática un maese de campo de los del Inca, en que les afeó su maldad y traicion, y la crueldad que usaròn con los que andaban estudiando en el beneficio de ellos, y procurando sacarlos de su vida ferina y pasarlos á la humana. Por lo qual, no pudiendo el Inca usar de su natural clemencia

y piedad, porque su justicia no lo permitia, ni la maldad del hecho era capaz de remision alguna, mandaba el Inca fuesen castigados con pena de muerte, digna de su traicion y alevosia. Hecha la notificacion de la sentencia, la execucion con diversas muertes, como ellos las dieron á los ministros del Inca, que á unos echaron en la mar con grandes pesgas, á otros pasaron por las picas, en castigo de haber puesto las cabezas de los Incas á las puertas de sus templos en lanzas y picas: á otros degollaron é hicieron quartos, á otros mataron con sus propias armas, como ellos habian hecho á los capitanes y soldados, á otros ahorcaron. Pedro de Cieza de Leon, habiendo contado esta rebelion y su castigo mas largamente que otro hecho alguno de los Incas, sumando lo que atrás á la larga ha dicho, dice estas pala-

bras, que son del capítulo cincuenta y tres. Y así fueron muertos con diferentes especies de muertes muchos millares de Indios, y empalados y ahogados no pocos de los principales que fueron en el consejo. Después de haber hecho el castigo bien grande y temeroso, Guayna Capac mandó que en sus cantares, en tiempos tristes y calamitosos se refiriese la maldad que allí se cometió. Lo qual con otras cosas recitan ellos en sus lenguas como á manera de endechas; y luego intentó mandar hacer por el rio de Guayaquile, que es muy grande, una calzada, que cierto segun parece por algunos pedazos que de ella se ven era cosa soberbia: mas no se acabó ni hizo por entero lo que él queria; y llamase esto que digo, el paso de Guayna Capa; y hecho este castigo, y mandado que todos obedeciesen á

su gobernador, que estaba en la fortaleza de Tumbes, y ordenadas otras cosas, el Inca salió de aquella comarca: hasta aquí es de Pedro de Cieza.

## CAPÍTULO XXIV.

*Motin de los Chachapuyas: Magnanimidad de Huayna Capac.*

Andando el rey Huayna Capac dando orden en volverse al Cozco y visitar sus reynos, vinieron muchos caciques de aquellas provincias de la costa que habia reducido á su imperio, con grandes presentes de todo lo mejor que en sus tierras tenian; y entre otras cosas le traxeron un leon y un tigre ferisimos, los quales el Inca estimó en mucho, y mandó que se los guardasen y mantuviesen con mucho cuidado. Adelante contaremos

una maravilla que Dios Nuestro Señor obró con aquellos animales en favor de los christianos , por la qual los Indios los adoraron diciendo que eran hijos del sol. El Inca Huayna Capac salió de Tumpiz, dexando lo necesario para el gobierno de la paz y de la guerra , fue visitando á la ida la mitad de su reyno á la larga hasta los Chichas, que es lo último del Perú , con intencion de volver visitando la otra mitad que está mas al oriente. Desde los Chichas envió visitadores al reyno de Tucma , que los Españoles llaman Tucuman : tambien los envió al reyno de Chili. Mandó que unos y otros llevasen mucha ropa de vestir de la del Inca , con otras muchas preseas de su persona para los gobernadores , capitanes y ministros regios de aquellos reynos , y para los curacas naturales de ellos , para que en nombre del

Inca les hiciesen merced de aquellas dádivas que tan estimadas eran entre aquellos Indios. En el Cozco á ida y vuelta visitó la fortaleza, que yá el edificio de ella andaba en acabanzas: puso las manos en algunas cosas de la obra, por dar animo y favor á los maestros mayores y á los demas trabajadores que en ella andaban. Hecha la visita, en que se ocupó mas de quatro años, mandó levantar gente para hacer la conquista adelante de Tumpiz, la costa de la mar hácia el norte. Hallándose el Inca en la provincia de los Cañaris, que pensaba ir á Quito, para de allí bajar á la conquista de la costa, le traxeron nuevas que la gran provincia de los Chachapuyas, viéndole ocupado en guerras y conquista de tanta importancia, se habia rebelado, confiada en la aspereza de su sitio, y en la mucha y muy be-

licosa gente que tenia: y que de baxo de amistad habian muerto los gobernadores y capitanes del Inca, y que de los soldados habian muerto muchos, y preso otros muchos, con intencion de servirse de ellos como de esclavos. De lo qual recibió Huayna Capac grandísimo pesar y enojo, y mandó que la gente de guerra que por muchas partes caminaba á la costa, revolviese hácia la provincia Chachapuya, donde pensaba hacer un riguroso castigo: y él se fue al parage donde se habian [de juntar los soldados. Entre tanto que la gente se recogia, envió el Inca mensajeros á los Chachapuyas, que les requiriesen con el perdon si se reducian á su servicio. Los quales, en lugar de dar buena respuesta, maltrataron á los mensajeros con palabras desacatadas, y los amenazaron de muerte: con lo qual se indignó él

Inca del todo, y dió mas priesa á recoger la gente. Caminó con ella hasta un rio grande, donde tenian apercebidas muchas balsas de una madera muy ligera, que en la lengua general del Perú llaman chuchau.

El Inca, pareciéndole que á su persona y ejército era indecente pasar el rio en quadrillas de seis en seis y de siete en siete en las balsas, mandó que de ellas hiciesen una puente, juntándolas todas como un zarzo echado sobre el agua. Los Indios de guerra y los de servicio pusieron tanta diligencia que en un dia natural hicieron la puente. El Inca pasó con su ejército en esquadron formado, y á mucha priesa caminó hácia Cassamarquilla, que es uno de los pueblos principales de aquella provincia: iba con propósito de los destruir y asolar; porque este príncipe se preció

siempre de ser tan severo y riguroso con los rebeldes y pertinaces, como piadoso y manso con los humildes y sujetos.

Los amotinados, habiendo sabido el enojo del Inca y la pujanza de su ejército, conocieron tarde su delito, y temieron el castigo que estaba ya muy cerca. Y no sabiendo qué remedio tomar, porque les parecía, que demas del delito principal, la pertinacia y el término que en el responder á los requerimientos del Inca habian usado, tendrian cerradas las puertas de su misericordia y clemencia, acordaron desamparar sus pueblos y casas, y huir á los montes: así lo hicieron todos los que pudieron. Los viejos que quedaron con la demas gente inutil, como mas experimentados, trayendo á la memoria la generosidad de Huayna Capac, que no negaba peticion que

muger alguna le hiciese, acudieron á una Matrona Chachapuya, natural de aquel pueblo Cassamarquilla, que habia sido muger del gran Tupac Inca Yupanqui, una de sus muchas concubinas, y con el encarecimiento y lágrimas que el peligro presente requería, le dixeron que no hallaban otro remedio ni esperanza para que ellos, sus mugeres, hijos y todos sus pueblos y provincia no fuesen asolados, sino que ella fuese á suplicar al Inca su hijo los perdonase.

La Matrona, viendo que tambien ella y toda su parentela, sin excepcion alguna, corrian el mismo riesgo, salió á toda diligencia, acompañada de otras muchas mugeres de todas edades, sin consentir que hombre alguno fuese con ellas, y fue al encuentro del Inca: al qual halló casi dos leguas de Cassamarquilla, y postrada á sus pies, con

grande animo y valor le dixo : Solo Señor ; donde vas ? ; No ves que vas con ira y enojo á destruir una provincia que tu padre ganó y reduxo á tu imperio ! ; No adviertes que vas contra tu misma clemencia y piedad ! No consideras que mañana te ha de pesar de haber executado hoy tu ira y saña , y quisieras no haberlo hecho ! ; Por qué no te acuerdas del renombre Huacchacuyac , que es amator de pobres , del qual te precias tanto ! ; Por qué no has lastima de estos pobres de juicio , pues sabes que es la mayor pobreza y miseria de todas las humanas ! Y aunque ellos no lo merezcan , acuerdate de tu padre que los conquistó para que fuesen tuyos . Acuerdate de tí mesmo que eres hijo del sol : no permitas que un accidente de la ira manche tus grandes loores , pasados , presentes y por venir , por executar un castigo inutil , derra-

mando sangre de gente que ya se te ha rendido. Mira que quanto mayor hubiere sido el delito y la culpa de estos miserables, tanto mas resplandecerá tu piedad y clemencia. Acuérdate de la que todos tus antecesores han tenido, y quanto se preciaron de ella: mira que eres la suma de todos ellos. Suplicote por quien eres perdones estos pobres; y si no te dignas de concederme esta petición, á lo menos concedeme, que pues soy natural de esta provincia que te ha enojado, sea yo la primera en quien descargue la espada de tu justicia, porque no vea la total destruccion de los míos.

Dichas estas palabras calló la matrona. Las demas Indias que con ella habian venido, levantaron un alarido y llanto lastimero, repitiendo muchas veces los renombres del Inca diciéndole: Solo señor, hi-

jo del sol, amador de pobres, Huayna Capac, ten misericordia de nosotras y de nuestros padres, maridos, hermanos é hijos.

El Inca estuvo mucho rato suspenso considerando las razones de la Mamacuna, y como á ellas se añadiese el clamor y lágrimas que con la misma peticion las otras Indias derramaban, doliéndose de ellas, y apagando con su natural piedad y clemencia los fuegos de su justa ira, fue á la madrastra, y levantándola del suelo le dixo: Bien parece que eres mamanchic, que es madre comun, quiso decir madre mia y de los tuyos, pues de tan lejos miras y previenes lo que á mi honra y á la memoria de la magestad de mi padre conviene, yo te lo agradezco muy mucho: que no hay duda, sino que como has dicho, mañana me pesará de haber executado hoy mi saña. Tambien

hiciste oficio de madre con los tuyos, pues con tanta eficacia has redimido sus vidas y pueblos; y pues á todos nos has sido tan buena madre, hagase lo que mandas, y mira si tienes mas que mandarme. Vuélvete en hora buena á los tuyos, perdonales en mi nombre, y hazles qualquiera otra merced y gracia que á tí te parezca; y díles que sepan agradecertela: y para mayor certificacion de que quedan perdonados, llevarás contigo quatro Incas hermanos míos, é hijos tuyos que vayan sin gente de guerra, no mas de con los ministros necesarios para ponerlos en toda paz y buen gobierno. Dicho esto se volvió el Inca con todo su ejército: mandó encaminarlo hácia la costa como habia sido su primer intento.

Los Chachapuyas quedaron tan convencidos de su delito y de la

clemencia del Inca , que de allí adelante fueron muy leales vasallos , y en memoria y veneracion de aquella magnanimidad que con ellos se usó , cercaron el sitio donde pasó el coloquio de la madrasta con su alnado Huayna Capac , para que como lugar sagrado , por haberse obrado en él una hazaña tan grande , quedase guardado , para que ni hombres, ni animales, ni aun las aves si fuese posible pudiesen los pies en él. Echaronle tres cercas al derredor. La primera fue de canteria muy pulida con su cornija por lo alto : la segunda de una canteria tosca , para que fuese guarda de la primera cerca : la tercera cerca fue de adoves , para que guardase las otras dos : todavia se ven hoy algunas reliquias de ellas. Pudieran durar muchos siglos segun su labor , mas no lo consintió la codicia , que buscando tesoros

en semejantes puestos las echó todas por tierra.

## CAPÍTULO XXV.

*Dioses y costumbres de la nacion  
Manta: su reduccion y la de  
otras muy bárbaras.*

**H**uayna Capac enderezó su viage á la costa de la mar para la conquista que allí deseaba hacer: llegó á los confines de la provincia que ha por nombre Manta, en cuyo distrito está el puerto que los Españoles llamaron Puerto Viejo: porque lo llamaron así diximos al principio de esta historia. Los naturales de aquella comarca, en muchas leguas de la costa hácia el norte, tenian unas mismas costumbres y una misma idolatría. Adoraban la mar y los peces que mas en abundancia mataban para comer. Adoraban tigres, leones, las culebras

grandes y otras sabandijas , como se les antojaba : entre las quales adoraban en el valle de Manta, que era como metrópoli de toda aquella comarca , una gran esmeralda , que dicen era poco menor que un huevo de avestruz. En sus fiestas mayores la mostraban poniéndola en público : los Indios venian de muy lejos á le adorar y sacrificar , y traer presentes de otras esmeraldas menores , porque los sacerdotes y el cacique de Manta les hacian entender , que era sacrificio y ofrenda muy agradable para la diosa esmeralda mayor , que le presentasen las otras menores porque eran sus hijas. Con esta avarenta doctrina juntaron en aquel pueblo mucha cantidad de esmeraldas , donde las hallaron Don Pedro de Alvarado y sus compañeros, que uno de ellos fue Garcilaso de la Vega , mi señor , quando fueron á

la conquista del Perú, y quebraron en una vigornia la mayor parte de ellas diciendo, como no buenos lapidarios, que si eran piedras finas no se habian de quebrar por grandes golpes que las diesen; y si se quebraban eran vidrios y no piedras finas: la que adoraban por diosa desaparecieron los Indios luego que los Españoles entraron en aquel reyno; y de tal manera la escondieron, que por muchas diligencias y amenazas que despues acá por ella se han hecho jamás ha parecido, como ha sido de otro infinito tesoro que en aquella tierra se ha perdido.

Los naturales de Manta y su comarca, en particular los de la costa, pero no los de la tierra adentro, que llaman Serranos, usaban la sodomía mas al descubierto, y mas desvergonzadamente que todas las demas naciones que hasta

ahora hemos notado de este vicio. Casabanse debaxo de condicion, que los parientes y amigos del novio gozaban primero de la novia que no el marido. Desollaban los que cautivaban en sus guerras, y henchian de ceniza los pellejos, de manera que parecian lo que eran; y en señal de victoria los colgaban á las puertas de sus templos, y en las plazas donde hacian sus fiestas y bailes.

El Inca les envió los requerimientos acostumbrados, que se apercibiesen para la guerra ó se rindiesen á su imperio. Los de Manta, de mucho atrás, tenian visto que no podian resistir al poder del Inca; y aunque habian procurado aliarse á defensa comun con las muchas naciones de su comarca, no habian podido reducirlos á union y conformidad, porque las mas eran behetrias sin ley ni gobierno;

por lo qual unos y otros se rindieron con mucha facilidad á Huayna Capac. El Inca los recibió con afabilidad haciéndoles mercedes y regalos; y dexando gobernadores y ministros que les enseñasen su idolatría, leyes y costumbres, pasó adelante en su conquista á otra gran provincia llamada Caranque. En su comarca hay muchas naciones, todas eran behetrías sin ley ni gobierno. Sujetaronse facilmente porque no aspiraron á defenderse, ni pudieran aunque quisieran, porque ya no habia resistencia para la pujanza del Inca segun era grande: con éstos hicieron lo mismo que con los pasados, que dexándoles maestros y gobernadores prosiguieron en su conquista, y llegaron á otras provincias de gente mas bárbara y bestial que toda la demas que por la costa hasta allí habian conquistado: hombres y mugeres.

se labraban las caras con puntas de pedernal, y deformaban las cabezas á los niños en naciendo: ponianles una tablilla en la frente y otra en el colodrillo, y se las apretaban de dia en dia hasta que eran de quatro ó cinco años, para que la cabeza quedase ancha del un lado al otro, y angosta de la frente al colodrillo; y no contentos de darles el anchura que habian podido, tresquilaban el cabello que hay en la mollera, corona y colodrillo, y dexaban lo de los lados; y aquellos cabellos tampoco habian de andar peinados ni asentados, sino crespos y levantados por aumentar la monstruosidad de sus rostros. Manteniense de su pesqueria, que son grandisimos pescadores, y de yerbas, raices y fruta silvestre. Andaban desnudos. Adoraban por dioses las cosas que hemos dicho de sus comarcas. Estas naciones se

llamaban Apichiqui, Pichunsi, Sava, Pecllansimiqui, Pampahuaci y otras que hay por aquella comarca. Habiéndolas reducido el Inca á su imperio, pasó adelante á otra llamada Saramisu, y de allí á otra que llaman Pasau, que está debajo de la línea equinoccial perpendicularmente. Los de aquella provincia son barbarísimos sobre quantas naciones sujetaron los Incas, no tuvieron dioses ni supieron qué cosa era adorar: no tenían pueblo ni casa: vivían en huecos de árboles de las montañas, que las hay por allí bravísimas. No tenían mugeres conocidas, ni conocían hijos: eran sodomitas muy al descubierto; no sabían labrar la tierra ni hacer otra cosa alguna en beneficio suyo; andaban desnudos demas de traer labrados los labios por defuera y de dentro; traían las caras envijadas á quarteles de diversos colores, un

quarto de amarillo , otro de azul , otro de colorado , y otro de negro , variando cada uno las colores como mas gusto le daban ; jamás peinaron sus cabezas , traían los cabellos largos y crespos llenos de paja , polvo y de quanto sobre ellos caía : en suma , eran peores que bestias. Yo los ví por mis ojos quando vine á España el año de 1560 , que paró allí nuestro navio tres dias á tomar agua y leña. Entonces salieron muchos de ellos en sus balsas de enea á contratar con los del navio , y la contratacion era venderles los peces grandes que delante de ellos mataban con sus figas , que para gente tan rústica lo hacian con destreza y sutileza , tanta que los Españoles , por el gusto de verlos matar , se los compraban antes que los matasen ; y lo que pedian por el pescado era vizcocho y carne , y no querian

plata : traían cubiertas sus vergüenzas con pañetes hechos de cortezas ó hojas de árboles ; y esto mas por respeto de los Españoles que no por honestidad propia ; verdaderamente eran selvages de los mas selváticos que se pueden imaginar.

Huayna Capac Inca , despues que vió y reconoció la mala disposicion de la tierra , tan triste y montuosa , y la bestialidad de la gente tan sucia y bruta , y que seria perdido el trabajo que en ellos se emplease para reducirlos á policia y urbanidad , dicen los suyos que dixo : Volvamonos, que estos no merecen tenernos por señor ; y que dicho esto mandó volver su ejército , dexando los naturales de Pasau tan torpes y brutos como antes se estaban.

## CAPÍTULO XXVI.

*Gigantes que hubo en aquella region:  
su muerte.*

Antes que salgamos de esta region, será bien demos cuenta de una historia notable y de grande admiracion que los naturales de ella tienen por tradicion de sus antepasados de muchos siglos atrás, de unos gigantes que dicen fueron por la mar á aquella tierra y desembarcaron en la punta que llaman de Santa Elena; llamaronla así, porque los primeros Españoles la vieron en su dia, y porque de los historiadores Españoles que hablan de los gigantes, Pedro de Cieza de Leon es el que mas largamente lo escribe, como hombre que tomó la relacion en la misma provincia donde los gigantes estuvieron, me pare-

ció decir aquí lo mismo que él dice, sacado á la letra, que aunque el P. Acosta, y Agustin de Zarate dicen lo mismo, lo dicen muy breve y sumariamente. Pedro de Cieza, alargándose mas, dice lo que se sigue, cap. 52: Porque en el Perú hay fama de los gigantes que vinieron á desembarcar á la costa en la punta de Santa Elena, que es en los términos de esta ciudad de Puerto Viejo, me pareció dar noticia de lo que oí de ellos, segun que yo lo entendí, sin mirar las opiniones del vulgo: y sus dichos varios, que siempre engrandece las cosas mas de lo que fueron. Cuentan los naturales por relacion que oyeron de sus padres, la qual ellos tuvieron y tenian de muy atrás, que vinieron por la mar en unas balsas de juncos, á manera de grandes barcas, unos hombres tan grandes que tenia tanto uno

de ellos de la rodilla abaxo como un hombre de los comunes en todo el cuerpo aunque fuese de buena estatura, y que sus miembros conformaban con la grandeza de sus cuerpos, tan disformes que era cosa monstruosa ver las cabezas segun eran grandes, y los cabellos que les allegaban á las espaldas. Los ojos señalaban que eran tan grandes como pequeños platos: afirman que no tenian barbas, y que venian vestidos algunos de ellos con pieles de animales, y otros con la ropa que les dió natura, y que no traxeron mugeres consigo; los quales, como llegasen á esta punta, despues de haber en ella hecho su asiento á manera de pueblo, que aun en estos tiempos hay memoria de los sitios de estas cosas que tuvieron, como no hallasen agua para remediar la falta que de ella sentian, hicieron unos po-

zos hondisimos , obra por cierto digna de memoria , hecha por tan fortisimos hombres como se presume que serian aquellos , pues era tanta su grandeza. Y cabaron estos pozos en peña viva hasta que hallaron el agua , y despues los labraron desde ella hasta arriba de piedra ; de tal manera que durará muchos tiempos y edades ; en los quales hay muy buena y sabrosa agua , y siempre tan fria que es gran contento beberla.

Habiendo pues hecho sus asientos estos crecidos hombres ó gigantes , y teniendo estos pozos ó cisternas de donde bebian , todo el mantenimiento que hallaban en la comarca de la tierra que ellos podian hollar , lo destruian y comian tanto , que dicen que uno de ellos comia mas vianda que cincuenta hombres de los naturales de aquella tierra ; y como no bastase la

comida que hallaban para sustentarse, mataban mucho pescado en la mar con sus redes y aparejos que segun razon tenian. Vivieron en grande aborrecimiento de los naturales, porque por usar con sus mugeres las mataban, y á ellos hacian lo mismo por otras causas. Y los Indios no se hallaban bastantes para matar á esta nueva gente que habia venido á ocuparles su tierra y señorío, aunque se hicieron grandes juntas para platicar sobre ello, pero no los osaron acometer. Pasados algunos años, estando todavia estos gigantes en esta parte, como les faltasen mugeres, y á las naturales no les quadrasen por su grandeza; ó porque seria vicio usado entre ellos, por consejo é inducimiento del maldito demonio, usaban unos con otros el pecado nefando de la sodomía, tan grandisimo y horrendo, el qual usaban

y cometían pública y descubiertamente sin temor de Dios y poca vergüenza de sí mismos; y afirman todos los naturales que Dios nuestro señor, no siendo servido de disimular pecado tan malo, les envió el castigo conforme á la fealdad del pecado; y así dicen, que estando todos juntos envueltos en su maldita sodomía, vino fuego del Cielo, temeroso y muy espantable, haciendo gran ruido, del medio del qual salió un angel resplandeciente con una espada tajante y muy refulgente, con la qual de un solo golpe los mató á todos, y el fuego los consumió, que no quedó si no algunos huesos y calaberas que por memoria del castigo quiso Dios que quedasen sin ser consumidas del fuego. Esto dicen de los gigantes, lo qual creemos que pasó, porque en esta parte que dicen se han hallado y se hallan hue-

esos grandisimos , é yo he oido á Españoles que han visto pedazo de muela que juzgaban que á estar entera pesara mas de media libra carnicera; y tambien que habian visto otro pedazo de hueso de una canilla , que es cosa admirable contar quan grande era , lo qual hace testigo haber pasado , porque sin esto se vé á donde tuvieron los sitios de los pueblos , y los pozos ó cisternas que hicieron. Querer afirmar ó decir de qué parte ó por qué camino vinieron éstos , no lo puedo afirmar porque no lo sé.

Este año de mil quinientos y cinquenta oí yo contar , estando en la ciudad de los Reyes , que siendo el ilustrisimo Don Antonio de Mendoza , visorey y gobernador de la Nueva España , se hallaron ciertos huesos en ella de hombres tan grandes como los de estos gigantes , y aun mayores ; y sin esto

tambien he oido antes de agora, que en un antiquisimo sepulcro se hallaron en la ciudad de México ó en otra parte de aquel reyno ciertos huesos de gigantes: por donde se puede tener, pues tantos lo vieron y lo afirman, que hubo estos gigantes, y aun podrian ser todos unos.

En esta punta de Santa Elena, que como tengo dicho está en la costa del Perú, en los términos de la ciudad de Puerto Viejo, se vé una cosa muy de notar; y es que hay ciertos ojos y mineros de alquitran, tan perfecto que podrian calafetear con ello á todos los navios que quisiesen, porque mana. Y este alquitran debe ser algun minero que pasa por aquel lugar, el qual sale muy caliente, &c. Hasta aquí es de Pedro de Cieza, que lo sacamos de su historia, porque se vea la tradicion que aquellos In-

diós tenían de los gigantes, y la fuente manantial de alquitran que hay en aquel mismo puesto, que también es cosa notable.

## CAPÍTULO XXVII.

*Dicho de Huayna Capac acerca del sol.*

**E**l rey Huayna Capac, como se ha dicho, mandó volver su ejército de la provincia llamada Passau, la qual señaló por término y límite de su imperio por aquella vanda, que es al norte; y habiendolo despedido se volvió hácia el Cozco, visitando sus reynos y provincias, haciendo mercedes, y administrando justicia á quantos se la pedian. De este viage, en uno de los años que duró la visita, llegó al Cozco á tiempo que pudo celebrar la fiesta principal del sol. Cuen-

tan los Indios, que un día de los nueve que la fiesta duraba, con nueva libertad de la que solían tener de mirar al sol, que les era prohibido por parecerles desacato, puso los ojos en él, ó cerca donde el sol lo permite, y estuvo así algun espacio de tiempo mirándole. El sumo sacerdote, que era uno de sus tios y estaba á su lado le dixo: ¿Qué haces Inca? ¡no sabes que no es lícito hacer eso!

El rey por entonces baxó los ojos, mas dende á poco volvió á alzarlos con la misma libertad y los puso en el sol. El sumo sacerdote replicó diciendo: Mira, solo señor, lo que haces, que demas de sernos prohibido el mirar con libertad á nuestro padre el sol, por ser desacato, das mal exemplo á toda tu corte y á todo tu imperio, que está aquí cifrado para celebrar la veneracion y adoracion que á tu pa-

dre deben hacer como á solo y supremo señor. Huayna Capac, volviéndose al sacerdote le dixo: Quiero hacerte dos preguntas para responder á lo que me has dicho. Yo soy vuestro rey y señor universal; ¿habria alguno de vosotros tan atrevido que por su gusto me mandase levantar de mi asiento y hacer un largo camino? Respondió el sacerdote: ¿quién habria tan desatinado como eso! Replicó el Inca: ¿Y habria algun curaca de mis vasallos, por mas rico y poderoso que fuese, que no me obedeciese si yo le mandase ir por la posta de aquí á Chili? Dixo el sacerdote: no, Inca, no habria alguno que no lo obedeciese hasta la muerte todo lo que le mandases.

El rey dixo entonces: pues yo te digo, que este nuestro padre el sol debe de tener otro mayor señor y mas poderoso que él, el

qual le manda hacer este camino que cada dia hace sin parar ; porque si él fuera el supremo señor, una vez que otra dexára de caminar, y descansara por su gusto, aunque no tuviera necesidad alguna. Por este dicho y otros semejantes que los Españoles oyeron contar á los Indios de este príncipe decian, que si alcanzára á oír la doctrina christiana recibiera con mucha facilidad la fe católica , por su buen entendimiento y delicado ingenio. Un capitan español, que entre otros muchos debió de oír este cuento de Huayna Capac , que fue público en todo el Perú , lo ahijó para sí, y lo contó por suyo al P. Acosta : pudo ser que tambien lo fuese: su paternidad lo escribe en el libro quinto de la historia del nuevo orbe, capítulo quinto, y luego en pos de este cuento escribe el dicho de Huayna Capac sin nombrarle , que

tambien llegó á su noticia , y dice estas palabras: Refierese de uno de los reyes Ingas , hombre de muy delicado ingenio , que viendo como todos sus antepasados adoraban al sol dixo , que no le parecia á él que el sol era dios, ni lo podia ser, porque Dios es gran Señor, y con gran sosiego y señorío hace sus cosas, y que el sol nunca pára de andar, y que cosa tan inquieta no le parecia ser dios. Dixo muy bien; y si con razones suaves y que se dexen percibir les declaran á los Indios sus engaños y cegueras, admirablemente se convencen y rinden á la verdad. Hasta aquí es del P. Acosta , con que acaba aquel capítulo. Los Indios, como tan agoreros y tímidos en su idolatría, tomaron por mal pronostico la novedad que su rey habia hecho en mirar al sol con aquella libertad : Huayna Capac la tomó por lo que oyó decir

del sol á su padre Tupac Inca Yupanqui, que es casi lo mismo segun se refirió en su vida.

## CAPÍTULO XXVIII.

### *Rebelion de los Caranques: su castigo.*

**A**ndando el Inca Huayna Capac visitando sus reynos, que fue la última visita que hizo, le traxeron nuevas que la provincia de Caranque, que diximos habia conquistado á los últimos fines del reyno de Quito, de gente bárbara y cruel, que comia carne humana, y ofrecia en sacrificio la sangre, cabezas y corazones de los que mataba, no pudiendo llevar el yugo del Inca, particularmente la ley que les prohibia el comer carne humana, se alzaron con otras provincias de su comarca, que eran de las mismas

costumbres, y temian el imperio del Inca, que lo tenían ya á sus puertas, que les habia de prohibir lo mismo que á sus vecinos, que era lo que ellos mas estimaban para su regalo y vida bestial. Por estas causas se conjuraron con facilidad, y en mucho secreto apercibieron gran número de gente para matar los gobernadores y ministros del Inca, y la gente de guarnicion que consigo tenían; y entre tanto que llegaba el tiempo señalado para executar su traicion, les servian con la mayor sumision y ostentacion de amor que fingir podian, para cogellos mas descuidados y degollarlos mas á su salvo. Llegado el dia, los mataron con grandísima crueldad, y ofrecieron las cabezas, corazones y la sangre á sus dioses, en servicio y agradecimiento de que les hubiesen libertado del dominio de los Incas, y restituidoles sus an-

tiguas costumbres: comieron la carne de ellos con mucho gusto y gran voracidad tragandosela sin mascar, en venganza de que se la hubiesen prohibido tanto tiempo habia, y castigado á los que habian delinquido en comerla: hicieron todas las desvergüenzas y desacatos que pudieron; lo qual sabido por Huayna Capac, le causó mucha pena y enojo. Mandó apercibir gente y capitanes que fuesen á castigar el delito y la maldad de aquellas fieras, y él fue en pos de ellos para estar á la mira de lo que sucediese. Los capitanes fueron á los Caranques, y antes que empezasen á hacer la guerra, enviaron mensajeros en nombre del Inca, ofreciéndoles el perdon de su delito si pedian misericordia y se rendian á la voluntad del rey. Los rebelados, como bárbaros, no solamente no quisieron rendirse, mas antes res-

pondieron muy desvergonzadamente , y maltrataron los mensajeros, de manera que no faltó sino matarlos. Sabiendo Huayna Capac el nuevo desacato de aquellos brutos, fue á su ejército por hacer la guerra por su persona. Mandó que la hiciesen á fuego y sangre, en la qual murieron muchos millares de hombres de ambas partes ; porque los enemigos , como gente rebelada, peleaban obstinadamente, y los del Inca por castigar el desacato hecho á su rey se habian como buenos soldados; y como á la potencia del Inca no hubiese resistencia, enflaquecieron los enemigos en breve tiempo , dieron en pelear , no en batallas descubiertas, sino en rebatos y asechanzas defendiendo los malos pasos, sierras y lugares fuertes; mas la pujanza del Inca lo venció todo, y rindió los enemigos: prendieron muchos millares de

ellos; y de los mas culpados, que fueron autores de la rebelion, hubieron dos mil personas, parte de ellos fueron los Caranques que se rebelaron, y parte de los aliados que aun no eran conquistados por el Inca. En todos ellos se hizo un castigo riguroso y memorable: mandó que los degollasen todos dentro de una gran laguna que está entre los términos de los unos y de los otros, para que el nombre que entonces le pusieron guardase la memoria del delito y del castigo: llamaronla Yahuarcocha, quiere decir lago ó mar de sangre, porque la laguna quedó hecha sangre con tanta como en ella se derramó. Pedro de Cieza, tocando brevemente este paso, capítulo treinta y siete dice, que fueron veinte mil los degollados: debiólo de decir por todos los que de una parte y de otra murieron en aquella guerra, que

fue muy reñida y porfiada.

Hecho el castigo, el Inca Huayna Capac se fue á Quito, bien lastimado y quejoso de que en su reinado acaeciesen delitos tan atroces é inhumanos que forzosamente requiriesen castigos severos y crueles, contra su natural condicion y la de todos sus antecesores, que se preciaron de piedad y clemencia. Doliase que los motines acaeciesen en sus tiempos para hacerlos infelices, y no en los pasados, porque no se acordaban que hubiese habido otro alguno sino el de los Chancas en tiempo del Inca Viracocha. Mas bien mirado parece que eran agüeros y pronosticos que amenazaban habria muy aína otra rebellion mayor, que seria causa de la enagenacion y pérdida de su imperio, y de la total destruccion de su real sangre, como veremos presto.

## CAPÍTULO XXIX.

*Huayna Capac hace rey de Quito  
á su hijo Atahuallpa.*

**E**l Inca Huayna Capac, como atrás dexamos apuntado, hubo en la hija del rey de Quito, sucesora que habia de ser de aquel reyno, á su hijo Atahuallpa. El qual salió de buen entendimiento y de agudo ingenio, astuto, sagaz, mañoso y cauteloso, y para la guerra belicoso y animoso, gentil hombre de cuerpo, y hermoso de rostro, como lo eran comunmente todos los Incas y Pallas. Por estos dotes del cuerpo y del animo lo amó su padre tiernamente, y siempre lo traía consigo: quisiera dexarle en herencia todo su imperio, mas no pudiendo quitar el derecho al primogénito y heredero legítimo, que era

Huascar Inca , procuró contra el fuero y estatuto de todos sus antepasados , quitarle siquiera el reyno de Quito con algunas colores y apariencias de justicia y restitucion, para lo qual envió á llamar al príncipe Huascar Inca que estaba en el Cozco. Venido que fue, hizo una gran junta de los hijos , y de muchos capitanes y curacas que consigo tenia , y en presencia de todos ellos habló al hijo legítimo y le dixo : Notorio es príncipe , que conforme á la antigua costumbre que nuestro primer padre el Inca Manco Capac nos dexó que guardasemos , este reyno de Quito es de vuestra corona , que así se ha hecho siempre hasta ahora, que todos los reynos y provincias que se han conquistado, se han vinculado y anexado á vuestro imperio , y sometido á la jurisdiccion y dominio de nuestra imperial ciudad del Coz-

co. Mas porque yo quiero mucho á vuestro hermano Atahualpa y me pesa de verle pobre , holgaria tuviesedes por bien , que de todo lo que yo he ganado para vuestra corona , se le quedase en herencia y sucesion el reyno de Quito, que fue de sus abuelos maternos , y lo fuera hoy de su madre , para que pueda vivir en estado real , como lo merecen sus virtudes , que siendo tan buen hermano como lo es, y teniendo con qué , podrá servirnos mejor en todo lo que le mandaredes que no siendo pobre : y para recompensa y satisfaccion de esto poco que ahora os pido , os quedan otras muchas provincias y reynos muy largos y anchos en contorno de los vuestros que podreis ganar ; en cuya conquista os servirá vuestro hermano de soldado y capitan , y yo iré contento de este mundo quando vaya á descan-

sar con nuestro padre el sol.

El príncipe Huascar Inca respondió con mucha facilidad, holgaba en extremo de obedecer al Inca su padre en aquello, y en qualquiera otra cosa que fuese servido mandarle; y que si para su mayor gusto era necesario hacer dexacion de otras provincias para que tuviese mas que dar á su hijo Atahuallpa, tambien lo haria á trueque de darle contento. Con esta respuesta quedó Huayna Capac muy satisfecho: ordenó que Huascar se volviese al Cozco, y trató de meter en la posesión del reyno á su hijo Atahuallpa. Añadióle otras provincias sin las de Quito. Dióle capitanes experimentados, y parte de su ejército que le sirviesen y acompañasen. En suma hizo en su favor todas las ventajas que pudo, aunque fuesen en perjuicio del príncipe heredero. Hubose en todo co-

mo padre apasionado y rendido del amor de un hijo. Quiso asistir en el reyno de Quito y en su comarca los años que le quedaban de vida. Tomó este acuerdo, tanto por favorecer y dar calor al reynado de su hijo Atahuallpa, como por sosegar y apaciguar aquellas provincias marítimas y mediterraneas nuevamente ganadas, que como gente belicosa, aunque bárbara y bestial, no se aquietaban debaxo del imperio y gobierno de los Incas: por lo qual tuvo necesidad de trasplantar muchas naciones de aquellas en otras provincias, y en lugar de ellas traer otras de las quietas y pacíficas, que era el remedio que aquellos reyes tenian, para asegurarse de rebeliones, como largamente diximos quando hablamos de los trasplantados, que llaman Mitmac.

## CAPÍTULO XXX.

*Dos caminos famosos que hubo en el Perú.*

Será justo que en la vida de Huayna Capac hagamos mencion de los dos caminos reales que hubo en el Perú á la larga norte sur , porque se los atribuyen á él. El uno que va por los llanos , que es la costa de la mar , y el otro por la sierra, que es la tierra adentro , de los quales hablan los historiadores con todo buen encarecimiento ; pero la obra fue tan grande que excede á toda pintura que de ella se puede hacer ; y porque yo no puedo pintarlos tan bien como ellos los pintaron , diré lo que cada uno de ellos dice sacado á la letra. Agustin de Zarate , lib. 1. cap. 13. , hablando del origen de los Incas dice lo que

se sigue : Por la sucesion de estos Ingas, vino el señorío á uno de ellos que se llamó Guaynacaba, (quiere decir mancebo rico) que fue el que mas tierras ganó y acrecentó á su señorío, y el que mas justicia y razon tuvo en la tierra, y la reduxo á policia y cultura, tanto que parecia cosa imposible que una gente bárbara y sin letras regirse con tanto concierto y órden, y tenerle tanta obediencia y amor sus vasallos, que en servicio suyo hicieron dos caminos en el Perú, tan señalados que no es justo que se queden en olvido : porque ninguna de aquellas que los autores antiguos contaron por las siete obras mas señaladas del mundo se hizo con tanta dificultad, trabajo y costa como estas. Quando este Guaynacaba fue desde la ciudad del Cozco con su ejército á conquistar la provincia de Quito, que hay

cerca de quinientas leguas de distancia , como iba por la sierra , tuvo grande dificultad en el pasage, por causa de los malos caminos y grandes quebradas y despeñaderos que habia en la sierra por do iba. Y así , pareciéndoles á los Indios que era justo hacerle camino nuevo por donde volviese victorioso de la conquista , porque habia sujetado la provincia , hicieron un camino por toda la cordillera, muy ancho y llano , rompiendo é igualando las peñas donde era menester ; é igualando y subiendo las quebradas de mampostería , tanto que algunas veces subian la labor desde quince y veinte estados de hondo , y así dura este camino por espacio de las quinientas leguas. Y dicen que era tan llano quando se acabó , que podia ir una carreta por él , aunque despues acá con las guerras de los indios y de los chris-

tianos, en muchas partes se han quebrado las mamposterías de estos pasos, por detener á los que vienen por ellos que no puedan pasar. Y verá la dificultad de esta obra quien considerare el trabajo y costa que se ha empleado en España en allanar dos leguas de sierra que hay entre el espinar de Segovia y guadarrama; y como nunca se ha acabado perfectamente, con ser paso ordinario, por donde tan continuamente los reyes de Castilla pasan con sus casas y corte todas las veces que van ó vienen del Andalucía ó del reyno de Toledo á esta parte de los puertos. Y no contentos con haber hecho tan insigne obra, quando otra vez el mismo Guaynacaba quiso volver á visitar la provincia de Quito, á que era muy aficionado por haberla él conquistado, tornó por los llanos, y los Indios le hicieron en

ellos otros caminos de tanta dificultad como el de la sierra; porque en todos los valles donde alcanza la frescura de los rios y arboledas, que como arriba está dicho comunmente ocupaba una legua, hicieron un camino que casi tiene quarenta pies de ancho, con muy gruesas tapias del un cabo y del otro, y quatro ó cinco tapias en alto; y en sáliendo de los valles, continuaban el mismo camino por los arenales, hincando palos y estacas per cordel, para que no se pudiese perder el camino, ni torcer á un cabo ni á otro, el qual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra: y aunque los palos de los arenales estan rompidos en muchas partes, porque los Españoles en tiempo de guerra y de paz hacian con ellos lumbre; pero las paredes de los valles se estan el dia de hoy en las mas par-

tes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio; y así fue por el uno y vino por el otro Guaynacaba, teniéndosele siempre por donde habia de pasar, cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suave olor. Hasta aquí es de Agustin de Zarate. Pedro de Cieza de Leon, hablando en el mismo proposito, dice del camino que va por la sierra lo que se sigue, cap. 37. De Ipiates se camina hasta llegar á una provincia pequeña que ha por nombre Guaca, y antes de llegar á ella se vé el camino de los Ingas, tan famoso en estas partes como el que Anibal hizo por los Alpes quando baxó á la Italia; y puede ser tenido este en mas estimacion, así por los grandes aposentos y depositos que habia en todo él, como por ser hecho con mucha dificultad, por tan ásperas y fragosas sierras que po-

ne admiracion verlo. No dice mas Pedro de Cieza del camino de la sierra ; pero adelante en el capitulo sesenta , dice del camino de los llanos lo que se sigue : Por llevar con toda orden mi escritura, quise antes de volver á concluir con lo tocante á las provincias de las sierras, declarar lo que se me ofrece de los llanos ; pues como se ha dicho en otras partes es cosa tan importante. Y en este lugar daré noticia del gran camino que los Ingas mandaron hacer por mitad de ellos , el qual , aunque por muchos lugares está ya desbaratado y deshecho , da muestra de la grande cosa que fue , y del poder de los que lo mandaron hacer. Guaynacapa , y Topainga Yupangue su padre fueron , á lo que los Indios dicen , los que abaxaron por toda la costa , visitando los valles y provincias de los Ingas , aunque tam-

bien cuentan algunos de ellos que Inga Yupangue , abuelo de Guaynacapa , y padre de Topa Inca, que fue el primero que vió la costa y anduvo por los llanos de ella. Y en estos valles y en la costa, los caciques y principales por su mandado hicieron un camino tan ancho como quince pies. Por una parte y por otra de él iba una pared mayor que un estado bien fuerte , y todo el espacio de este camino iba limpio y echado por debaxo de arboledas ; y de estos arboles por muchas partes caían sobre el camino ramos de ellos llenos de fruta : y por todas las florestas andaban en las arboledas muchos géneros de páxaros, papagayos y otras aves, &c. Poco mas abaxo, habiendo dicho de los pósitos y de la provision que en ellos habia para la gente de guerra , que lo alegamos en otra parte, dice : Por este camino duraban las

paredes que iban por una y otra parte de él, hasta que los Indios con la muchedumbre de arena no podian armar cimiento. Desde donde para que no se errase y se conociese la grandeza del que aquello mandaba, hincaban largos y cumplidos palos á manera de vigas de trecho á trecho. Y asi como se tenia cuidado de limpiar por los valles el camino, y renovar las paredes si se ruinaban y gastaban, lo tenian en mirar si algun horcón ó palo largo de los que estaban en los arenales se caía con el viento, de tornarle á poner. De manera que este camino cierto fue gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra. Algunas fortalezas y templos del sol habia en estos valles, como iré declarando en su lugar, &c. Hasta aquí es de Pedro de Cieza de Leon, sacado á la letra. Juan Botero Benes tam-

bien hace mencion de estos caminos, y los pone en sus relaciones por cosa maravillosa; y aunque en breves palabras los pinta muy bien diciendo: Desde la ciudad del Cuzco hay dos caminos ó calzadas reales de dos mil millas de largo, que la una va guiada por los llanos, y la otra por las cumbres de los montes, de manera que para hacerlas como estan fue necesario alzar los valles, tajar las piedras y peñascos vivos, y humillar la alteza de los montes. Tenian de ancho veinte y cinco pies: obra que sin comparacion hace ventaja á las fábricas de Egipto y á los romanos edificios, &c. Todo esto dicen estos tres autores de aquellos dos famosos caminos que merecieron ser celebrados con los encarecimientos que á cada uno de los historiadores le pareció mayores, aunque todos ellos no igualan á la grandeza de la obra;

porque basta la continuacion de quinientas leguas, donde hay cuestras de dos, tres, quatro leguas, y mas de subida, para que ningun encarecimiento le iguale. Demas de lo que de ella dicen, es de saber que hicieron en el camino de la sierra, en las cumbres mas altas, de donde mas tierra se descubria, unas placetas altas á un lado ó á otro del camino, con sus gradas de canteria para subir á ellas, donde los que llevaban las andas descansasen, y el Inca gozase de tender la vista á todas partes por aquellas sierras altas y baxas, nevadas y por nevar, que cierto es una hermosisima vista; porque de algunas partes, segun la altura de las sierras por do va el camino, se descubren cincuenta, sesenta, ochenta y cien leguas de tierra, donde se ven puntas de sierras tan altas que parece que llegan al cielo, y

por el contrario valles y quebradas tan hondas, que parece que van á parar al centro de la tierra. De toda aquella gran fábrica no ha quedado sino lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir. Solamente en el camino de los llanos, en los desiertos de los arenales, que los hay muy grandes, donde tambien hay cerros altos y bajos de arena, tienen hincados á trechos maderos altos que del uno se vea el otro, y sirvan de guías para que no se pierdan los caminantes, porque el rastro del camino se pierde con el movimiento que la arena hace con el viento, porque lo cubre y lo ciega, y no es seguro guiarse por los cerros de arena; porque tambien ellos se pasan y mudan de una parte á otra si el viento es recio; de manera que son muy necesarias las vigas hincadas por el camino para el norte de los

viandantes; y por esto se han sustentado, porque no podrian pasar sin ellas.

## CAPÍTULO XXXI.

*Tuvo nuevas Huayna Capac de los Españoles que andaban en la costa.*

**H**uayna Capac, ocupado en las cosas dichas, estando en los reales palacios de Tumipampa, que fueron de los mas soberbios que hubo en el Perú, le llegaron nuevas, que gentes estrañas y nunca jamás vistas en aquella tierra andaban en un navio por la costa de su imperio procurando saber qué tierra era aquella: la qual novedad despertó á Huayna Capac á nuevos cuidados, para inquirir y saber qué gente era aquella, y de donde podia venir. Es de saber que aquel

navio era de Basco Nuñez de Balboa, primer descubridor de la mar del sur, y aquellos Españoles fueron los que, como al principio diximos, impusieron el nombre Perú á aquel imperio, que fue el año mil quinientos y quince: el descubrimiento de la mar del sur fue dos años antes. Un historiador dice, que aquel navio y aquellos Españoles eran Don Francisco Pizarro y sus trece compañeros, que dice fueron los primeros descubridores del Perú. En lo qual se engañó, que por decir primeros ganadores dixo primeros descubridores; y tambien se engañó en el tiempo, porque de lo uno á lo otro pasaron diez y seis años, sino fueron mas; porque el primer descubrimiento del Perú, y la imposición de este nombre fue año de mil quinientos quince; y Don Francisco Pizarro, sus quatro hermanos y Don Diego de Al-

magro entraron en el Perú para le ganar año de mil quinientos treinta y uno; y Huayna Capac murió ocho años antes, que fue el de mil quinientos veinte y tres, habiendo reinado quarenta y dos, segun lo testifica el P. Blas Valera en sus rotos y destrozados papeles, donde escribia grandes antiguallas de aquellos reyes, que fue muy gran inquiridor de ellas.

Aquellos ocho años que Huayna Capac vivió despues de la nueva de los primeros descubridores, los gastó en gobernar su imperio en toda paz y quietud. No quiso hacer nuevas conquistas, por estar á la mira de lo que por la mar viniere; porque la nueva de aquel navio le dió mucho cuidado, imaginando en un antiguo oráculo que aquellos Incas tenian, que pasados tantos reyes habian de ir gentes estrañas y nunca vistas, quitarles

el reyno , y destruir su república y su idolatría: cumpliase el plazo en este Inca , como adelante veremos. Asimismo es de saber , que tres años antes que aquel navio fuese á la costa del Peru , acaeció en el Cozco un portento y mal agüero que escandalizó mucho á Huayna Capac, y atemorizó en extremo á todo su imperio , y fue, que celebrándose la fiesta solemne que cada año hacian á su dios el sol , vieron venir por el ayre un aguila real, que ellos llaman anca, que la iban persiguiendo cinco ó seis cernicalos , y otros tantos halconcillos , de los que por ser tan lindos han traido muchos á España, y en ella les llaman aletos , y en el Perú huaman. Los quales , trocándose yá los unos yá los otros, caían sobre el águila, que no la dexaban bolar sino que la mataban á golpes. Ella , no pudiendo defen-

derse, se dexó caer en medio de la plaza mayor de aquella ciudad entre los Incas para que la socorriesen. Ellos la tomaron y vieron que estaba enferma, cubierta de caspa como sarna, y casi pelada de las plumas menores. Dieronle de comer, y procuraron regalarla, mas nada le aprovechó, que dentro de pocos dias se murió sin poderse levantar del suelo. El Inca y los suyos lo tomaron por mal agüero; en cuya interpretacion dixeron muchas cosas los adivinos que para semejantes casos tenian elegidos; y todas eran amenazas de la pérdida de su imperio, de la destruccion de su república y de su idolatría: sin esto hubo grandes terremotos y temblores de tierra, que aunque el Perú es apasionado de esta plaga, notaron que los temblores eran mayores que los ordinarios, y que caían muchos cerros altos. De los

Indios de la costa supieron que la mar con sus crecientes y menguan-  
ses salia muchas veces de sus tér-  
minos comunes , vieron que en el  
ayre se aparecian muchas cometas  
muy espantosas y temerosas. Entre  
estos miedos y asombros vieron que  
una noche muy clara y serena te-  
nia la luna tres cercos muy gran-  
des. El primero era de color de  
sangre. El segundo, que estaba mas  
afuera , era de un color negro que  
tiraba á verde. El tercero parecia  
que era de humo. Un adivino ó  
mágico, que los Indios llaman llay-  
ca , habiendo visto y contemplado  
los cercos que la luna tenia , en-  
tró donde Huayna Capac estaba, y  
con un semblante muy triste y llo-  
roso , que casi no podia hablar , le  
dixo : Solo Señor , sabrás que tu  
madre la luna, como madre piado-  
sa, te avisa que el Pachacamac,  
criador y sustentador del mundo,

amenaza á tu sangre real y á tu imperio con grandes plagas que ha de enviar sobre los tuyos; porque aquel primer cerco que tu madre tiene de color de sangre, significa, que despues que tu hayas ido á descansar con tu padre el sol, habrá cruel guerra entre tus descendientes, y mucho derramamiento de tu real sangre. De manera que en pocos años se acabará toda: de lo qual quisiera reventar llorando. El segundo cerco negro nos amenaza, que de las guerras y mortandad de los tuyos se causará la destruccion de nuestra religion y república, y la enagenacion de tu imperio, y todo se convertirá en humo, como lo significa el cerco tercero que parece de humo. El Inca recibió mucha alteracion, mas por no mostrar flaqueza dixo al mágico: Anda que tu debes de haber soñado esta noche esas burlerías,

y dices que son rebelaciones de mi madre. Respondió el mágico: Para que me creas Inca, podrás salir á ver las señales de tu madre por tus propios ojos, mandarás que vengan los demas adivinos, y sabrás lo que dicen de estos agüeros. El Inca salió de su aposento, y habiendo visto las señales, mandó llamar todos los mágicos que en su corte habia; y uno de ellos, que era de la nacion Yauyu, á quien los demas reconocian ventaja, que tambien habia mirado y considerado los cercos, le dixo lo mismo que el primero. Huayna Capac, porque los suyos no perudiesen el animo con tan tristes pronosticos, aunque conformaban con el que tenia en su pecho, hizo muestras de no creerlos, y dixo á los adivinos: Sino me lo dice el mismo Pachacamac yo no pienso dar crédito á vuestros dichos; porque no es de imaginar que el sol

mi padre aborrezca tanto su propia sangre que permita la total destrucción de sus hijos. Con esto despidió los adivinos; empero considerando lo que le habian dicho, que era tan al propio del oráculo antiguo que de sus antecesores tenia, y juntando lo uno y lo otro con las novedades y prodigios que cada dia aparecian en los quatro elementos; y que sobre todo lo dicho, se aumentaba la ida del navio con la gente nunca vista ni oida, vivia Huayna Capac con recelo, temor y congoja. Estaba apercebido siempre de un buen ejército, escogido de la gente mas veterana y práctica que en las guarniciones de aquellas provincias habia. Mandó hacer muchos sacrificios al sol, y que los agoreros y hechiceros, cada qual en sus provincias, consultasen á sus familiares demonios, particularmente al gran Pachaca-

mac , y al diablo rimac , que daba respuestas á lo que le preguntaban, que supiesen de él lo que de bien ó de mal pronosticaban aquellas cosas tan nuevas que en la mar y en los demas elementos se habian visto. De rimac y de las otras partes le traxeron respuestas oscuras y confusas, que ni dexaban de prometer algun bien, ni dexaban de amenazar mucho mal: y los mas de los hechiceros daban malos agüeros, con que todo el imperio estaba temeroso de alguna grande adversidad: mas como en los primeros tres ó quatro años no hubiese novedad alguna de las que temian, volvieron á su antigua quietud, y en ella vivieron algunos años hasta la muerte de Huayna Capac. La relacion de los pronosticos que hemos dicho, demas de la fama comun que hay de ellos por todo aquel imperio, la dieron en particular dos ca-

pitanes de la guarda de Huayna Capac, que cada uno de ellos llegó á tener mas de ochenta años: ambos se bautizaron, el mas antiguo se llamó Don Juan Pechuta, tomó por sobrenombre el nombre que tenia antes del bautismo, como lo han hecho todos los Indios generalmente; el otro se llamaba Chauca Rimachi, el nombre christiano ha borrado de la memoria el olvido. Estos capitanes, quando contaban estos pronosticos y los sucesos de aquellos tiempos, se derretian en lagrimas llorando, que era menester divertirles de la plática para que dexasen de llorar. El testamento y la muerte de Huayna Capac, y todo lo demas que despues que de ella sucedió, dirémos de relacion de aquel Inca viejo que habia nombre Cusi Hualpa; y mucha parte de ello, particularmente las crueldades que Atahualpa en

los de la sangre real hizo , diré de relacion de mi madre y de un hermano suyo , que se llamó D. Fernando Huallpa Tupac Inca Yupanqui , que éntonces eran niños de menos de diez años , y se hallaron en la furia de ellas dos años y medio que duraron, hasta que los Españoles entraron en la tierra : y en su lugar dirémos cómo se escaparon ellos, y los pocos que de aquella sangre escaparon de la muerte que Atahualpa les daba , que fue por beneficio de los mismos enemigos.

## CAPÍTULO XXXII.

*Testamento y muerte de Huayna Capac : Pronóstico de la ida de los Españoles.*

**E**stando Huayna Capac en el reyno de Quito , un día de los últi-

mos de su vida se entró en un lago á bañar por su recreacion y deleyte , de donde salió con frio , que los Indios llaman chucchu , que es temblar ; y como sobreviniese la calentura , la qual llaman rupa , r blanda , que es quemarse , y otro dia y los siguientes se sintiese peor y peor , sintió que su mal era de muerte , porque de años atrás tenía pronósticos de ella , sacados de las hechicerias y agüeros , y de las intérpretaciones que largamente tuvieron aquellos gentiles ; los quales pronósticos, particularmente los que hablaban de la persona real, decian los Incas que eran revelaciones de su padre el sol , por dar autoridad y crédito á su idolatria.

Sin los pronósticos que de sus hechicerias habian sacado y los demonios les habian dicho , aparecieron en el ayre cometas temerosas, y entre ellas una muy grande de

color verde , muy espantosa , y el rayo que diximos que cayó en casa de este mismo Inca , y otras señales prodigiosas que escandalizaron mucho á los Amautas , y á los hechiceros y sacerdotes de su gentilidad : los quales , como tan familiares del demonio , pronosticaron, no solamente la muerte de su Inca Huayna Capac , mas tambien la destruccion de su real sangre, la pérdida de su reyno , y otras grandes calamidades y desventuras que dixeron habian de padecer todos ellos en general y cada uno en particular; las quales cosas no osaron publicar , por no escandalizar la tierra en tanto extremo, que la gente se dexase morir de temor, segun era tímida y facilísima á creer novedades y malos prodigios.

Huayna Capac , sintiendose malo , hizo llamamiento de los hijos y parientes que tenia cerca de sí,

y de los gobernadores y capitanes de la milicia de las provincias comarcanas que pudieron llegar á tiempo, y les dixo: Yo me voy á descansar al cielo con nuestro padre el sol, que dias ha me reveló que de lago ó de rio me llamaria; y pues yo sali del agua con la indisposicion que tengo, es cierta señal que nuestro padre me llama. Muerto yo, abriréis mi cuerpo como se acostumbra hacer con los cuerpos reales. Mi corazon y entrañas con todo lo interior mando se entierre en Quito, en señal del amor que le tengo, y el cuerpo llevaréis al Cozco para ponerlo con mis padres y abuelos. Encomiendoods á mi hijo Atahuallpa que yo tanto quiero, el qual queda por Inca en mi lugar en este reyno de Quito, y en todo lo demas que por su persona y armas ganare y aumentare á su imperio; y á vo-

sotros los capitanes de mi ejército os mando en particular le sirvais con la fidelidad y amor que á vuestro rey debeis , que por tal os lo dexo, para que en todo y por todo le obedezcais y hagais lo que él os mandare , que será lo que yo le revelaré por orden de nuestro padre el sol. Tambien os encomiendo la justicia y clemencia para con los vasallos ; porque no se pierda el renombre que nos han puesto de amador de pobres , y en todo os encargo hagais como Incas hijos del sol. Hecha esta plática á sus hijos y parientes , mandó llamar los demas capitanes y curacas que no eran de la sangre real , y les encomendó la fidelidad y buen servicio que debian hacer á su rey; y á lo último les dixo : Muchos años ha que por revelacion de nuestro padre el sol tenemos , que pasados doce reyes de sus hijos, ven-

drá gente nueva y no conocida en estas partes , y ganará y sujetará á su imperio todos nuestros reynos y otros muchos : yo me sospecho que serán de los que sabemos que han andado por la costa de nuestro mar : será gente valerosa que en todo os hará ventaja. Tambien sabemos que se cumple en mí el número de los doce Incas. Certificados, que pocos años despues que yo me haya ido de vosotros , vendrá aquella gente nueva , y cumplirá lo que nuestro padre el sol nos ha dicho , ganará nuestro imperio y serán señores de él. Yo os mando que les obedezcais y sirvais como á hombres que en todo os harán ventaja : que su ley será mejor que la nuestra, y sus armas poderosas é invencibles mas que las vuestras. Quedaos en paz, que yo me voy á descansar con mi padre el sol que me llama.

Pedro de Cieza de Leon , capítulo 44, toca este pronóstico que Huayna Capac dixo de los Españoles , que despues de sus dias habia de mandar el reyno gente extraña , y semejante á la que venia en el navio. Dice aquel autor, que dixo esto el Inca á los suyos en Tumipampa , que es cerca de Quito ; donde dice que tuvo nueva de los primeros Españoles descubridores del Perú.

Francisco Lopez de Gomara, capítulo 115 , contando la plática que Huascar Inca tuvo con Hernando de Soto , gobernador que despues fue de la Florida , y con Pedro del Barco, quando fueron los dos solos desde Casamarca hasta el Cozco , como se dirá en su lugar, entre otras palabras que refiere de Huascar que iba preso , dice estas que son sacadas á la letra: Y finalmente le dixo, como él era derecho

señor de todos aquellos reynos , y Atabaliba Tirano : que por tanto queria informar y ver al capitan de Christianos que deshacia los agravios, y le restituiria su libertad y reynos : cá su padre Guayna Capac le mandara al tiempo de su muerte fuese amigo de las gentes blancas y barbudas que viniesen, porque habian de ser Señores de la tierra , &c. De manera que este pronóstico de aquel rey fue público en todo el Perú, y así lo escriben estos historiadores.

Todo lo que arriba se ha dicho dexó Huayna Capac mandado en lugar de testamento , y así lo tuvieron los Indios en suma veneracion , y lo cumplieron al pie de la letra. Acuérdome que un dia, hablando aquel Inca viejo en presencia de mi madre , dando cuenta de estas cosas , de la entrada de los Españoles , y de como ganaron

la tierra , le dixé : Inca ; cómo siendo esta tierra de suyo tan aspera y fragosa , y siendo vosotros tantos, tan belicosos, y poderosos para ganar y conquistar tantas provincias y reynos agenos , dexasteis perder tan presto vuestro imperio , y os rendisteis á tan pocos Españoles? Para responderme, volvió á repetir el prenóstico acerca de los Españoles , que dias antes lo habia contado y dixo , como su Inca les habia mandado que los obediesen y sirviesen , porque en todo se les aventajarian. Habiendo dicho esto , se volvió á mí con algun enojo de que les hubiese motejado de cobardes y pusilanimes, y respondió á mi pregunta diciéndo : Estas palabras que nuestro Inca nos dixo , que fueron las últimas que nos habló , fueron mas poderosas para nos sujetar y quitar nuestro Imperio , que no las ar-

mas que tu padre y sus compañeros traxeron á esta tierra : dixo esto aquel Inca , por dar á entender quanto estimaban lo que sus reyes les mandaban , quanto mas lo que Huayna Capac les mandó á lo último de su vida , que fue el mas querido de todos ellos.

Huayna Capac murió de aquella enfermedad. Los suyos, en cumplimiento de lo que les dexó mandado , abrieron su cuerpo , lo embalsamaron y llevaron al Cozco , y el corazon dexaron enterrado en Quito. Por los caminos, donde quiera que llegaban celebraban sus exéquias con grandísimo sentimiento de llanto , clamor y alaridos , por el amor que le tenian. Llegando á la imperial ciudad hicieron las exéquias por entero , que segun la costumbre de aquellos reyes duraron un año. Dexó mas de doscientos hijos é hijas , y mas de trescientos

segun afirmaban algunos Incas, por encarecer la crueldad de Atahuallpa , que los mató casi todos. Y porque se propuso decir aquí las cosas que no habia en el Perú, que despues acá se han llevado , las diremos en los capítulos siguientes.

### CAPÍTULO XXXIII.

*Teguas , caballos : cómo los criaban á los principios : lo mucho que valian.*

**P**orque á los presentes y venideros será agradable saber las cosas que no habia en el Perú antes que los Españoles lo ganaran , me pareció hacer capítulo de ellas á parte , para que se vea y considere con cuántas cosas menos , y al parecer quán necesarias á la vida humana , se pasaban aquellas gentes , y vivian muy contentos sin

ellas. Primeramente es de saber que no tuvieron caballos ni yeguas para sus guerras ó fiestas, ni vacas, ni bueyes para romper la tierra y hacer sus sementeras, ni camellos, ni asnos, ni mulos para sus acarretos, ni ovejas de las de España burdas, ni merinas para lana y carne, ni cabras ni puercos para cecina y corambre, ni aun perros de los castizos para sus cacerías; como galgos, podencos, perdigueros, perros de agua ni de muestra, ni sabuesos de trailla ó monteros, ni lebreles, ni aun mastines para guardar sus ganados, ni gozquillos de los muy bonicos que llaman perrillos de falda; de los perros que en España llaman gozques habia muchos, grandes y chicos.

Tampoco tuvieron trigo, ni cebada, ni vino, ni aceyte, ni frutas ni legumbres de las de España.

De cada cosa irémos haciendo distincion de como y quando pasaron á aquellas partes. Quanto á lo primero , las yeguas y caballos llevaron consigo los Españoles , y mediante ellos han hecho las conquistas del nuevo mundo: que para huir y alcanzar , subir , baxar y andar á pie por la aspereza de aquella tierra , mas agiles son los Indios , como nacidos y criados en ella. La raza de los caballos y yeguas que hay en todos los reynos y provincias de las Indias que los Españoles han descubierto y ganado desde el año de mil quatrocientos noventa y dos hasta ahora , es de la raza de las yeguas y caballos de España , particularmente del Andalucia. Los primeros llevaron á la isla de Cuba y de Santo Domingo , y luego á las demas islas de Barlovento , como las iban descubriendo y ganando. Criaron-

se en ellas en gran abundancia, y de allí los llevaron á la conquista de México y del Perú, &c. A los principios, parte por descuido de los dueños, y parte por la mucha aspereza de las montañas de aquellas islas, que son increíbles, se quedaban algunas yeguas metidas por los montes, que no podían recogerlas y se perdían: de esta manera, de poco en poco se perdieron muchas, y aun sus dueños, viendo que se criaban bien en los montes, y que no había animales fieros que les hiciesen daño, dexaban ir con las otras las que tenían recogidas. De esta manera se hicieron bravas y montaraces las yeguas y caballos en aquellas islas, que huían de la gente como venados: empero por la fertilidad de la tierra caliente y humeda, que nunca falta en ella yerba verde, multiplicaron en gran número.

Pues como los Españoles que en aquellas islas vivian , viesen que para las conquistas que adelante se hacian eran menester caballos , y que los de allí eran muy buenos, dieron en criarlos por grangeria, porque se los pagaban muy bien. Habia hombres que tenian en sus caballerizas á treinta, quarenta, cincuenta caballos , como digimos en nuestra historia de la Florida hablando de ellas. Para prender los potros hacian corrales de maderá en los montes en algunos callejones , por donde entraban y salian á pacer en los navazos limpios de monte , que los hay en aquellas islas de dos, tres leguas, mas y menos de largo y ancho , que llaman cavanás , donde el ganado sale á sus horas del monte á recrearse. Las atalayas que tienen puestas por los arboles hacen señal : entonces salen quince ó veinte de á ca-

ballo, corren el ganado, y lo aprietan hácia donde tienen los corrales. En ellos se encierran yeguas y potros como aciertan á caer: luego echan lazos á los potros de tres años, los atan á los arboles y sueltan las yeguas: los potros quedan atados tres ó quatro dias, dando saltos y brincos, hasta que de cansados y de hambre no pueden tenerse, y algunos se ahogan: viéndolos ya quebrantados les echan las sillas y frenos, y suben en ellos sendos mozos, y otros los llevan guiando por el cabestro. De esta manera los traen tarde y mañana, quince ó veinte dias hasta que los amansan. Los potros, como animales que fueron criados para que sirviesen de tan cerca al hombre, acuden con mucha nobleza y lealtad á lo que quieren hacer de ellos, tanto que á pocos dias despues de domados juegan cañas en ellos: sa-

len muy buenos caballos. Despues acá, como han faltado las conquistas, faltó el criarlos como antes hacian: pasose la grangeria á los cueros de vacas, como adelante dirémos. Muchas veces, imaginando lo mucho que valen los buenos caballos en España, y quan buenos son los de aquellas islas, de talle, obra y colores, me admiro de que no los traigan de allí, siquiera en reconocimiento del beneficio que España les hizo en enviarselos; pues para traerlos de la isla de Cuba tienen lo mas del camino andado, y los navios por la mayor parte vienen vacios. Los caballos del Perú se hacen mas temprano que los de España, que la primera vez que jugué cañas en el Cozco, fue en un caballo tan nuevo que aun no habia cumplido tres años.

A los principios, quando se ha-

cia la conquista del Perú, no se vendian los caballos; y si alguno se vendia por muerte de su dueño, ó porque se venia á España, era por precio excesivo de quatro, cinco ó seis mil pesos. El año de mil quinientos cincuenta y quatro, yendo el mariscal Don Alonso de Alvarado en busca de Francisco Hernandez Girón, antes de la batalla que llamaron de Chuquinca, un negro llevaba de diestro un hermoso caballo muy bien aderezado, á la brida, para que su amo subiera en él: un caballero rico aficionado al caballo, dixo al dueño que estaba con él: Por el caballo y por el esclavo así como vienen os doy diez mil pesos, que son doce mil ducados. No los quiso el dueño diciendo, que queria el caballo para entrar en él en la batalla que esperaban dar al enemigo, y así se lo mataron en ella, y él salió muy

mal herido. Lo que mas se debe notar es, que el que lo compraba era rico, tenia en los Charcas un buen repartimiento de Indios; mas el dueño del caballo no tenia Indios, era un famoso soldado, y como tal por mostrarse el dia de la batalla no quiso vender su caballo aunque se lo pagaban tan excesivamente: yo los conocí, ambos eran hombres nobles hijosdalgo. Despues acá se han moderado los precios en el Perú; porque han multiplicado mucho, que un buen caballo vale trescientos y quatrocientos pesos, y los rocines valen á veinte y á treinta pesos. Comunmente los Indios tienen grandísimo miedo á los caballos: en viéndolos correr se desatinan de tal manera, que por ancha que sea la calle no saben arrimarse á una de las paredes y dexarle pasar, sino que les parece que donde quiera que

esten, como sea en el suelo, los han de trompillar, y así viendo venir el caballo corriendo, cruzan la calle dos y tres veces de una parte á otra huyendo de él, y tan presto como llegan á la una pared, tan presto les parece que estaban mas seguros á la otra, y vuelven corriendo á ella. Andan tan ciegos y desatinados del temor, que muchas veces acaeció, como yo los ví, irse á encontrar con el caballo por huir de él. En ninguna manera les parecia que estaban seguros sino era teniendo algun Español delante, y aun no se daban por asegurados del todo. Cierto no se puede encarecer lo que en esto habia en mis tiempos, ya ahora, por la mucha comunicacion es menos el miedo; pero no tanto que Indio alguno se haya atrevido á ser herrador; y aunque en los demas officios que de los Españoles han apren-

dido hay muy grandes oficiales, no han querido enseñarse á herrar, por no tratar los caballos de tan cerca; y aunque es verdad que en aquellos tiempos habia muchos Indios criados de Españoles que almohazaban y curaban los caballos, mas no osaban subir en ellos: digo verdad, que yo no ví Indio alguno á caballo: y aun el llevarlos de rienda no se atrevian, sino era algun caballo tan manso que fuese como una mula; y esto era por ir el caballo retozando, por no llevar anteojos, que tampoco se usaban entonces, que aun no habian llegado allá, ni el cabezon para domarlos y sujetarlos: todo se hacia á mas costa y trabajo del domador y de sus dueños: mas tambien se puede decir que por allá son los caballos tan nobles, que facilmente, tratándolos con buena maña sin hacerles violencia, acuden á lo que les quie-

ren. Demas de lo dicho , á los principios de las conquistas , en todo el nuevo mundo, tuvieron los Indios que el caballo y el caballero era todo de una pieza , como los centauros de los poetas : dicenme que ya ahora hay algunos Indios que se atreven á herrar caballos, mas que son muy pocos ; y con esto pasemos adelante á dar cuenta de otras cosas que no habia en aquella mi tierra.

#### CAPÍTULO XXXIV.

*Vacas , bueyes : sus precios altos y baxos.*

**L**as vacas se cree que las llevaron luego despues de la conquista, y que fueron muchos los que las llevaron , así se derramaron presto por todo el reyno. Lo mismo debia de ser de los puercos y ca-

bras , porque muy niño me acuerdo yo haberlas visto en el Cozco.

Las vacas tampoco se vendian á los principios quando habia pocas ; porque el Español que las llevaba , por criar y ver el fruto de ellas no las queria vender , y así no pongo el precio de aquel tiempo , hasta mas adelante quando hubieron ya multiplicado. El primero que tuvo vacas en el Cozco fue Antonio de Altamirano , natural de Estremadura , padre de Pedro y Francisco Altamirano , mestizos , condiscipulos míos , los quales fallecieron temprano , con mucha lástima de toda aquella ciudad , por la buena espectacion que de ellos se tenia de habilidad y virtud.

Los primeros bueyes que ví arar fue en el valle del Cozco , año de mil quinientos y cincuenta , uno mas ó menos , y eran de un caballero llamado Juan Rodriguez de

Villalobos, natural de Cáceres: no eran mas de tres yuntas: llamaban á uno de los bueyes chaparro, á otro naranjo y á otro castillo. Lle-vóme á verlos un ejército de In-dios que de todas partes iban á lo mismo, atónitos y asombrados de una cosa tan monstruosa y nueva para ellos y para mí. Decían que los Españoles, de haraganes por no trabajar, forzaban á aquellos grandes animales á que hiciesen lo que ellos habian de hacer. Acuer-dome bien de todo esto, porque la fiesta de los bueyes me costó dos docenas de azotes, los unos me dió mi padre porque no fuí á la es-cuela, los otros me dió el maes-tro porque falté de ella. La tierra que araban era un andén hermosi-simo, que está encima de otro donde ahora está fundado el con-vento de San Francisco, la qual casa, digo lo que es el cuerpo de

la iglesia, labró á su costa el dicho Juan Rodríguez de Villalobos, á devocion del señor San Lázaro, cuyo devotísimo fue: los frailes franciscos compraron la iglesia y los dos andenes de tierra años despues; que entonces, quando los bueyes, no habia casa ninguna en ellos ni de Españoles ni de Indios. Yá en otra parte hablamos largo de la compra de aquel sitio: los gañanes que araban eran Indios, los bueyes domaron fuera de la ciudad en un cortijo, y quando los tuvieron diestros los traxeron al Cozco, y creo que los mas solemnes triunfos de la grandeza de Roma no fueron mas mirados que los bueyes aquel dia. Quando las vacas empezaron á venderse valian á doscientos pesos, fueron baxando poco á poco como iban multiplicando, y despues baxaron de golpe á lo que hoy valen. Al principio del año de

mil quinientos cincuenta y quatro, un caballero que yo conocí llamado Rodrigo de Esquivel, vecino del Cozco, natural de Sevilla, compró en la ciudad de los Reyes diez vacas por mil pesos, que son mil y doscientos ducados. El año de 1559 las ví comprar en el Cozco á diez y siete pesos, que son veinte ducados y medio antes menos que mas; y lo mismo acaeció en las cabras, ovejas y puercos como luego diremos, para que se vea la fertilidad de aquella tierra. Del año de quinientos y noventa acá me escriben del Perú que valen las vacas en el Cozco á seis y á siete ducados, compradas una ó dos; pero compradas en junto valen á menos.

Las vacas se hicieron montara-ces en las islas de barlovento tambien como las yeguas, y casi por el mismo término: aunque tambien

tienen algunas recogidas en sus hatos solo por gozar de la leche, queso y manteca: que por lo demas en los montes las tienen en mas abundancia. Han multiplicado tanto, que fuera increíble si los cueros que de ellas cada año traen á España no lo testificaran, que segun el P. Acosta dice, lib 4. cap. 33., en la flota del año de mil quinientos ochenta y siete traxeron de Santo Domingo treinta y cinco mil quatrocientos quarenta y quatro cueros; y de la Nueva-España traxeron aquel mismo año sesenta y quatro mil trescientos y cincuenta cueros vacunos, que por todos son noventa y nueve mil setecientos noventa y quatro. En Santo Domingo, en Cuba y en las demas islas multiplicáran mucho mas, sino recibieran tanto daño de los perros lebreles, alanos y mastines que á

los principios llevaron: que tambien se han hecho montaraces, y multiplicado tanto que no osan caminar los hombres sino van diez, doce juntos: tiene premio el que los mata como si fueran lobos. Para matar las vacas aguardan á que salgan á las zavas á pacer: correnlas á caballo con lanzas, que en lugar de hierros llevan unas medias lunas que llaman desjarretaderas, tienen el filo adentro: con las quales, alcanzando la res, le dan en el corvejón y la desjarretan. Tiene el ginete que las corre necesidad de ir con advertencia, que si la res que lleva por delante vá á su mano derecha le hiera en el corvejón derecho, y si va á su mano izquierda le hiera en el corvejón izquierdo, porque la res vuelve la cabeza á la parte que le hieren; y si el de á caballo no vá con la advertencia di-

cha , su mismo caballo se enclava en los cuernos de la vaca ó del toro, porque no hay tiempo para huir de ellos. Hay hombres tan diestros en este oficio , que en una carrera de dos tiros de arcabuz derriban veinte , treinta quarenta reses. De tanta carne de vaca como en aquellas islas se desperdicia , pudieran traer carnage para las armadas de España: mas temo que no se pueden hacer los tasajos por la mucha humedad y calor de aquella region, que es causa de corrupcion. Dícenme que en estos tiempos andan yá en el Perú algunas vacas desmandadas por los despoblados, y que los toros son tan bravos que salen á la gente á los caminos. A poco mas habrá montaraces como en las islas ; las quales , en el particular de las vacas , parece que reconocen el beneficio que España les hizo en enviarselas, y que en trueque y

cambio le sirven con la corambre que cada año le envian en tanta abundancia.

## CAPÍTULO XXXV.

*Camellos , asnos , cabras. Sus precios y mucha cria.*

**T**ampoco hubo camellos en el Perú , y ahora los hay aunque pocos. El primero que los llevó , y creo que despues acá no se han llevado , fue Juan de Reinaga , hombre noble , natural de Bilbao , que yo conocí capitan de infanteria contra Francisco Hernandez Giron y sus sequaces , y sirvió bien á su magestad en aquella jornada. Por seis hembras y un macho que llevó , le dió Don Pedro Portocarrero , natural de Truxillo , siete mil pesos , que son ocho mil y quatrocientos ducados : los camellos han mul-

tiplicado poco ó nada.

El primer borrico que ví fue en la jurisdiccion del Cozco, año de mil quinientos cincuenta y siete: compróse en la ciudad de Huamanca, costó quatrocientos y ochenta ducados de á trescientos setenta y cinco maravedis: mandólo comprar Garcilaso de la Vega, mi señor, para criar muletos de sus yeguas. En España no valia seis ducados, porque era chiquillo y ruinejo. Otro compró despues Gaspar de Sotelo, hombre noble, natural de Zamora, que yo conocí, en ochocientos y quarenta ducados. Mulas y mulos se han criado despues acá muchos para las reguas, y gastanse mucho por la aspereza de los caminos.

Las cabras, á los principios quando las llevaron, no supe á como valieron: años despues las ví vender á ciento y á ciento y diez ducados:

Pocas se vendian, y era por mucha amistad y ruegos, una ó dos á qual y qual; y entre diez ó doce juntaban una manadita para traerlas juntas. Esto que he dicho fue en el Cozco año de mil quinientos quarenta y quatro y quarenta y cinco. Despues acá han multiplicado tanto que no hacen caso de ellas sino para la corambre. El parir ordinario de las cabras era á tres y quatro cabritos, como yo las ví. Un caballero me certificó, que en Huacnacú, donde él residia, vió parir muchas á cinco cabritos.

## CAPÍTULO XXXVI.

*Puercas: su mucha fertilidad.*

**E**l precio de las puercas á los principios quando las llevaron fue mucho mayor que el de las cabras, aunque no supe certificadamente

qué tan grande fue. El coronista Pedro de Cieza de Leon , natural de Sevilla , en la demarcacion que hace de las provincias del Perú, cap. 26. dice , que el mariscal D. Jorge Robledo compró de los bienes de Christóbal de Ayala , que los Indios mataron , una puerca y un cochino en mil y seiscientos pesos , que son mil novecientos y veinte ducados; y dice mas , que aquella misma puerca se comió pocos días despues en la ciudad de Cali en un banquete en que él se halló; y que en los vientres de las madres compraban los lechones á cien pesos (que son ciento y veinte ducados) y á mas. Quien quisiere ver precios excesivos de cosas que se vendian entre los Españoles lea aquel capítulo , y verá en quan poco tenian entonces el oro y la plata por las cosas de España. Estos excesos y otros semejantes han he-

cho los Españoles con el amor de su patria en el nuevo mundo en sus principios, que como fuesen cosas llevadas de España, no paraban en el precio para las comprar y criar, que les parecia que no podian vivir sin ellas.

El año de mil quinientos y sesenta valia un buen cebon en el Cozco diez pesos, por este tiempo valen á seis y á siete, y valieran menos sino fuera por la manteca que la estiman para curar la sarna del ganado natural de aquella tierra, y tambien porque los Españoles á falta de aceyte, por no poderlo sacar, guisan de comer con ella los viernes y la quaresma; las puerkas han sido muy fecundas en el Perú. El año de mil quinientos cincuenta y ocho ví dos en la plaza menor del Cozco con treinta y dos lechones que habian parido, á diez y seis cada una: los hijuelos serian

de poco mas de treinta dias quando los ví. Estaban tan gordos y lucios, que causaba admiracion como pudiesen las madres criar tantos juntos y tenerlos tan bien mantenidos. A los puercos llaman los Indios *cuchi*, y han introducido esta palabra en su language para decir puerco, porque oyeron decir á los Españoles *coche, coche*, quando les hablaban.

## CAPÍTULO XXXVII.

*Ovejas: gatos caseros.*

Las ovejas de Castilla, que las llamamos así á diferencia de las del Perú, pues los Españoles con tanta impropiedad las quisieron llamar ovejas no asemejándoles en cosa alguna, como diximos en su lugar, no sé en qué tiempo pasaron las primeras, ni qué precio tuvieron, ni quien fue el primero que las llevó.

Las primeras que ví fue en el término del Cozco , año de 1556: vendianse en junto á quarenta pesos cada cabeza , y las escogidas á cincuenta , que son sesenta ducados. Tambien las alcanzaban por ruegos como las cabras. El año de mil quinientos y sesenta , quando yo salí del Cozco , aun no se pesaban carneros de Castilla en la carniceria. Por cartas del año de mil quinientos y noventa á esta parte, tengo relacion que en aquella gran ciudad vale un carnero en el rastro ocho reales, y diez quando mucho. Las ovejas dentro de ocho años baxaron á quatro ducados y á menos. Ahora por este tiempo hay tantas que valen muy poco. El parir ordinario de ellas ha sido á dos corderos , y muchas á tres. La lana tambien es tanta que casi no tiene precio , que vale á tres y quatro reales la arroba. Ovejas burdas

no sé que hasta ahora hayan llegado allá. Lobos no los había ni al presente los hay, que como no son de venta ni provecho no han pasado allá.

Tampoco había gatos de los caseros antes de los Españoles; ahora los hay, y los Indios los llaman micitu, porque oyeron decir á los Españoles miz miz quando los llamaban. Y tienen ya los Indios introducido en su language este nombre micitu para decir gato. Digo esto, porque no entienda el Español, que por darles los Indios nombre diferente de gato los tenían antes, como han querido imaginar de las gallinas, que porque los Indios les llaman atahuallpa, piensan que las había antes de la conquista, como lo dice un Historiador haciendo argumento, que los Indios tuvieron puestos nombres en su language á todas las cosas que

tenian antes de los Españoles , y que á la gallina llaman gualpa, luego habialas antes que los Españoles pasaran al Perú. El argumento parece que convence á quien no sabe la deduccion del nombre gualpa , que no les llaman gualpa sino atahuallpa. Es un cuento gracioso, decirlo hemos quando tratemos de las aves domésticas que no habia en el Perú antes de los Españoles.

## CAPÍTULO XXXVIII.

*Conejos : perros castizos.*

**T**ampoco habia conejos de los campesinos que hay en España, ni de los que llaman caseros; despues que yo salí del Perú los han llevado. El primero que los llevó á la jurisdiccion del Cozco fue un clérigo llamado Andrés Lopez, natural de Estremadura , no pude

saber de qué ciudad ó villa. Este sacerdote llevaba en una xaula dos conejos , macho y hembra : al pasar de un arroyo , que está diez y seis leguas del Cozco , que pasa por una heredad llamada Chinchapucyu , que fue de Garcilaso de la Vega mi Señor, el Indio que llevaba la xaula , se descargó para descansar y comer un bocado: quando volvió á tomarla para caminar, halló menos uno de los conejos que se habia salido por una verguilla rota de la xaula , y entrándose en un monte bravo que hay de alisos ó álamos por todo aquel arroyo arriba : acertó á ser la hembra , la qual con el cuidado que los Indios tuvieron despues que vieron los primeros conejos de que no los mataban , han multiplicado tanto que cubren la tierra. De alli los han llevado á otras partes : crianse muy

grandes con el vicio de la tierra, como ha hecho todo lo demas que han llevado de España.

Acertó aquella coneja á caer en buena region de tierra templada, ni fria ni caliente. Subiendo el arroyo arriba van participando de tierra mas y mas fria, hasta llegar donde hay nieve perpetua; y baxando el mismo arroyo, van sintiendo mas y mas calor hasta llegar al rio llamado Apurimac, que es la region mas caliente del Perú. Este cuento de los conejos me contó un Indiano de mi tierra, sabiendo que yo escribia estas cosas; cuya verdad remito [al arroyo, que dirá si es así ó no, si los tiene ó le faltan. En el reyno de Quito hay conejos casi como los de España, salvo que son mucho menores de cuerpo y mas oscuros de color, que todo el cerro del lomo es prieto, y en todo lo demas son seme-

jantes á los de España. Liebres no las hubo, ni sé que hasta ahora las hayan llevado.

Perros castizos de los que atrás quedan nombrados no los habia en el Perú, los Españoles los han llevado. Los mastines fueron los posteriores que llevaron, que en aquella tierra, por no haber lobos ni otras, salvaginas dañosas, no eran menester: mas viéndolos allá los estimaron mucho los señores de ganado, no por la necesidad, pues no la habia, sino porque los rebaños de los ganados remedasen en todo á los de España: y era esta ansia y sus semejantes tan ansiosa en aquellos principios, que con no haber para qué, no mas de por el bien parecer, traxo un Español desde el Cozco hasta los Reyes, que son ciento y veinte leguas de camino asperisimo, un cachorrillo mastin que apenas tenia mes y me-

dio : llevábalo metido en una alforja que iba colgada en el arzon delantero , y á cada jornada tenia nuevo trabajo , buscando leche que comiese el perrillo. Todo esto vi , porque venimos juntos aquel Español y yo. Decia que lo llevaba para presentarlo por joya muy estimada á su suegro , que era señor de ganado , y vivia cincuenta ó sesenta leguas mas acá de la ciudad de los Reyes. Estos trabajos , y otros mayores costaron á los principios las cosas de España á los Españoles , para aborrecerlas despues como han aborrecido muchas de ellas.

## CAPÍTULO XXXIX.

*Ratas : su multitud.*

**R**esta decir de las ratas , que tambien pasaron con los Españoles , que

antes de ellos no las habia. Francisco Lopez de Gomara en su Historia General de las Indias , entre otras cosas que escribió , con falta ó sobra de relacion verdadera que le dieron dice , que no habia ratones en el Perú hasta en tiempo de Blasco Nuñez Vela. Si dixera ratas (y quizá lo quiso decir) de las muy grandes que hay en España habia dicho bien , que no las hubo en el Perú. Ahora las hay por la costa en gran cantidad, y tan grandes que no hay gato que ose mirarlas, quanto mas acometerlas. No han subido á los pueblos de la sierra , ni se teme que suban, por las nieves y mucho frio que hay en medio , si ya no hallan como ir abrigadas.

Ratones de los chicos hubo muchos , llamanles ucucha. En nombre de Dios , Panamá y otras ciudades de la costa del Perú se valen

del tósigo contra la infinidad de las ratas que en ellas se crían. Apregonan á ciertos tiempos del año, que cada uno en su casa eche rejalgar á las ratas. Para lo qual guardan muy bien todo lo que es de comer y beber , principalmente el agua , porque las ratas no la atósiguen ; y en una noche todos los vecinos á una echan rejalgar en las frutas y otras cosas que ellos aperecen á comer. Otro dia hallan muertas tantas que son innumerables.

Quando llegué á Panamá , viniendo á España , debia de haber poco que se habia hecho el castigo , que saliendo á pasearme una tarde por la ribera del mar , hallé á la lengua del agua tantas muertas , que en mas de cien pasos de largo , y tres ó quatro de ancho, no habia donde poner los pies: que con el fuego del tósigo van á bus-

car el agua , y la del mar les ayuda á morir mas presto.

De la multitud de ellas se me ofrece un cuento extraño , por el qual se verá las que andan en los navios , mayormente si son navios viejos : atrévome á contarlo en la bondad y crédito de un hombre noble llamado Hernan Bravo de Laguna , de quien se hace mencion en las historias del Perú, que tuvo Indios en el Cozco , á quien yo se lo oí que lo habia visto; y fue, que un navio que iba de Panamá á los Reyes , tomó un puerto de los de aquella costa , y fue el de Truxillo. La gente que en él venia saltó en tierra á tomar refresco y á holgarse aquel dia y otro que el navio habia de parar allí : en el qual no quedó hombre alguno sino fue un enfermo , que por no estar para caminar dos leguas que hay del puerto á la ciudad se quiso quedar

en el navio , el qual quedaba seguro de la tempestad de la mar, que es mansa en aquella costa, como de los cosarios , que aun no habia pasado Francisco Drac , que enseñó á navegar por aquel mar, y á que se recatasen de los cosarios. Pues como las ratas sintiesen el navio desembarazado de gente, salieron á campear , y hallando al enfermo sobre cubierta le acometieron para comerselo ; porque es así verdad , que muchas veces ha acaecido en aquella navegacion dexar los enfermos vivos á prima noche, y morirse sin que lo sientan, por no tener quien les duela , y hallarles por la mañanas comidas las caras y parte del cuerpo , de brazos y piernas , que por todas partes los acometen. Así quisieron hacer con aquel enfermo , el qual temiendo el ejército que contra él venia , se levantó como pudo , y

tomando un asador del fogon , se volvió á su cama , no para dormir , que no le convenia , sino para velar y defenderse de los enemigos que le acometian ; y así veló el resto de aquel dia , la noche siguiente , y otro dia , hasta bien tarde que vinieron los compañeros. Los quales al rededor de la cama , sobre la cubierta y por los rincones que pudieron buscar , hallaron trescientas y ochenta y tantas ratas que con el asador habia muerto , sin otras muchas que se le fueron lastimadas.

El enfermo , ó por el miedo que habia pasado , ó con el regocijo de la victoria alcanzada , sanó de su mal , quedándole bien que contar de la gran batalla que con las ratas habia tenido. Por la costa del Perú , en diversas partes y en diversos años , hasta el de mil quinientos setenta y dos , por tres ve-

ces hubo grandes plagas causadas por las ratas y ratones , que criándose innumerables de ellos corrian mucha tierra y destruian los campos , así las sementeras como las heredades , con todos los árboles frutales , que desde el suelo hasta los pimpollos les roían las cortezas : de manera que los árboles se secaron , que fue menester plantarlos de nuevo , y las gentes temieron desamparar sus pueblós ; y sucediera el hecho segun la plaga se encendia , sino que Dios por su misericordia la apagaba quando mas encendida andaba la peste. Daños increíbles hicieron , que dexamos de contar en particular por huir de la prolixidad.

## CAPÍTULO XL.

*Gallinas : palomas.*

Será razon hagamos mencion de las aves , aunque han sido pocas , que no se han llevado sino gallinas y palomas caseras , de las que llaman duendas. Palomas de palomar que llaman zuritas ó zuranas , no sé yo que hasta ahora las hayan llevado. De las gallinas escribe un autor que las habia en el Perú antes de su conquista , y haciéndole fuerza para certificarlo , ciertos indicios que dice que hay para ello , como son , que los Indios en su mismo language llaman á la gallina gualpa , y al huevo ronto ; y que hay entre los Indios el mismo refran que los Españoles tienen de llamar á un hombre gallina para notarle de cobarde , á los qua-

les indicios satisfaceremos con la propiedad del hecho.

Dexando el nombre gualpa para el fin del cuento, y tomando el nombre ronto, que se ha de escribir runtu pronunciando r sencilla, porque en aquel language, como ya diximos, ni en principio de parte, ni en medio de ella hay r duplicada, decimos, que es nombre comun, significa huevo, no en particular de gallina, sino en general de qualquier ave brava ó doméstica, y los Indios en su language, quando quieren decir de qué ave es el huevo, nombran juntamente el ave y el huevo, tambien como el Español que dice huevo de gallina, de perdiz ó paloma, &c., y esto baste para deshacer el indicio del nombre runtu.

El refran de llamar á un hombre gallina por motejarle de cobarde es, que los Indios lo han to-

mado de los Españoles , por la ordinaria familiaridad y conversacion que con ellos tienen ; y tambien por remedarles en el language, como acaece de ordinario á los mismos Españoles , que pasando á Italia , Francia , Flandes y Alemania, vueltos á su tierra quieren luego entremeter en su language castellano las palabras ó refranes que de los estrangeros traen aprendidos, y así lo han hecho los Indios ; porque los Incas para decir cobarde, tienen un refran mas apropiado que el de los Españoles : dicen huar-mi , que quiere decir muger , y lo dicen por via de refran ; que para decir cobarde en propia significacion de su language dicen campa ; y para decir pusilánime y flaco de corazon dicen llanella. De manera que el refran gallina para decir cobarde es hurtado del language Español , que en el de los Indios

no lo hay , y yo como Indio doy fe de esto.

El nombre gualpa que dicen que los Indios dan á las gallinas , está corrupto en las letras , y sincopado ó cercenado en las sílabas , que han de decir Atahuallpa , y no es nombre de gallina , sino del postrer Inca que hubo en el Perú , que , como diremos en su vida , fue con los de su sangre cruelísimo sobre todas las fieras y basiliscos del mundo. El qual , siendo bastardo , con astucia y cautelas prendió y mató al hermano mayor legítimo heredero , llamado Huascar Inca , y tiranizó el reyno ; y con tormentos y crueldades nunca jamás vistas ni oidas destruyó toda la sangre real , así hombres como niños y mugeres , en las quales , por ser mas tiernas y flacas , executó el tirano los tormentos mas crueles que pudo imaginar : y no hartándose con

su propia carne y sangre, pasó su rabia, inhumanidad y fiereza á destruir los criados mas allegados de la casa real que, como en su lugar diximos, no eran personas particulares, sino pueblos enteros que cada uno servia de su particular oficio, como porteros, barrenderos, leñadores, aguadores, jardineros, cocineros de la mesa de estado y otros oficios semejantes. A todos aquellos pueblos que estaban al derredor del Cozco en espacio de quatro, cinco, seis y siete leguas los destruyó y asoló por tierra los edificios, nó contentándose con haberles muerto los moradores; y pasaran adelante sus crueldades sino las atajaran los Españoles, que acertaron á entrar en la tierra en el mayor hervor de ellas.

Pues como los Españoles luego que entraron prendieron al tirano Atahuallpa, y lo mataron en bre-

ve tiempo , con muerte tan afrentosa como fue darle garrote en pública plaza , dixeron los Indios, que su dios el sol, para vengarse del traidor , y castigar al tirano matador de sus hijos y destruidor de su sangre , habia enviado los Españoles para que hiciesen justicia de él. Por la qual muerte los Indios obedecieron á los Españoles , como á hombres enviados de su Dios el sol ; se les rindieron de todo punto , y no les resistieron en la conquista como pudieran ; antes los adoraron por hijos y descendientes de aquel su dios Viracocha, hijo del sol , que se apareció en sueños á uno de sus reyes , por quien llamaron al mismo rey Inca Viracocha : y así dieron su nombre á los Españoles.

A esta falsa creencia que tuvieron de los Españoles , se añadió otra burleria mayor y fue , que co-

mo los Españoles llevaron gallos y gallinas, que de las cosas de España fue la primera que entró en el Perú, y como oyeron cantar los gallos, dixeron los Indios, que aquellas aves, para perpetua infamia del tirano y abominacion de su nombre, lo pronunciaban en su canto, diciendo Atahuallpa, y lo pronunciaban ellos contrahaciendo el canto del gallo.

Y como los Indios contasen á sus hijos estas ficciones, como hicieron todas las que tuvieron para conservarlas en su tradicion, los Indios muchachos de aquella edad en oyendo cantar un gallo, respondian cantando al mismo tono, y decian: Atahuallpa. Confieso verdad, que muchos condiscipulos míos, y yo con ellos, hijos de Españoles y de Indias, lo cantamos en nuestra niñez por las calles, juntamente con los Indiezuelos.

Y para que se entienda mejor qual era nuestro canto, se pueden imaginar quatro figuras ó puntos de canto de órgano en dos compases; por los quales se cantaba la letra Atahuallpa; que quien las oyere verá que se remeda con ellos el canto ordinario del gallo: son dos seminimas, una minima, y un semibreve, todas quatro figuras en un signo. Y no solo nombraban en el canto al tirano, mas tambien á sus capitanes mas principales, como tuviesen quatro sílabas en el nombre, como Challchuchima, Quilliscacha y Ramiñavi, que quiere decir ojo de piedra; porque tuvo un berrueco de nube en un ojo. Esta fue la imposicion del nombre Atahuallpa que los Indios pusieron á los gallos y gallinas de España. El P. Blas Valera, habiendo dicho en sus destrozados y no merecidos papeles, la muerte tan repentina

de Atahuallpa, y contado largamente sus excelencias, que para con sus vasallos las tuvo muy grandes, como qualquiera de los demas Incas, aunque para con sus parientes tuvo crueldades nunca oidas, y habiendo encarecido el amor que los suyos le tenian, dice en su elegante latin estas palabras: De aquí nació, que quando su muerte fue divulgada entre sus Indios, porque el nombre de tan gran varon no viniese en olvido, tomaron por remedio y consuelo decir quando cantaban los gallos que los Españoles llevaron consigo, que aquellas aves lloraban la muerte de Atahuallpa, y que por su memoria nombraban su nombre en su canto: por lo qual llamaron al gallo y á su canto atahuallpa: y de tal manera ha sido recibido este nombre en todas naciones y lenguas de los Indios, que no solamente ellos,

mas tambien los Españoles y los predicadores usan siempre de él. &c. Hasta aquí es del P. Blas Valera, el qual recibió esta relacion en el reyno de Quito de los mismos vasallos de Atahuallpa, que como aficionados de su rey natural dixeron, que por su honra y fama le nombraban los gallos en su canto, y yo la recibí en el Cozco, donde hizo grandes crueldades y tiranias; y los que las padecieron, como lastimados y ofendidos decian, que para eterna infamia y abominacion de su nombre lo pronunciaban los gallos cantando: cada uno dice de la feria como le va en ella. Con lo qual creo se anulan los tres indicios propuestos, y se prueba largamente, como antes de la conquista de los Españoles no habia gallinas en el Perú. Y como se ha satisfecho esta parte, quisiera poder satisfacer otras muchas

que en las historias de aquella tierra hay que quitar y que añadir, por flaca relacion que dieron á los historiadores. Con las gallinas y palomas que los Españoles llevaron de España al Perú, podemos decir que tambien llevaron los pabos de tierra de México, que antes de ellos tampoco los habia en mi tierra. Y por ser cosa notable es de saber, que las gallinas no sacaban pollos en la ciudad del Cozco ni en todo su valle, aunque les hacian todos los regalos posibles, porque el temple de aquella ciudad es frio. Decian los que hablaban de esto, que la causa era ser las gallinas extranjeras en aquella tierra, y no haberse connaturalizado con la region de aquel valle; porque en otras mas calientes, como Y-ucay, y Muyna, que están á quatro leguas de la ciudad, sacaban muchos pollos. Duró la esterilidad del Coz-

co mas de treinta años , que el año de 1560, quando yo salí de aquella ciudad, aun no los sacaban. Algunos años despues , entre otras nuevas, me escribió un caballero que se decia Garci-Sanchez de Figueroa, que las gallinas sacaban ya pollos en el Cozco en gran abundancia.

El año de mil quinientos cincuenta y seis , un caballero natural de Salamanca que se decia Don Martin de Guzman , que habia estado en el Perú , volvió allá , llevó muy lindos jaeces y otras cosas curiosas , entre las quales llevó en una jaula un paxarillo de los que acá llaman canarios, porque se crian en las islas de Canaria : fue muy estimado porque cantaba mucho y muy bien ; causó admiracion que una avecilla tan pequeña pasase dos mares tan grandes, y tantas leguas por tierra como hay de España al Cozco. Damos cuenta de co-

sas tan menudas , porque á semejanza de ellas se esfuerce á llevar otras aves de mas estima y provecho , como serian las perdices de España , y otras caseras que no han pasado allá , que se darian como todas las demas cosas.

## CAPÍTULO XLI.

### *Trigo.*

Y á que se ha dado relacion de las aves , será justo la demos de las mieses , plantas y legumbres de que carecia el Perú. Es de saber que el primero que llevó trigo á mi pátria , yo llamo así á todo el imperio que fue de los Incas , fue una señora noble llamada María de Escobar , casada con un caballero que se decia Diego de Chaves , ambos naturales de Truxillo. A ella conocí en mi pueblo , que muchos

años despues que fue al Perú se fue á vivir á aquella ciudad; á él no conocí porque falleció en los Reyes.

Esta señora, digna de un gran estado, llevó el trigo al Perú á la ciudad de Rimac. Por otro tanto adoraron los gentiles á Ceres por diosa, y de esta matrona no hicieron cuenta los de mi tierra: qué año fuese no lo sé; mas de que la semilla fue tan poca que la anduvieron conservando y multiplicando tres años sin hacer pan de trigo, porque no llegó á medio almud lo que llevó, y otros lo hacen de menor cantidad: es verdad que repartian la semilla aquellos primeros tres años á veinte y á treinta granos por vecino, y aun habian de ser los mas amigos, para que gozasen todos de la nueva mies.

Por este beneficio que esta va-

lerosa muger hizo al Perú, y por los servicios de su marido, que fue de los primeros conquistadores, le dieron en la ciudad de los Reyes un buen repartimiento de Indios, que pereció con la muerte de ellos. El año de mil quinientos quarenta y siete aun no habia pan de trigo en el Cozco, aunque yá habia trigo, porque me acuerdo que el obispo de aquella ciudad D. Fray Juan Solano, dominico, natural de Antequera, viniendo huyendo de la batalla de Harina, se hospedó en casa de mi padre, con otros catorce ó quince de sus camaradas, y mi madre los regaló con pan de maiz: los Españoles venian tan muertos de hambre, que mientras les aderezaron de cenar tomaban puñados de maiz crudo, que echaban á sus cavalgaduras, y se lo comian como si fueran almendras confitadas: la cevada no se sabe quien

la llevó, creese que algun grano de ella fue entre el trigo , porque por mucho que aparten estas dos semillas nunca se apartan del todo.

## CAPÍTULO XLII.

*Vid: el primero que introduxo ubas en el Cozco.*

**D**e la planta de Noé dan la honra á Francisco de Caravantes , antiguo conquistador de los primeros del Perú, natural de Toledo, hombre noble. Este caballero, viendo la tierra con algun asiento y quietud , envió á España por planta, y el que vino por ella , por llevarla mas fresca , la llevó de las islas de Canaria , de uba prieta , y así salió casi toda la uba tinta , y el vino es todo haloque , no del todo tinto ; y aunque han llevado ya otras muchas plantas hasta la mos-

catel, con todo eso aun no hay vino blanco.

Por otro tanto como este caballero hizo en el Perú adoraron los gentiles por dios al famoso Baco, y á él se lo han agradecido poco ó nada. Los Indios, aunque yá por este tiempo vale barato el vino, lo ápetecen poco, porque se contentan con su antiguo brebaje hecho de zara y agua. Juntamente con lo dicho, oí en el Perú á un caballero fidedigno, que un Español curioso habia hecho almacigo de pasas llevadas de España, y que prevaleciendo algunos granillos de las pasas nacieron sarmientos; empero tan delicados, que fue menester conservarlos en el almacigo tres ó quatro años, hasta que tuvieron vigor para ser plantados; y que las pasas acertaron á ser de ubas prietas, y que por eso salia todo el vino del Perú tiato ó haloque; por-

que no es del todo prieto como el tinto de España: pudo ser que hubiese sido lo uno y lo otro; porque las ansias que los Españoles tuvieron por ver cosas de su tierra en las Indias, han sido tan vascosas y eficaces, que ningun trabajo ni peligro se les ha hecho grande para dexar de intentar el efecto de su deseo.

El primero que metió ubas de su cosecha en la ciudad del Cozco fue el capitan Bartolomé de Terrazas, de los primeros conquistadores del Perú, y uno de los que pasaron á Chili con el adelantado D. Diego de Almagro. Este caballero conocí yo, fue nobilísimo de condicion, magnífico, liberal, con las demas virtudes naturales de caballero. Plantó una viña en su repartimiento de Indios llamado Achanquillo, en la provincia de Cuntisuyu, de donde año de mil quinien-

tos cincuenta y cinco, por mostrar el fruto de sus manos y la liberalidad de animo, envió treinta Indios cargados de muy hermosas ubas á Garcilaso de la Vega, mi señor, su íntimo amigo, con órden que diese su parte á cada uno de los caballeros de aquella ciudad, para que todos gozasen del fruto de su trabajo. Fue gran regalo por ser fruta nueva de España, y la magnificencia no menor, porque si se hubieran de vender las ubas, se hicieran de ellas mas de quatro ó cinco mil ducados. Yo gocé buena parte de las ubas, porque mi padre me eligió por embaxador del capitán Bartolomé de Terrazas, y con dos pajecillos Indios llevé á cada casa principal dos fuentes de ellas.

## CAPÍTULO XLIII.

*Vino, el primero que lo hizo en el  
Cozco : su precio.*

**E**l año de mil quinientos y sesenta viniendome á España, pasé por una heredad de Pedro Lopez de Cazalla, natural de Llerena, vecino del Cozco, secretario que fue del presidente Gasca, la qual se dice Marcahuaci, nueve leguas de la ciudad, y fue á veinte y uno de Enero, donde hallé un capataz Portugués llamado Alonso Vaez, que sabia mucho de agricultura, y era muy buen hombre. El qual me paseó por toda la heredad, que estaba cargada de muy hermosas ubas, sin darme un gajo de ellas: que fuera gran regalo para un huesped caminante, y tan amigo como yo lo era suyo y de ellas, mas no lo hi-

zo: y viendo que yo habria notado su cortedad, me dixo que le perdonase, que su señor le habia mandado que no tocase ni un grano de las ubas, porque queria hacer vino de ellas aunque fuese pisándolas en una artesa, como se hizo, segun me lo dixo despues en España un condiscípulo mio, porque no habia lagar ni los demas aderentes, y vió la artesa en que se pisaron, porque queria Pedro Lopez de Cazalla ganar la joya que los reyes católicos y el Emperador Carlos V. habian mandado se diese de su real hacienda al primero que en qualquiera pueblo de Españoles sacase fruto nuevo de España, como trigo, cevada, vino y aceyte, en cierta cantidad. Y esto mandaron aquellos príncipes de gloriosa memoria, porque los Españoles se diesen á cultivar aquella tierra, y llevasen á ella las cosas de Es-

pañá que no había.

La joya eran dos barras de plata de á trescientos ducados cada una , y la cantidad del trigo ó cevada había de ser medio cahiz; y la del vino ó aceyte habían de ser quatro arrobas. No quería Pedro Lopez de Cazalla hacer el vino por la codicia de los dineros de la joya, que mucho mas pudiera sacar de las ubas , sino por la honra y fama de haber sido el primero que en el Cozco hubiese hecho vino de sus viñas. Esto es lo que pasó acerca del primer vino que se hizo en mi pueblo. Otras ciudades del Perú, como fue Huamanca y Arequepa, lo tuvieron mucho antes , y todo era haloquillo. Hablando en Córdoba con un canónigo de Quito de estas cosas que vamos escribiendo me dixo , que conoció en aquel reyno de Quito un Español curioso en cosas de agricultura , particularmen-

te en viñas, que fue el primero que de Rimac llevó la planta á Quito, que tenia una buena viña, riberas del rio que llaman de Mira, que está debaxo de la línea equinocial y es tierra caliente: díxome que le mostró toda la viña; y porque viese la curiosidad que en ella tenia, le enseñó doce apartados que en un pedazo de ella habia, que podaba cada mes el suyo, y así tenia ubas frescas todo el año; y que la demas viña la podaba una vez al año como todos los demas Españoles sus comarcas. Las viñas se riegan en todo el Perú, y en aquel rio es la tierra caliente, siempre de un temple, como las hay en otras muchas partes de aquel imperio; y así no es mucho que los temporales hagan por todos los meses del año sus efectos en las plantas y mieses, segun que les fueren dando y quitando el riego,

que casi lo mismo ví yo en algunos valles en el maiz : que en una haza lo sembraban , en otra estaba yá nacido á media pierna , en otra para espigar y en otra ya espigado. Y esto no hecho por curiosidad , sino por necesidad , como tenian los Indios el lugar y la posibilidad para beneficiar sus tierras.

Hasta el año de mil quinientos sesenta , que yo salí del Cozco , y años despues , no se usaba dar vino á la mesa de los vecinos , que son los que tienen Indios , á los huéspedes ordinarios , sino era á alguno que lo habia menester para su salud , porque el beberlo entonces mas parecia vicio que necesidad : que habiendo ganado los Españoles aquel imperio tan sin favor del vino ni de otros regalos semejantes , parece que querian sustentar aquellos buenos principios en no beberlo. Tambien se comedian los hués-

pedes á no tomarlo aunque se lo daban , por la carestía de él ; porque quando mas barato, valia á treinta ducados el arroba : yo lo ví así despues de la guerra de Francisco Hernandez Girón. En los tiempos de Gonzalo Pizarro y antes, llegó á valer muchas veces trescientos, quatrocientos y quinientos ducados una arroba de vino: los años de mil quinientos cincuenta y quatro y cinco hubo mucha falta de él en todo el reyno. En la ciudad de los Reyes llegó á tanto extremo que no se hallaba para decir misa. El Arzobispo Don Gerónimo de Loaisa , natural de Truxillo , hizo cala y cata , y en una casa hallaron media botija de vino y se guardó para las misas. Con esta necesidad estuvieron algunos dias y meses, hasta que entró en el puerto un navio de dos mercaderes que yo conocí , que por buenos respetos á

la descendencia de ellos no los nombró, que llevaban dos mil botijas de vino; y hallando la falta de él, vendieron las primeras á trescientos y sesenta ducados, y las postreras no menos de á doscientos. Este cuento supe del piloto que llevó el navio, porque en el mismo me truxo de los Reyes á Panamá; por los quales excesos no se permitia dar vino de ordinario. Un dia de aquellos tiempos convidó á comer un caballero que tenia Indios á otro que no los tenia. Comiendo media docena de Españoles en buena conversacion, el convidado pidió un jarro de agua para beber, el señor de la casa mandó le diesen vino, y como el otro le dixese que no lo bebia le dixo: Pues si no bebeis vino venios acá á comer y á cenar cada dia. Dixo esto, porque de toda la demas costa, sacado el vino, no se

hacia cuenta; y aun la del vino no se miraba tanto por la costa como por la total falta que muchas veces habia de él, por llevarse de tan lejos como España, y pasar dos mares tan grandes, por lo qual en aquellos principios se estimó en tanto como se ha dicho.

## CAPÍTULO XLIV.

*Olivo: quien lo llevó al Perú.*

**E**l mismo año mil quinientos y sesenta, Don Antonio de Rivera, vecino que fue de los reyes, habiendo años antes venido á España por Procurador general del Perú, volviéndose á él llevó plantas de olivos de los de Sevilla, y por mucho cuidado y diligencia que puso en las que llevó en dos tinajones, en que iban mas de cien posturas, no llegaron á la ciudad de

los Reyes mas de tres estacas vivas, las quales puso en una muy hermosa heredad cercada que en aquel valle tenia, de cuyos frutos de uvas, higos, granadas, melones, naranjas, limas y otras frutas y legumbres de España, vendidas en la plaza de aquella ciudad por fruta nueva, hizo gran suma de dinero, que se cree por cosa cierta que pasó de doscientos mil pesos. En esta heredad plantó los olivos Don Antonio de Rivera; y porque nadie pudiese haber ni tan sola una hoja de ellos para plantar en otra parte, puso un gran ejército que tenia de mas de cien negros, y treinta perros que de dia y de noche velasen en guarda de sus nuevas y preciadas posturas. Acaeció que otros que velaban mas que los perros, ó por consentimiento de alguno de los negros que estaria cohechado, segun se sospe-

chó, le hurtaron una noche una planta de las tres, la qual en pocos dias amaneció en Chili, seiscientas leguas de la ciudad de los Reyes, donde estuvo tres años criando hijos con tan próspero suceso de aquel reyno, que no ponian renuevo por delgado que fuese que no prendiese, y que en muy breve tiempo no se hiciese muy hermoso olivo.

Al cabo de los tres años, por las muchas cartas de excomunion que contra los ladrones de su planta Don Antonio de Rivera habia hecho leer, le volvieron la misma que le habian llevado, y la pusieron en el mismo lugar de donde la habian sacado, con tan buena maña y secreto, que ni el hurto ni la restitucion supo su dueño jamas quien la hubiese hecho. En Chili se han dado mejor los ólivos que en el Perú, debe de ser por

no haber extrañado tanto la cons-  
telacion de la tierra, que está en  
treinta grados hasta los quarenta,  
casí como la de España. En el Pe-  
rú se dan mejor en la sierra que  
en los llanos. A los principios se  
daban por mucho regalo y magni-  
ficencia tres aceytunas á qualquier  
convidado, y no mas. De Chili se  
ha traído ya por este tiempo acey-  
te al Perú. Esto es lo que ha pasa-  
do acerca de los olivos que se han  
llevado á mi tierra; y con esto pa-  
saremos á tratar de las demas plan-  
tas y legumbres que no habia en  
el Perú.

## CAPÍTULO XLV.

*Frutas de España: cañas de  
azucar.*

**E**s así que no habia higos, ni gra-  
nadas, ni cidras, ni naranjas, ni

limas dulces ni agrias, ni manzanas, peros, ni camuesas, membrillos, duraznos, melacoton, alverchigo, alvarcoque, ni suerte alguna de ciruelas de las muchas que hay en España, sola una manera de ciruelas habia diferentes de las de acá, aunque los Españoles las llaman ciruelas y los Indios ussun; y esto digo porque no la metan entre las ciruelas de España: no hubo melones ni pepinos de los de España, ni calabazas de las que se comen guisadas. Todas estas frutas nombradas, y otras muchas que ahora no me vienen á la memoria, las hay por este tiempo en tanta abundancia que ya son despreciables como los ganados, y en tanta grandeza mayor que la de España, que pone admiracion á los Españoles que han visto la una y la otra.

En la ciudad de los Reyes, luego que se dieron las granadas, lle-

varon una en las andas del Santísimo Sacramento en la procesion de su fiesta, tan grande que causó admiracion á quantos la vieron. Yo no oso decir qué tamaña me la pintaron, por no escandalizar los ignorantes que no creen que haya mayores cosas en el mundo que las de su aldea; y por otra parte es lástima que por temer á los simples se dexen de escribir las maravillas que en aquella tierra habido de las obras de naturaleza; y volviendo á ellas decimos, que han sido de extraña grandeza, principalmente las primeras, que la granada era mayor que una botija de las que hacen en Sevilla para llevar aceyte á Indias: muchos racimos de uvas se han visto de ocho y diez libras: membrillos como la cabeza de un hombre, y cidras como medios cántaros; y baste esto acerca del grandor de las

frutas de España, que adelante diremos de las legumbres, que no causarán menos admiracion.

Quienes fueron los curiosos que llevaron estas plantas y en qué tiempo y años, holgára mucho saber, para poner aquí sus nombres y tierras; porque á cada uno de ellos se les dieran los loores y bendiciones que tales beneficios merecen. El año de mil quinientos y ochenta, llevó al Perú planta de guindas y cerezas un Español llamado Gaspar de Alcocer, caudaloso mercader de la ciudad de los Reyes, donde tenia una muy hermosa heredad. Despues acá me han dicho que se perdieron, por demasiadas diligencias que con ellos hicieron para que prevalecieran. Almendras han llevado; nogales no sé hasta ahora que los hayan llevado. Tampoco habia cañas de azucar en el Perú; ahora en estos

tiempos, por la buena diligencia de los Españoles, y por la mucha fertilidad de la tierra, hay tanta abundancia de todas estas cosas que ya dan hastío; y donde á los principios fueron tan estimadas, son ahora menospreciadas y tenidas en poco ó nada.

El primer ingenio de azucar que en el Perú se hizo fue en tierras de Huanacu, fue de un caballero que yo conocí. Un criado suyo, hombre prudente y astuto, viendo que llevaban al Perú mucho azucar del reyno de México, y que el de su amo por la multitud de lo que llevaban no subia de precio, le aconsejó que cargase un navio de azucar y lo enviase á la Nueva España, para que viendo allá que lo enviaba del Perú entendiesen que habia sobra de él, y no lo llevasen mas: así se hizo, y el concierto salió cierto y prove-

choso; de cuya causa se han hecho despues acá los Ingenios que hay, que son muchos.

Ha habido Españoles tan curiosos en la agricultura, segun me han dicho, que han hecho enxertos de arboles frutales de España con los frutales del Perú, y que sacan frutas maravillosas, con grandisima admiracion de los Indios de ver que á un arbol hagan llevar al año dos, tres, quatro frutas diferentes; admiranse de estas curiosidades y de qualquiera otra menor, porque ellos no trataron de cosas semejantes. Podrian tambien los agricultores, sino lo han hecho ya, enxerir olivos en los árboles que los Indios llaman quishuar, cuya madera y hoja es muy semejante al olivo: que yo me acuerdo que en mis niñeces me decian los Españoles viendo un quishuar, el aceyte y aceytunas que traen de

España se cogen de unos árboles como estos. Verdad es que aquel árbol no es frutífero: llega á echar la flor como la del olivo y luego se le cae: con sus renuevos jugabamos cañas en el Cozco por falta de ellas, porque no se crían en aquella region por ser tierra fria.

## CAPÍTULO XLVI.

*Ortaliza, ó yerbas: su grandor.*

**D**e las legumbres que en España se comen no habia ninguna en el Perú; conviene á saber lechugas, escarolas, rabanos, coles, nabos, ajos, cebollas, berengenas, espinacas, acelgas, yerba buena, culantro, perejil, ni cardos ortenses ni campestres, ni esparragos; verdolagas habia y poleo, tampoco habia visnagas, ni otra yerba alguna de las que hay en España de

provecho. De las semillas tampoco habia garbanzos ni habas, lentejas, anis, mostaza, oruga, alcarabea, ajonjoli, arroz, alhucema, cominos, oregano, axenuz, avenate, ni adormideras, trebol, ni manzanilla ortense ni campestre. Tampoco habia rosas ni clavellinas de todas las suertes que hay en España, ni jazmines, ni azucenas, ni mosquetas.

De todas estas flores y yerbas que hemos nombrado, y otras que no he podido traer á la memoria, hay ahora tanta abundancia, que muchas de ellas son ya muy dañosas, como nabos, mostaza, yerba buena y manzanilla, que han cundido tanto en algunos valles, que han vencido las fuerzas y la diligencia humana, toda quanta se ha hecho para arrancarlas, y han prevalecido de tal manera, que han borrado el nombre antiguo de los

valles , y forzádoslos que se llamen de su nombre , como el valle de la Yerba buena en la costa de la mar , que solia llamarse Rucma , y otros semejantes. En la ciudad de los Reyes, crecieron tanto las primeras escarolas y espinacas que sembraron , que apenas alcanzaba un hombre con las manos los pimpollos de ellas; y se cerraron tanto que no podia hender un caballo por ellas: la monstruosidad en grandeza y abundancia , que algunas legumbres y mieses á los principios sacaron fue increíble. El trigo en muchas partes acudió á los principios á trescientas hanegas y á mas por hanega de sembradura.

En el valle de Huarco , en un pueblo que nuevamente mandó poblar allí el visorey Don Andres Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete , pasando yo por él, año de 1560 viniéndome á España, me lle-

vó á su casa un vecino de aquel pueblo que se decia Garci-Vazquez, que habia sido criado de mi padre, y dándome de cenar me dixo: Comed de ese pan que acudió á mas de trescientas hanegas, porque lleveis qué contar á España. Yo me hice admirado de la abundancia; porque la ordinaria que yo antes habia visto no era tanta ni con mucho; y me dixo el Garci-Vazquez, no se os haga duro de creer, porque os digo verdad como Christiano, que sembré dos hanegas y media de trigo y tengo encerradas seiscientas y ochenta, y se me perdieron otras tantas por no tener con quien las coger.

Contando yo este mismo cuento á Gonzalo Silvestre, de quien hicimos larga mencion en nuestra historia de la Florida, y la harémos en ésta si llegamos á sus tiempos, me dixo que no era mucho,

porque en la provincia de Chuquisaca, cerca del rio Pillcumayu, en unas tierras que allí tuvo, los primeros años que las sembró, le habian acudido á quatrocientas y á quinientas hanegas por una. El año de mil quinientos cincuenta y seis, yendo por gobernador á Chili Don Garcia de Mendoza, hijo del visorey ya nombrado, habiendo tomado el puerto de Arica, le dixeron, que cerca de allí, en un valle llamado Cuzapa, habia un rábano de tan estraña grandeza, que á la sombra de sus hojas estaban atados cinco caballos, que lo querian traer para que lo viese. Respondió el Don Garcia que no lo arrancasen, que lo queria ver por propios ojos para tener qué contar; y así fue con otros muchos que le acompañaron, y vieron ser verdad lo que les habian, dicho. El rábano era tan grueso que apenas lo ceñia un

hombre con los brazos, y tan tierno, que despues se llevó á la posada de Don Garcia y comieron muchos de él. En el valle que llaman de la Yerba buena han medido muchos tallos de ella de á dos varas y media en largo. Quien las ha medido tengo hoy en mi posada, de cuya relacion escribo esto.

En la Santa Iglesia Catedral de Córdoba , año de mil quinientos noventa y cinco , por el mes de Mayo , hablando con un caballero que se dice Don Martin de Contreras , sobrino del famoso gobernador de Nicaragua , Francisco de Contreras , diciéndole yo como iba en este paso de nuestra historia , y que temia poner el grandor de las cosas nuevas de mieses y legumbres que se daban en mi tierra, porque eran increíbles para los que no habian salido de las suyas, me dixo : No dexeis por eso de

escribir lo que pasa , crean lo que quisieren, basta decirles verdad. Yo soy testigo de vista de la grandeza del rábano del valle Cuzapa; porque soy uno de los que hicieron aquella jornada con Don Garcia de Mendoza ; y doy fe como caballero hijodalgo que ví los cinco caballos atados á sus ramas , y despues comí del rábano con los demas. Y podeis añadir , que en esa misma jornada , ví en el valle de Inca un melon que pesó quatro arrobas y tres libras , y se tomó por fe y testimonio ante escribano porque se diese crédito á cosa tan monstruosa. Y en el valle de Yucai comí de una lechuga que pesó siete libras y media. Otras muchas cosas semejantes de mieses, frutas y legumbres me dixo este caballero , que las dexo de escribir por no hastiar con ellas á los que las leyeren.

El P. Acosta en el libro cuarto, capítulo diez y nueve, donde trata de las verduras, legumbres y frutas del Perú dice lo que se sigue sacado á la letra: yo no he hallado que los Indios tuviesen huertos diversos de hortaliza, sino que cultivaban la tierra á pedazos para legumbres que ellos usan, como los que llaman frisoles y pallares, que le sirven como acá garbanzos, habas y lentejas: y no he alcanzado que éstos ni otros géneros de legumbres de Europa los hubiese antes de entrar los Españoles, los quales han llevado hortalizas y legumbres de España, y se dan allá extremadamente: y aun en partes hay que excede mucho la fertilidad á la de acá, como si dixesemos de los melones que se dan en el valle de Ica en el Perú: de suerte que se hace cepa la raiz y dura años, y dá cada uno melones, y

la podan como si fuese arbol , cosa que no sé que en parte ninguna de España acaezca &c. Hasta aquí es del P. Acosta , cuya autoridad esfuerza mi animo, para que sin temor diga la gran fertilidad que aquella tierra mostró á los principios con las frutas de España , que salieron espantables é increíbles : y no es la menor de sus maravillas esta que el P. escribe , á la qual se puede añadir , que los melones tuvieron otra excelencia entonces, que ninguno salia malo como lo dexasen madurar : en lo qual tambien mostraba la tierra su fertilidad , y lo mismo será ahora si se nota ; y porque los primeros melones que en la comarca de los reyes se dieron causaron un cuento gracioso, será bien lo pongamos aquí, donde se verá la simplicidad que los Indios en su antigüedad tenian : y es , que un vecino de aquella ciu-

dad , conquistador de los primeros, llamado Antonio Solar, hombre noble , tenia una heredad en Pachacamac quatro leguas de los Reyes, con un capataz Español que miraba por su hacienda , el qual envió á su amo diez melones que llevaron dos Indios acuestas , segun la costumbre de ellos , con una carta. A la partida les dixo el capataz, no comais ningun melon de estos, porque si lo comeis lo ha de decir esta carta. Ellos fueron su camino, y á media jornada se descargaron para descansar. El uno de ellos, movido de la golosina dixo al otro: ¿No sabriamos á qué sabe esta fruta de la tierra de nuestro amo? El otro dixo , no , porque si comemos alguno lo dirá esta carta, que así nos lo dixo el capataz. Replicó el primero , buen remedio, echemos la carta detras de aquel paredon , y como no nos vea co-

mer no podrá decir nada. El compañero se satisfizo del consejo , y poniéndolo por obra comieron un melon. Los Indios en aquellos principios , como no sabian qué eran letras , entendian que las cartas que los Españoles se escribian unos á otros , eran como mensageros que decian de palabra lo que el Español les mandaba , y que eran como espías que tambien decian lo que veían por el camino ; y por esto dixo el otro echemosla tras el paredon para que no nos vea comer. Queriendo los Indios proseguir su camino , el que llevaba los cinco melones en su carga dixo al otro : No vamos acertados, conviene que emparejemos las cargas , porque si vos llevais quatro y yo cinco sospecharán que nos hemos comido el que falta. Dixo el compañero , muy bien decís , y así para encubrir un delito hicie-

ron otro mayor, que se comieron otro melon: los ocho que llevaban presentaron á su amo, el qual habiendo leído la carta les dixo; qué son de dos melones que faltan aquí? Ellos á una respondieron: Señor, no nos dieron mas de ocho. Dixo Antonio Solar, por qué mentís vosotros, que esta carta dice que os dieron diez, y que os comisteis los dos. Los Indios se hallaron perdidos de ver que tan al descubierto les hubiese dicho su amo lo que ellos habian hecho en secreto; y así confusos y convencidos no supieron contradecir á la verdad. Salieron diciendo, que con mucha razon llamaban dioses á los Españoles con el nombre Viracocha, pues alcanzaban tan grandes secretos. Otro cuento semejante refiere Gomara que pasó en la isla de Cuba á los principios quando ella se ganó; y no es maravilla que una

misma ignorancia pasase en diversas partes y en diferentes naciones; porque la simplicidad de los Indios del nuevo mundo en lo que ellos no alcanzaron toda fue una. Por qualquiera ventaja que los Españoles hacian á los Indios , como correr caballos , domar novillos, romper la tierra con ellos , hacer molinos y arcos de puentes en rios grandes , tirar con un arcabuz , matar con él á ciento y á doscientos pasos y otras cosas semejantes , todas las atribuían á divinidad : por ende les llamaron dioses , como lo causó la carta.

## CAPÍTULO XLVII.

*Lino , espárragos , visnagas,  
anis.*

**T**ampoco habia lino en el Perú.  
Doña Catalina de Retes , natural

de la villa de San Lucar de Bar-  
rameda , suegra que fue de Fran-  
cisco de Villafuerte , conquistador  
de los primeros y vecino del Coz-  
co , muger noble y muy religio-  
sa , que fue de las primeras po-  
bladoras del Convento de Santa Cla-  
ra del Cozco , el año de mil qui-  
nientos y sesenta , esperaba en aque-  
lla ciudad linaza que la habia en-  
viado á pedir á España para sem-  
brar , y un telar para texer lien-  
zos caseros ; y como yo salí aquel  
año del Perú , no supe si se lo lle-  
varon ó no. Despues acá he sabido  
que se coge mucho lino , mas no sé  
quan grandes hilanderas hayan sido  
las Españolas ni las mestizas mis-  
parientas , porque nunca las ví hi-  
lar , sino labrar y coser , que en-  
tonces no tenían lino , aunque te-  
nían muy lindo algodón y lana ri-  
quísima que las Indias hilaban á las  
mil maravillas : la lana y el algo-

don carmenan con los dedos, que los Indios no alcanzaron cardas, ni las Indias torno para hilar á él. De que no sean grandes hilanderas de lino tienen descargo pues no pueden labrarlo.

Volviendo á la mucha estima que en el Perú se ha hecho de las cosas de España por viles que sean, no siempre sino á los principios luego que allá se llevaron, me acuerdo que el año de mil quinientos cincuenta y cinco ó el de cincuenta y seis, Garcia de Melo, natural de Truxillo, tesorero que entonces era en el Cozco de la hacienda de S. M., envió á Garcilaso de la Vega mi señor, tres esparragos de los de España, que allá no los hubo: no supe donde hubiesen nacido, y le envió á decir que comiese de aquella fruta de España, nueva en el Cozco, que por ser la primera se la enviaba: los esparra-

gos eran hermosísimos , los dos eran gruesos como los dedos de la mano , y largos de mas de una tercia: el tercero era mas grueso y mas corto, y todos tres tan tiernos que se quebraban de suyo. Mi padre, para mayor solemnidad de la yerba de España, mandó que se cociesen dentro en su aposento al brasero que en él habia , delante de siete ú ocho caballeros que á su mesa cenaban. Cocidos los esparragos traxeron aceyte y vinagre , y Garcilaso mi señor repartió por su mano los dos mas largos , dando á cada uno de los de la mesa un bocado , y tomó para sí el tercero diciendo , que le perdonasen, que por ser cosa de España queria ser aventajado por aquella vez. De esta manera se comieron los esparragos, con mas regocijo y fiesta que si fuera el ave fenix ; y aunque yo servi á la mesa , é hice traer todos los ade-

rentes no me cupo cosa alguna.

En aquellos mismos dias envió el capitan Bartolomé de Terrazas á mi padre por gran presente tres visnagas llevadas de España, las quales se sacaban á la mesa quando habia algun nuevo convidado, y por gran magnificencia se le daba una pajueta de ellas.

Tambien salió por este tiempo el anis en el Cozco, el qual se echaba en el pan por cosa de mucha estima, como si fuera el néctar ó la ambrosia de los poetas. De esta manera se estimaron todas las cosas de España á los principios quando se empezaron á dar en el Perú, y escribense aunque son de poca importancia; porque en los tiempos venideros, que es quando mas sirven las historias, quizá holgarán saber estos principios. Los esparragos no sé que hayan prevalecido, ni que las visnagas hayan

nacido en aquella tierra. Empero las demas plantas, mieses, legumbres y ganados han multiplicado en la abundancia que se ha dicho. Tambien han plantado morales, y llevado semilla de gusanos de seda, que tampoco la habia en el Perú: mas no se puede labrar la seda por un inconveniente muy grande que tiene.

## CAPÍTULO XLVIII.

*Nombres nuevos para nombrar diversas generaciones.*

Lo mejor de lo que ha pasado á Indias se nos olvidaba, que son los Españoles y los negros que despues acá han llevado por esclavos, para servirse de ellos, que tampoco los habia antes en aquella mi tierra. De estas dos naciones se han hecho allá otras mezcladas de todas ma-

neras, y para las diferenciar les llaman por diversos nombres para entenderse por ellos. Y aunque en nuestra historia de la Florida diximos algo de esto, me pareció repetirlo aquí por ser este su propio lugar. Es así que al español ó española que vá de acá llaman español ó castellano, que ambos nombres se tienen allá por uno mismo, y así he usado yo de ellos en esta historia y en la de la Florida. A los hijos de español y de española nacidos allá dicen criollo ó criolla, por decir que son nacidos en Indias. Es nombre que lo inventaron los negros, y así lo muestra la obra. Quiere decir entre ellos negro nacido en Indias: inventaronlo para diferenciar los que van de acá nacidos en Guinea, de los que nacen allá, porque se tienen por mas honrados y de mas calidad, por haber nacido en la pátria, que no sus hi-

jos, porque nacieron en la agena, y los padres se ofenden si les llaman criollos. Los Españoles por la semejanza han introducido este nombre en su language para nombrar los nacidos allá. De manera que al Español y al Guineo nacidos allá les llaman criollos y criollas. Al negro que vá de acá, llanamente le llaman negro ó guineo. Al hijo de negro y de India, ó de Indio y de negra, dicen mulato y mulata. A los hijos de estos llaman cholo, es vocablo de las islas de barlovento, quiere decir perro, no de los castizos sino de los muy bellacos gozones: y los Españoles usan de él por infamia y vituperio. A los hijos de Español y de India, ó de Indio y Española, nos llaman mestizos, por decir que somos mezclados de ambas naciones: fue impuesto por los primeros Españoles que tuvieron hijos en Indias; y por

ser nombre impuesto por nuestros padres, y por su significacion, me lo llamo yo á boca llena, y me honro con él. Aunque en Indias, si á uno de ellos le dicen sois un mestizo, ó es un mestizo, lo toman por menosprecio. De donde nació que hayan abrazado con grandísimo gusto el nombre montañes, que entre otras afrentas y menosprecios que de ellos hizo un poderoso, les impuso en lugar del nombre mestizo. Y no consideran que aunque en España el nombre montañes sea apellido honroso, por los privilegios que se dieron á los naturales de las montañas de Asturias y Vizcaya, llamándosele á otro qualquiera que no sea natural de aquellas provincias, es nombre vituperoso; porque en propia significacion quiere decir cosa de montaña, como lo dice en su vocabulario el gran maestro Antonio de Lebrija, acreedor

de toda la buena latinidad que hoy tiene España. Y en la lengua general del Perú, para decir montañes dicen sacharuna, que en propia significacion quiere decir salvage; y por llamarles aquel buen hombre disimuladamente salvages les llamó montañeses; y mis parientes, no entendiendo la malicia del imponedor, se precian de su afrenta, habiendola de huir y abominar, y llamarse como nuestros padres nos llamaban, y no recibir nuevos nombres afrentosos, &c. A los hijos de Español y de mestiza, ó de mestizo y Española, llaman quatralvos, por decir que tienen quarta parte de Indio y tres de Español. A los hijos de mestizo y de India, ó de Indio y de mestiza, llaman tresalvos, por decir que tienen tres partes de Indio y una de Español. Todos estos nombres, y otros que por escusar astío dexamos de de-

cir, se han inventado en mi tierra para nombrar las generaciones que ha habido despues que los Españoles fueron á ella: y podemos decir, que ellos los llevaron con las demás cosas que no habia antes. Y con esto volverémos á los reyes Incas, hijos del gran Huayna Capac, que nos están llamando para darnos cosas muy grandes que decir.

## CAPÍTULO XLIX.

*Huascar Inca pide reconocimiento  
de vasallage á su hermano  
Atabualpa.*

**M**uerto Huayna Capac, reinaron sus dos hijos quatro ó cinco años, en pacífica posesion y quietud entre sí el uno con el otro, sin hacer nuevas conquistas ni aun pretenderlas; porque el rey Huascar

quedó atajado por la parte setentrional con el reyno de Quito, que era de su hermano, por donde habia nuevas tierras que conquistar; que por las otras tres partes estaban yá todas ganadas, desde las bravas montañas de los Antis hasta la mar, que es de oriente á poniente y al mediodia: tenian sujetado hasta el reyno de Chili. El Inca Atahuallpa tampoco procuró nuevas conquistas por atender al beneficio de sus vasallos y al suyo propio. Habiendo vivido aquellos pocos años en esta paz y quietud, como el reynar no sepa sufrir igual ni segundo, dió Huascar Inca en imaginar que habia hecho mal en consentir lo que su padre le mandó acerca del reyno de Quito, que fuese de su hermano Atahuallpa: porque demas de quitar y enagenar de su imperio un reyno tan principal, vió que con él quedaba

atajado para no poder pasar adelante en sus conquistas ; las quales quedaban abiertas y dispuestas para que su hermano las hiciese y aumentase su reyno : de manera que podia venir á ser mayor que el suyo ; y que él, habiendo de ser monarca , como lo significa el nombre Capac Inca , que es solo señor, vendria por tiempo á tener otro igual y quizá superior , y que segun su hermano era ambicioso é inquieto de animo , podria viendo-se poderoso aspirar á quitarle el imperio.

Estas imaginaciones fueron creciendo de dia en dia mas y mas, y causaron en el pecho de Huascar Inca tanta congoja, que no pudiéndola sufrir, envió un pariente suyo por mensagero á su hermano Atahualpa diciendo, que bien sabia que por antigua constitucion del primer Inca Manco Capac, guar-

dada por todos sus descendientes, el reyno de Quito y todas las demas provincias que con él poseía eran de la corona é imperio del Cozco; y que haber concedido lo que su padre le mandó, mas habia sido forzosa obediencia de hijo que rectitud de justicia, porque era en daño de la corona y perjuicio de sus sucesores de ella; por lo qual ni su padre lo debia mandar ni él estaba obligado á lo cumplir. Empero que yá que su padre lo habia mandado y él lo habia consentido, holgaba pasar por ello con dos condiciones. La una que no habia de aumentar un palmo de tierra á su reyno, porque todo lo que estaba por ganar era del imperio. Y la otra, que ante todas cosas le habia de reconocer vasallage y ser su feudatario.

Este recaudo recibió Atahuallpa con toda la sumision y humil-

dad que pudo fingir, y dende á tres dias, habiendo mirado lo que le convenia, respondió con mucha sagacidad, astucia y cautela diciendo: Que siempre en su corazon habia reconocido y reconocia vasallage al Capa Inca su señor; y que no solamente no aumentaria cosa alguna en el reyno de Quito, mas que si S. M. gustaba de ello se desposeería de él, y se lo renunciaria y viviria privadamente en su corte como qualquiera de sus deudos, sirviendole en paz y en guerra como debia á su príncipe y señor en todo lo que le mandase. La respuesta de Atahualpa envió el mensajero del Inca por la posta como le fue ordenado; porque no se detuviese tanto por el camino si la llevase él propio, y él se quedó en la corte de Atahualpa para replicar y responder lo que el Inca enviase á mandar. El qual recibió con

mucho contento la respuesta , y replicó diciendo, que holgaba grandemente que su hermano poseyese lo que su padre le habia dexado, y que de nuevo se lo confirmaba, con que dentro de tal término fuese al Cozco á darle la obediencia y hacer el pleyto homenaje que debia de fidelidad y lealtad. Atahualpa respondió, que era mucha felicidad para él saber la voluntad del Inca para cumplirla, que él iria dentro del plazo señalado á dar su obediencia , y que para que la jura se hiciese con mas solemnidad y mas cumplidamente , suplicaba á S. M. le diese licencia para que todas las provincias de su estado fuesen juntamente con él á celebrar en la ciudad del Cozco las exêquias del Inca Huayna Capac, su padre conforme á la usanza del reyno de Quito y de las otras provincias ; y que cumplida aquella solemnidad

harian la jura él y sus vasallos juntamente. Huascar Inca concedió todo lo que su hermano le pidió, y dixo que á su voluntad ordenase todo lo que para las exêquias de su padre quisiese, que él holgaba mucho se hiciesen en su tierra conforme á la costumbre agena, y que fuese al Cozco quando bien le estuviese. Con esto quedaron ambos hermanos muy contentos; el uno muy ageno de imaginar la máquina y traicion que contra él se armaba para quitarle la vida y el imperio, y el otro muy diligente y cauteloso, metido en el mayor golfo de ella, para no dexarle gozar de lo uno ni de lo otro.

## CAPÍTULO L.

*Astucias de Atahuallpa para hacer se descuidase su hermano.*

**E**l rey Atahuallpa mandó echar vando público por todo su reyno y por las demas provincias que poseía, que toda la gente util se aperciese para ir al Cozco dentro de tantos dias á celebrar las exéquias del gran Huayna Capac su padre, conforme á las costumbres antiguas de cada nacion, y hacer la jura y homenaje que al monarca Huascar Inca se habia de hacer; y que para lo uno y lo otro llevasen todos los arreos, galas y ornamentos que tuviesen, porque deseaba que la fiesta fuese solemnísimá. Por otra parte mandó en secreto á sus capitanes, que cada uno en su distrito escogiese la gente mas útil

para la guerra, y les mandase que llevasen sus armas secretamente; porque mas los queria para batallas que no para exêquias. Mandó que caminasen en quadrillas de á quinientos y á seiscientos Indios, mas y menos, que se disimulasen de manera que pareciesen gente de servicio y no de guerra, que fuese cada quadrilla dos, tres leguas una de otra. Mandó que los primeros capitanes, quando llegasen diez ó doce jornadas del Cozco, las acortasen para que los que fuesen en pos de ellos los alcanzasen mas aína, y á los de las últimas quadrillas mandó, que llegando á tal parage doblasen las jornadas para juntarse en breve con los primeros. Con esta orden fue enviando el rey Atahualpa mas de treinta mil hombres de guerra, que los mas de ellos eran de la gente veterana y escogida que su padre le dexó;

con capitanes experimentados y famosos que siempre traía consigo. Fueron por caudillos y cabezas principales dos maeses de campo, el uno llamado Chalcuchima, el otro Quizquiz, y el Inca echó fama que iria con los ultimos.

Huascar Inca, fiado en las palabras de su hermano, y mucho mas en la experiencia tan larga que entre aquellos Indios habia del respeto y lealtad que al Inca tenian sus vasallos, quanto mas sus parientes y hermanos, como lo dice por estas palabras el P. Acosta, lib. 6. cap. 12: Sin duda era grande la reverencia y aficion que esta gente tenia á sus Incas, sin que se halle jamás haberles hecho ninguno de los suyos traicion, &c., por lo qual, no solamente no sospechó Huascar Inca cosa alguna de la traicion, mas antes con gran liberalidad mandó que les diesen bas-

timientos y les hiciesen toda buena acogida, como á propios hermanos que iban á las exéquias de su padre, y á hacer la jura que le debían. Así se hubieron los unos con los otros; los de Huascar con toda la simplicidad y bondad que naturalmente tenían; y los de Atahuallpa, con toda la malicia y cautela que en su escuela habían aprendido.

Atahuallpa Inca usó de aquella astucia y cautela de ir disfrazado y disimulado contra su hermano, porque no era poderoso para hacerle guerra al descubierto. Pretendió y esperó mas en el engaño que no en sus fuerzas; porque hallando descuidado al rey Huascar, como le halló, ganaba el juego; y dándole lugar que se aperciese lo perdía.

## CAPÍTULO LI.

*Avisan á Huascar : hace llamamiento de gente.*

Con la orden que se ha dicho caminaron los de Quito casi quatrocientas leguas, hasta llegar cerca de cien leguas del Cozco. Algunos Incas viejos, gobernadores de las provincias por do pasaban, que habian sido capitanes, y eran hombres experimentados en paz y en guerra, viendo pasar tanta gente no sintieron bien de ello; porque les parecia que para las solemnidades de las exêquias bastaban cinco ó seis mil hombres, y quando mucho diez mil; y para la jura no era menester la gente comun, que bastaban los curacas, que eran los señores de vasallos, los gobernadores, capitanes de guerra y el rey

Atahualpa, que era el principal, de cuyo animo inquieto, astuto y belicoso, no se podia esperar paz ni buena hermandad. Con esta sospecha y temores enviaron avisos secretos á su rey Huascar Inca, suplicándole se recatase de su hermano Atahualpa, que no les parecia bien que llevase tanta gente por delante.

Con estos recaudos despertó Huascar Inca del sueño de la confianza y descuido en que dormia. Envió á toda diligencia mensajeros á los gobernadores de las provincias de Antisuyu, Collasuyu y Cuntisuyu: mandóles que con la brevedad necesaria acudiesen al Cozco con toda la mas gente de guerra que pudiesen levantar. Al distrito Chinchasuyu, que era el mayor y de gente mas belicosa, no envió mensajeros, porque estaba atajado con el ejército contrario que por



él iba caminando. Los de Atahuallpa, sintiendo el descuido de Huascar y de los suyos, iban de día en día cobrando mas ánimo y creciendo en su malicia, con la qual llegaron los primeros á quarenta leguas del Cozco, y de allí fueron acortando las jornadas, y los segundos y ultimos las fueron alargando; de manera que en espacio de pocos dias se hallaron mas de veinte mil hombres de guerra al paso del rio Apurimac. Lo pasaron sin contradiccion alguna, y de allí fueron como enemigos declarados con las armas, vanderas é insignias militares descubiertas: caminaron poco á poco en dos tercios de esquadron, que eran la vanguardia y la batalla, hasta que se les juntó la retaguardia, que era de mas de otros diez mil hombres: llegaron á lo alto de la cuesta de Villacunca, que está seis leguas de

la ciudad. Atahualpa se quedó en los confines de su reyno , que no osó acercarse tanto hasta ver el suceso de la primera batalla , en la qual tenia puesta toda su esperanza , por la confianza y descuido de sus enemigos , y por el animo y valor de sus capitanes y soldados veteranos.

El rey Huascar Inca , entre tanto que sus enemigos se acercaban , hizo llamamiento de gente con toda la priesa posible : mas los suyos , por la mucha distancia del distrito Collasuyu , que tiene mas de doscientas leguas de largo , no pudieron venir á tiempo que fuesen de provecho ; y los de Antisuyu fueron pocos , porque de suyo es la tierra mal poblada por las grandes montañas que tiene ; de Cuntisuyu , por ser el distrito mas recogido y de mucha gente , acudieron todos los curacas con mas

de treinta mil hombres, pero mal usados en las armas; porque con la paz tan larga que habian tenido no las habian exercitado: eran visiones, gente descuidada de guerra. El Inca Huascar, con todos sus parientes y la gente que tenia recogida, que eran casi diez mil hombres, salió á recibir los suyos al poniente de la ciudad por donde venian, para juntarlos consigo, y esperar allí la demas gente que venia.

## CAPÍTULO LII.

*Batalla de los Incas. Victoria de Atahuallpa: sus crueldades.*

Los de Atahuallpa, como gente práctica, viendo que en la dilacion arriesgaban la victoria, y con la brevedad la aseguraban, fueron en busca de Huascar Inca para darle la batalla antes que se juntase mas

gente en su servicio : hallaronle en unos campos grandes que estan dos ó tres leguas al poniente de la ciudad , donde hubo una bravissima pelea sin que de una parte á otra hubiese precedido apercibimiento ni otro recaudo alguno; pelearon cruelisimamente , los unos por haber en su poder al Inca Huascar , que era una presa inestimable , y los otros por no perderle, que era su rey y muy amado. Duró la batalla todo el dia con gran mortandad de ambas partes. Mas al fin , por la falta de los Collas , y porque los de Huascar eran visosños y nada prácticos en la guerra , vencieron los del Inca Atahualpa , que como gente exercitada y experimentada en la milicia valia uno por diez de los contrarios. En el alcance prendieron á Huascar Inca , por la mucha diligencia que sobre él pusieron , porque entendian no haber

hecho nada si se les escapaba. Iba huyendo con cerca de mil hombres que se le habian recogido, los quales murieron todos en su presencia, parte que mataron los enemigos, y parte que ellos mismos se mataron viendo su rey preso: sin la persona real prendieron muchos curacas, señores de vasallos, muchos capitanes y gran número de gente noble, que como ovejas sin pastor andaban perdidos sin saber huir ni á donde acudir. Muchos de ellos, pudiendo escaparse de los enemigos, sabiendo que su Inca estaba preso, se vinieron á la prision con él, por el amor y lealtad que le tenian.

Quedaron los de Atahualpa muy contentos y satisfechos con tan gran victoria y tan rica presa como la persona imperial de Huascar Inca y de todos los mas principales de su ejército: pusieronle

á grandísimo recaudo: eligieron para su guarda quatro capitanes, y los soldados de mayor confianza que en su ejército habia, que por horas le guardasen sin perderle de vista de dia ni de noche. Mandaron luego echar vando que publicase la prision del rey Huascar, para que se divulgase por todo su imperio; porque si alguna gente hubiese hecha para venir en su socorro, se deshiciese sabiendo que ya estaba preso. Enviaron por la posta el aviso de la victoria y de la prision de Huarcar á su rey Atahualpa.

Esta fue la suma y lo mas esencial de la guerra que hubo entre aquellos dos hermanos, ultimos reyes del Perú. Otras batallas y recuentros que los historiadores Españoles cuentan de ella, son lances que pasaron en los confines del un reyno y del otro entre los ca-

pitanes y gente de guarnicion que en ellos habia; y la prision que dicen de Atahualpa, fue novela que él mismo mandó echar para descuidar á Huascar y á los suyos; y el fingir luego, despues de la prision, y decir que su padre el sol lo habia convertido en culebra para que se saliese de ella por un agujero que habia en el aposento, fue para con aquella fábula autorizar y abonar su tiranía, para que la gente comun entendiese que su Dios el sol favorecia su partido, pues lo libraba del poder de sus enemigos, que como aquellas gentes eran tan simples, creían muy de veras qualquiera patraña que los Incas publicaban del sol, porque eran tenidos por hijos suyos.

Atahualpa usó cruelisimamente de la victoria, porque disimulando y fingiendo que queria restituir á Huascar en su reyno, man-

dó hacer llamamiento de todos los Incas que por el imperio habia, así gobernadores y otros ministros en la paz, como maeses de campo, capitanes y soldados en la guerra, que dentro en cierto tiempo se juntasen en el Cozco, porque dixo que queria capitular con todos ellos ciertos fueros y estatutos que de allí adelante se guardasen entre los dos reyes para que viviesen en toda paz y hermandad. Con esta nueva acudieron todos los Incas de la sangre real; que no faltaron sino los impedidos por enfermedad ó por vejez, y algunos que estaban tan lejos que no pudieron ó no osaron venir á tiempo, ni fiar del victorioso. Quando los tuvieron recogidos, envió Atahualpa á mandar que los matasen todos con diversas muertes por asegurarse de ellos, porque no tramasen algun levantamiento.

## CAPÍTULO LIII.

*Causas de las crueldades de Atahuallpa: sus efectos cruelisimos.*

**A**ntes que pasemos adelante, será razon que digamos la causa que movió á Atahuallpa á hacer las crueldades que hizo en los de su linage; para lo qual es de saber, que por los estatutos y fueros de aquel reyno, usados, é inviolablemente guardados desde el primer Inca Manco Capac hasta el gran Huayna Capac, Atahuallpa su hijo, no solamente no podia heredar el reyno de Quito, porque todo lo que se ganaba era de la corona imperial, mas antes era incapaz para poseer el reyno del Cozco, porque para lo heredar habia de ser hijo de la legitima muger, la qual, como se ha visto, habia de ser her-

mana del rey; porque le perteneciese la herencia del reyno tanto por la madre como por el padre: faltando lo qual habia de ser el rey por lo menos legítimo en la sangre real, hijo de Palla que fuese limpia de sangre alienigena; los quales hijos tenian por capaces de la herencia del reyno; pero de los de sangre mezclada no hacian tanto caudal, á lo menos para suceder en el imperio, ni aun para imaginarlo. Viendo pues Atahuallpa que le faltaban todos los requisitos necesarios para ser Inca, porque ni era hijo de la Coya, que es la reyna, ni de palla, que es muger de la sangre real; porque su madre era natural de Quito, ni aquel reyno se podia desmembrar del imperio, le pareció quitar los inconvenientes que el tiempo adelante podian suceder en su reynado tan violento; porque temió que sosegadas

las guerras presentes habia de reclamar todo el imperio , y de comun consentimiento pedir un Inca que tuviese las partes dichas, y elegirlo y levantarlo ellos de suyo; lo qual no podia estorvar Atahuallpa, porque lo tenian fundado los Indios en su idolatría y vana religion , por la predicacion y enseñanza que les hizo el primer Inca Manco Capac, y por la observancia y exemplo de todos sus descendientes. Por todo lo qual, no hallando mejor medio, se acogió á la crueldad y destruccion de toda la sangre real, no solamente de la que podia tener derecho á la sucesion del imperio , que eran los legítimos en sangre , mas tambien de toda la demas que era incapaz á la herencia como la suya; porque no hiciese alguno de ellos lo que él hizo ; pues con su mal exemplo les abria la puerta á todos ellos.

Remedio fue este que por la mayor parte lo han usado todos los reyes que con violencia entran á poseer los reynos agenos, porque les parece, que no habiendo legítimo heredero del reyno, ni los vasallos tendrán á quien llamar ni ellos á quien restituir, y que quedan seguros en conciencia y en justicia, lo qual nos dan largo testimonio las historias antiguas y modernas, que por excusar proligidad las dexaremos. Bastenos decir el mal uso de la casa Otomana, que el sucesor del imperio entierra con el padre todos los hermanos varones por asegurarse de ellos.

Mayor y mas sedienta de su propia sangre que la de los Otomanos fue la crueldad de Atahuallpa, que no hartándose con la de doscientos hermanos suyos, hijos del gran Huayna Capac, pasó adelante á beber la de sus sobrinos, tios

y parientes, dentro y fuera del cuarto grado, que como fuese de la sangre real, no escapó ninguno legítimo ni bastardo. Todos los mandó matar con diversas muertes, á unos degollaron, á otros ahorcaron, á otros echaron en rios y lagos con grandes pesgas al cuello, porque se ahogasen sin que el nadar les valiese, otros fueron despeñados de altos riscos y peñascos: todo lo qual se hizo con la mayor brevedad que los ministros pudieron, porque el tirano no se aseguraba hasta verlos todos muertos ó saber que lo estaban; porque con toda su victoria no osó pasar de Sausa, que los Españoles llaman Xauxa, noventa leguas del Cozco. Al pobre Huascar Inca reservó por entonces de la muerte; porque lo queria para defensa de qualquiera levantamiento que contra Atahualpa se hiciese, porque sabia que

con enviarles Huascar á mandar que se aquietasen le habian de obedecer sus vasallos. Pero para mayor dolor del desdichado Inca le llevaban á ver la matanza de sus parientes, por matarle en cada uno de ellos, que tuviera él por menos pena ser el muerto que verlos matar tan cruelmente.

No pudo la crueldad permitir que los demas prisioneros quedasen sin castigo; porque en ellos escarmentasen todos los demas curacas y gente noble del imperio aficionada á Huascar; para lo qual los sacaron maniatados á un llano en el valle de Sacsahuana, donde estaban, donde fue despues la batalla del presidente Gasca y Gonzalo Pizarro, é hicieron de ellos una calle larga: luego sacaron al pobre Huascar Inca cubierto de luto, atadas las manos atrás y una sogá al pescuezo, y lo pasearon

por la calle que estaba hecha de los suyos, los quales, viendo á su príncipe en tal caída, con grandes gritos y alaridos se postraban en el suelo á le adorar y reverenciar, ya que no podian librarle de tanta desventura. A todos los que hicieron esto mataron con unas hachas y porras pequeñas de una mano que llaman champi; otras hachas y porras tienen grandes para pelear á dos manos. Así mataron delante de su rey casi todos los curacas, capitanes y la gente noble que habian preso, que apenas escapó hombre de ellos.

## CAPÍTULO LIV.

*Pasa la crueldad á las mugeres  
y niños de la sangre real.*

**H**abiendo muerto Atahuallpa los varones que tenia, así los de la

sangre real como de los vasallos y subditos de Huascar, como la crueldad no sepa hartarse, antes tenga tanta mas hambre y mas sed quanta mas sangre y carne humana coma y beba, pasó adelante á tragar y sorber la que quedaba por derramar de las mugeres y niños de la sangre real : la qual, debiendo merecer alguna misericordia por la ternura de la edad y flaqueza del sexô, movió á mayor rabia la crueldad del tirano : que envió á mandar que juntasen todas las mugeres y niños que de la sangre real pudiesen haber, de qualquier edad y condicion que fuesen, reservando las que estaban en el Convento del Cozco dedicadas para mugeres del sol, y que las matasen poco á poco fuera de la ciudad, con diversos y crueles tormentos, de manera que tardasen mucho en morir. Así lo hicieron los ministros

de la crueldad , que donde quiera se hallan tales : juntaron todas las que pudieron haber por todo el reyno , con grandes pesquisas y diligencias que hicieron porque no se escapase alguno : de los niños recogieron grandísimo número de los legítimos y no legítimos , porque el linage de los Incas , por la licencia que tenían de tener quantas mugeres quisiesen , era el linage mas amplio y estendido que habia en todo aquel imperio. Pusieronlos en el campo llamado Yahuarpampa , que es campo de sangre, el qual nombre se le puso por la sangrienta batalla que en él hubo de los Chancas y Cozcos , como largamente en su lugar diximos: está al norte de la ciudad casi una legua de ella.

Allí los tuvieron , y porque no se les fuese alguno , los cercaron con tres cercas , la primera fue de

la gente de guerra que alojaron en derredor de ellos , para que á los suyos les fuese guarda , presidio y guarnicion contra la ciudad , y á los contrarios temor y asombro. Las otras dos cercas fueron de centinelas puestas unas mas lejos que otras , que velasen de dia y de noche , porque no saliese ni entrase alguién sin que lo viesén. Executaron su crueldad de muchas maneras: dabanles á comer no mas de maiz crudo y yerbas crudas , en poca cantidad : era el ayuno riguroso que aquella gentilidad guardaba en su religion. A las mugeres, hermanas , tias , sobrinas , primas hermanas y madrastas de Atahuallpa colgaban de los árboles y de muchas horcas muy altas que hicieron: á unas colgaron de los cabellos , á otras por debaxo de los brazos , y á otras de otras maneras feas , que por la honestidad se

callan: dabanles sus hijuelos que los tuviesen en brazos, teníanlos hasta que se les caían y se aporreaban: á otras colgaban de un brazo, á otras de ambos brazos, á otras de la cintura, porque fuese mas largo el tormento y tardase mas en morir; porque matarlas brevemente fuera hacerles merced; y así la pedian las tristes con grandes clamores y ahullidos. A los muchachos y muchachas fueron matando poco á poco, tantos cada quarto de luna, haciendo en ellos grandes crueldades, tambien como en sus padres y madres, aunque la edad de ellos pedia clemencia: muchos de ellos perecieron de hambre. Diego Fernandez, en la Historia del Perú, parte segunda, libro tercero, capítulo quinto, toca brevemente la tirania de Atahualpa y parte de sus crueldades por estas palabras, que son sacadas á

la letra: Entre Guascar Inga y su hermano Atabalipa hubo muchas diferencias sobre mandar el reyno, y quién habia de ser señor. Estando Guascar Inga en el Cuzco, y su hermano Atabalipa en Caxamalca, envió Atabalipa dos capitanes suyos muy principales, que se nombraban el uno Chalcuchiman y el otro Quizquiz, los quales eran valientes y llevaron mucho número de gente, é iban de propósito de prender á Guascar Inga, porque así se habia concertado, y se les habia mandado para efecto, que siendo Guascar preso, quedase Atabalipa por Señor, é hiciese de Guascar lo que por bien tuviese. Fueron por el camino conquistando caciques é Indios, poniéndolo todo debaxo el mando y servidumbre de Atabalipa; y como Guascar tuvo noticia de esto y de lo que venian haciendo, aderezóse lue-

go y salió del Cuzco , y vino para Quipaipan , que es una legua del Cuzco , donde se dió la batalla ; y aunque Guascar tenia mucha gente , al fin fue vencido y preso. Murió mucha gente de ambas partes , y fue tanta que se dice por cosa cierta serian mas de ciento y cincuenta mil Indios. Despues que entraron con la victoria en el Cuzco mataron mucha gente, hombres, mugeres y niños ; porque todos aquellos que se declaraban por servidores de Guascar los mataban , y buscaron todos los hijos que Guascar tenia, y los mataron : y asimismo las mugeres que decian estar de él preñadas : y una muger de Huascar, que se llamaba Mama Varcay , puso tan buena diligencia que se escapó con una hija de Guascar llamada Coya Cuxi Varcay , que ahora es muger de

Xayre Topa Inga, que es de quien habemos hecho mencion principalmente en esta historia &c. Hasta aquí es de aquel autor. Luego sucesivamente dice el mal tratamiento que hacian al pobre Huascar Inca en la prision: en su lugar pondrémos sus mismas palabras, que son muy lastimeras. La Coya Cuxi Varcay que dice que fue muger de Xayre Topa se llamaba Cusi-Huarque, adelante hablaremos de ella. El campo do fue la batalla que llaman Quipaipan está corrupto el nombre, ha de decir Quepaypa, es genitivo; quiere decir de mi trompeta, como que allí hubiese sido el mayor sonido de la de Atahuallpa, segun el frasis de la lengua. Yo estuve en aquel campo dos ó tres veces con otros muchachos condiscípulos mios de gramática, que nos ibamos á caza

con los halconcillos de aquella tierra que nuestros Indios cazadores nos criaban.

De la manera que se ha dicho extinguieron y apagaron toda la sangre real de los Incas en espacio de dos años y medio que tardaron en derramarla; y aunque pudieron acabarla en mas breve tiempo, no quisieron por tener en quien exercitar su crueldad con mayor gusto. Decian los Indios, que por la sangre real que en aquel campo se derramó, se le confirmó el nombre Yahuarpampa, que es campo de sangre; porque fue mucha mas en cantidad, y sin comparacion alguna en calidad la de los Incas que la de los Chancas, y que causó mayor lástima y compasion por la tierna edad de los niños y naturaleza flaca de sus madres.

## CAPÍTULO LV.

*Algunos de la sangre real escapan de la crueldad de Atahuallpa.*

Algunos se escaparon de aquella ciudad, unos que no vinieron á su poder, y otros que la misma gente de Atahuallpa, de lástima de ver perecer la sangre que ellos tenían por divina, cansados ya de ver tan fiera carnicería, dieron lugar á que se saliesen del cercado en que los tenían, y ellos mismos los echaban fuera, quitándoles los vestidos reales, y poniéndoles otros de la gente comun porque no los conociesen: que, como queda dicho, en la estofa del vestido conocian la calidad del que lo traia. Todos los que así faltaron fueron niños y niñas, muchachos y muchachas de diez á once años á ba-

zo , una de ellas fue mi madre y un hermano suyo llamado D. Francisco Huallpa Tupac Inca Yupanqui , que yo conocí , que despues que estoy en España me ha escrito , y de la relacion que muchas veces les oí , es todo lo que de esta calamidad y plaga voy diciendo. Sin ellos conocí otros pocos que escaparon de aquella miseria. Conocí dos Auquis, que quiere decir infantes , hijos de Huayna Capac , el uno llamado Paullu , que era ya hombre en aquella calamidad , de quien las historias de los Españoles hacen mencion. El otro se llamaba Titu , era de los legítimos en sangre , era muchacho entonces : del bautismo de ellos y de sus nombres christianos diximos en otra parte. De Paullu quedó sucesion mezclada con sangre española , que su hijo Don Carlos Inca , mi condiscípulo de escuela.

y gramática , casó con una muger noble , nacida allá , hija de padres Españoles , de la qual hubo á Don Melchor Cárlos Inca , que el año pasado de seiscientos y dos vino á España , así á ver la corte de ella , como á recibir las mercedes que allá le propusieron se le harian acá por los servicios que su abuelo hizo en la conquista y pacificacion del Perú y despues contra los tiranos , como se verá en las historias de aquel imperio : mas principalmente se le deben por ser visnieto de Guayna Capac por linea de varon ; y que de los pocos que hay de aquella sangre real , es el mas notorio y el mas principal. El qual está al presente en Valladolid , esperando las mercedes que se le han de hacer , que por grandes que sean se le deben mayores.

De Titu no sé que haya sucesion. De las Nustas , que son in-

fantas , hijas de Huayna Capac, legítimas en sangre conocidas , la una se llamaba Doña Beatriz Coya , casó con Martin de Mustincia, hombre noble , que fué contador ó factor en el Perú de la hacienda del emperador Carlos V.: tuvieron tres hijos varones, que se llamaron los Mustincias , y otro sin ellos que se llamó Juan Sierra de Leguizamo , que fué mi condiscípulo en la escuela y en el estudio : la otra Nusta se decia Doña Leonor Coya , casó primera vez con un Español que se decia Juan Balsa, que yo no conocí porque fué en mi niñez : tuvieron un hijo del mismo nombre , que fué mi condiscípulo en la escuela. Segunda vez casó con Francisco de Villacastin , que fué conquistador del Perú de los primeros , y tambien lo fué de Panamá y de otras tierras. Un cuento historial digno de

memoria se me ofrece de él , y es que Francisco Lopez de Gomara dice en su historia , capítulo 66, estas palabras que son sacadas á la letra : Pobló Pedrarias el nombre de Dios y á Panamá. Abrió el camino que va de un lugar á otro con gran fatiga y maña , por ser de montes muy espesos y peñas ; habia infinitos leones , tigres , osos y onzas , á lo que cuentan , y tanta multitud de monas de diversa hechura y tamaño , que enojadas gritaban de tal manera que ensordecian los trabajadores , subian piedras á los árboles y tiraban, al que llegaba. Hasta aquí es de Gomara. Un conquistador del Perú tenia marginado de su mano un libro que yo ví de los de este autor , y en este paso decia estas palabras: Una hirió con una piedra á un ballestero que se decia Villacastin y le derribó dos dientes : despues fué

conquistador del Perú y señor de un buen repartimiento que se dice Ayaviri: murió preso en el Cozco, porque se halló de la parte de Pizarro en Xaquixaguana, donde le dió una cuchillada en la cara des pues de rendido, uno que estaba mal con él. Fué hombre de bien, y que hizo mucho bien á muchos, aunque murió pobre y despojado de Indios y hacienda. El Villacastin mató la mona que le hirió, porque á un tiempo acertaron á soltar él su ballesta, y la mona la piedra. Hasta aquí es del conquistador, é yo añadiré que le ví los dientes quebrados, y eran los delanteros altos, y era pública voz y fama en el Perú haberselos quebrado la mona: puese esto aquí con testigos por ser cosa notable, y siempre que los halláre, holgaré presentarlos en cosas tales. Otros Incas y Pallas, que no pasarian de docientos, co-

nocí de la misma sangre real, de menos nombre que los dichos; de los quales he dado cuenta porque fuéron hijos de Huayna Capac. Mi madre fué su sobrina, hija de un hermano suyo, legítimo de padre y madre, llamado Huallpa Tupac Inca Yupanqui.

Del rei Atahualpa conocí un hijo y dos hijas, la una de ellas se llamaba Doña Angelina, en la qual hubo el marques Don Francisco Pizarro un hijo que se llamó Don Francisco, gran émulo mio y yo suio; porque de edad de ocho á nueve años que eramos ambos, nos hacia competir en correr y saltar su tio Gonzalo Pizarro. Huvo asimismo el marques una hija que se llamó Doña Francisca Pizarro, salió una valerosa señora, casó con su tio Hernando Pizarro: su padre el Marques la hubo en una hija de Huayna Capac que se llamaba Do-

ña Ines Huayllas Nusta , la qual casó despues con Martin de Ampuero , vecino que fué de la ciudad de los Reyes. Estos dos hijos del marques y otro de Gonzalo Pizarro, que se llamaba Don Fernando, traxéron á España , donde los varones falleciéron temprano con gran lástima de los que les conocian, porque se mostraban hijos de tales padres. El nombre de la otra hija de Atahuallpa no se me acuerda bien, si se decia Doña Beatriz ó Doña Isabel , casó con un Español extremeño que se decia Blas Gomez: segunda vez casó con un caballero mestizo que se decia Sancho de Roxas. El hijo se decia Don Francisco Atahuallpa , era lindo mozo de cuerpo y rostro , como lo eran todos los Incas y Pallas : murió mozo. Adelante dirémos un cuento que sobre su muerte me pasó con el Inca viejo , tio de mi madre , á

propósito de las crueldades de Atahualpa, que vamos contando. Otro hijo varon quedó de Huayna Capac , que yo no conocí , llamóse Manco Inca , era legítimo heredero del imperio; porque Huascar murió sin hijo varon : adelante se hará larga mencion de él.

## CAPÍTULO LVI.

*Pasa la crueldad á los criados de la casa real.*

**V**olviendo á las crueldades de Atahualpa decimos , que no contento con las que habia mandado hacer en la sangre real y en los señores de vasallos , capitanes y gente noble , mandó que pasasen á cuchillo los criados de la casa real, los que servian en los officios y ministerios de las puertas adentro; los quales , como en su lugar diximos

quando hablamos de los criados de ella , no eran personas particulares , sino pueblos que tenian cargo de enviar los tales criados y ministros , que remudándose por sus tiempos servian en sus officios , á los quales tenia odio Atahuallpa, así porque eran criados de la casa real , como porque tenian el apellido de Inca , por el privilegio y merced que les hizo el primer Inca Manco Capac. Entró el cuchillo de Atahuallpa en aquellos pueblos con mas y menós crueldad, conforme como ellos servian mas y menos cerca de la persona real, que los que tenian officios mas allegados á ella , como porteros , guarda joyas , botilleros , cocineros y otros tales , fuéron los peores librados ; porque no se contentó con degollar todos los moradores de ambos sexós y de todas edades , sino con quemar y derribar los pueblos,

las casas y edificios reales que en ellos habia : los que servian de mas léjos , como leñadores , aguadores , jardineros y otros semejantes padeciéron ménos , mas con todo eso , á unos pueblos dezmáron , que matáron la décima parte de sus moradores , chicos y grandes , á otros quintáron , y á otros terciáron ; de manera que ningun pueblo de los que habia cinco , seis y siete leguas en derredor de la ciudad de Cuzco dexó de padecer particular persecucion de aquella crueldad y tiranía , sin la general que todo el imperio padecia , porque en todo él habia derramamiento de sangre , incendio de pueblos , robos , fuerzas , estupro y otros males , segun la libertad militar los suele hacer quando toma la licencia de sí mesma. Tampoco escapáron de esta calamidad los pueblos y provincias alejadas de la ciudad

del Cozco , porque luego que Atahualpa supo la prision de Huascar , mandó hacer guerra á fuego y sangre á las provincias comarcanas á su reyno , particularmente á los Cañaris , porque á los principios de su levantamiento no quisieron obedecerle: despues quando se vió poderoso , hizo cruelísima venganza en ellos , segun lo dice tambien Agustin de Zarate , capítulo 15 , por estas palabras: Y llegando á la provincia de los Cañaris mató sesenta mil hombres de ellos , porque le habian sido contrarios, y metió á fuego y á sangre, y asoló la poblacion de Tumibamba , situada en un llano , ribera de tres grandes rios ; la qual era muy grande , y de allí fué conquistando la tierra , y de los que se le defendian , no dexaba hombre vivo &c. Lo mismo dice Francisco Lopez de Gomara , casi por las mismas pala-

bras. Pedro de Cieza lo dice mas largo y mas encarecidamente, que habiendo dicho la falta de varones y sobra de mugeres que en su tiempo habia en la provincia de los Cañaris, y que en las guerras de los Españoles daban Indias en lugar de Indios para que llevasen las cargas del ejército, diciendo porque lo hacian, dice estas palabras, capítulo 44. : Algunos Indios quieren decir que mas hacen esto por la gran falta que tienen de hombres y abundancia de mugeres, por causa de la gran crueldad que hizo Atabalipa en los naturales de esta provincia al tiempo que entró en ella, despues de haber en el pueblo de Ambato muerto y desbaratado al capitan general de Guascar Inga su hermano, llamado Antoco, que afirman, que no embargante que saliéron los hombres y niños con ramos verdes y hojas de palma á pedir mi-

sericordia, con rostro airado, acompañado de gran severidad, mandó á sus gentes y capitanes de guerra que los matasen á todos, y así fueron muertos gran número de hombres y niños, segun que yo trato en la tercera parte de la historia. Por lo qual los que ahora son vivos, dicen que hay quince veces mas mugeres que hombres &c. Hasta aquí es de Pedro de Cieza, con lo qual se ha dicho harto de las crueldades de Atahuallpa: dexarémos la mayor de ellas para su lugar. De estas crueldades nació el cuento que ofrecí decir de Don Francisco, hijo de Atahuallpa; y fué, que murió pocos meses ántes que yo me viniese á España. El dia siguiente á su muerte bien de mañana, ántes de su entierro, viniéron los pocos parientes Incas que habia á visitar á mi madre, y entre ellos vino el Inca viejo de quien otras ve-

ces hemos hecho mencion. El qual en lugar de dar el pésame , porque el difunto era sobrino de mi madre , hijo de primo hermano , le dió el pláceme diciendole : que el Pachacamac la guardase muchos años , para que viese la muerte y fin de todos sus enemigos , y con esto dixo otras muchas palabras semejantes con gran contento y regocijo. Yo no advirtiendole porque era la fiesta le dixi: Inca ¿ como nos hemos de holgar de la muerte de Don Francisco siendo tan pariente nuestro? El se volvió á mí con gran enojo , y tomando el cabo de la manta , que en lugar de capa traia , lo mordió , que entre los Indios es señal de grandísima ira, y me dixo : ¿tú has de ser pariente de un Auca , hijo de otro Auca , que es tirano traidor , de quien destruyó nuestro imperio ? de quien mató nuestro Inca? de quien consumió

y apagó nuestra sangre y descendencia? De quien hizo tantas crueldades, tan ajenas de los Incas nuestros padres? Demenlo así muerto como está, que yo me lo comeré crudo sin pimienta: que aquel traidor de Atahualpa su padre no era hijo de Huayna Capac, nuestro Inca, sino de algun Indio Quito con quien su madre haria traicion á nuestro rey: que si él fuera Inca, no solo no hiciera las crueldades y abominaciones que hizo, mas no las imaginára; que la doctrina de nuestros pasados nunca fue que hiciesemos mal á nadie, ni aun á los enemigos, quanto mas á los parientes, sino mucho bien á todos: por tanto no digas que es nuestro pariente el que fue tan en contra de todos nuestros pasados: mira que á ellos, á nosotros y á tí mismo te haces mucha afrenta en llamarnos parientes de un tirano cruel,

que de reyes hizo siervos á esos pocos que escapamos de su crueldad. Todo esto y mucho mas me dixo aquel Inca con la rabia que tenia de la destruccion de todos los suyos, y con la recordacion de los males que las abominaciones de Atahuallpa les causaron: trocaron en grandísimo llanto el regocijo que pensaban tener de la muerte de D. Francisco, el qual mientras vivió, sintiendo este odio que los Incas y todos los Indios en comun le tenian, no trataba con ellos ni salia de su casa. Lo mismo hacian sus dos hermanas, porque á cada paso oían el nombre Auca, tan significativo de tiranías, crueldades y maldades, digno apellido y blason de los que lo pretenden.

## CAPÍTULO LVII.

*Descendencia que ha quedado de la sangre real de los Incas.*

Muchos dias despues de haber dado fin á este libro nono , recibí ciertos recaudos del Perú , de los quales saqué el capítulo que se sigue , porque me pareció que convenia á la historia , y asi lo añadí aquí. De los pocos Incas de la sangre real que sobraron de las crueldades y tiranias de Atahualpa , y de otras que despues acá ha habido , hay sucesion mas de la que yo pensaba ; porque al fin del año de seiscientos y tres escribieron todos ellos á Don Melchor Carlos Inca , y á Don Alonso de Mesa , hijo de Alonso de Mesa , vecino que fue del Cozco , y á mí tambien , pidiendonos que en nombre de todos ellos

suplicasemos á S. M. se sirviese de mandarlos exéntar de los tributos que pagan , y de otras vejaciones que como los demas Indios comunmente padecen. Enviaron poder *in solidum* para todos tres , y probanza de su descendencia , quienes y quantos , nombrados por sus nombres , descendian de tal rey , y quantos de tal hasta el último de los reyes ; y para mayor verificacion y demonstracion enviaron pintado en vara y media de tafetan blanco de la china el arbol real , descendiendo desde Manco Capac hasta Huayna Capac y su hijo Paullu. Venian los Incas pintados en su trage antiguo. En las cabezas traían la borla colorada , en las orejas sus orejeras , y en las manos sendas partezanas en lugar de cetro real. Venian pintados de los pechos arriba y no mas. Todo este recaudo vino dirigido á mí , y yo le envié á Don

Melchor Carlos Inca, y á D. Alonso de Mesa que residen en la corte de Valladolid, que yo por estas ocupaciones no pude solicitar esta causa, que holgara emplear la vida en ella, pues no se podia emplear mejor. La carta que me escribieron los Incas es de letra de uno de ellos, y muy linda, el frasis ó language en que hablan mucho de ello es conforme á su language, y otro mucho á lo castellano, que yá están todos españolados: la fecha de diez y seis de Abril de mil seiscientos tres. No la pongo aquí por no causar lastima con las miserias que cuentan de su vida. Escriben con gran confianza, y así lo creemos todos, que sabiéndolas S. M. católica las mandará remediar y les hará otras muchas mercedes, porque son descendientes de reyes. Habiendo pintado las figuras de los reyes Incas, ponen al lado de cada

uno de ellos su descendencia , con este título Capac Ayllu , que es generacion augusta ó real , que es lo mismo. Este título es á todos en comun , dando á entender que todos descienden del primer Inca Manco Capac. Luego ponen otro título en particular á la descendencia de cada rey con nombres diferentes , para que se entienda por ellos los que son de tal ó tal rey. A la descendencia de Manco Capac llaman Chima Panaca: son quarenta Incas los que hay de aquella sucesion. A la de Sinchi Roca llaman Raurava Panaca , son sesenta y quatro Incas. A la de Lloque Yupanqui, tercero Inca, llaman Hahuanina Ayllu , son sesenta y tres Incas. A los de Capac Yupanqui llaman Apu Mayta , son cincuenta y seis. A los de Mayta Capac, quinto rey , llaman Usca Mayta, son treinta y cinco. A los del Inca

Roca dicen Vicaquirau, son cincuenta. A los de Yahuar Huacac, séptimo rey, llaman Aylli Panaca, son cincuenta y uno. A los de Viracocha Inca dicen Zoczo Panaca, son sesenta y nueve. A la descendencia del Inca Pachacutec y á la de su hijo Inca Yupanqui, juntandolas ambas, llaman Inca Panaca; y así es doblado el número de los descendientes, porque son noventa y nueve. A la descendencia de Tupac Inca Yupanqui llaman Capac Ayllu, que es descendencia imperial, por confirmar lo que arriba dixo con el mismo nombre, y no son mas de diez y ocho. A la descendencia de Huayna Capac llaman Tumipampa, por una fiesta solemnisima que Huayna Capac hizo al sol en aquel campo que está en la provincia de los Cañaris, donde habia palacios reales y depósitos para la gente de guerra, casa de

escogidas y templo del sol, todo tan principal y aventajado, y tan lleno de riquezas y bastimento como donde mas aventajado lo habia, como lo refiere Pedro de Cieza, con todo el encarecimiento que puede, cap. 44.; y por parecerle que todavía se habia acortado acaba diciendo: En fin no puedo decir tanto que no quede corto en querer engrandecer las riquezas que los Ingas tenian en estos sus palacios reales, &c.

La memoria de aquella fiesta tan solemne quiso Huayna Capac que se conservase en el nombre y apellido de su descendencia, que es Tumipampa, y no son mas de veinte y dos: que como la de Huayna Capac, y la de su padre Tupac Inca Yupanqui eran las descendencias mas propinquas al arbol real, hizo Atahualpa mayor diligencia para extirpar estas que las demas,

y así se escaparon muy pocos de su crueldad, como lo muestra la lista de todos ellos, la qual sumada hace número de quinientas y sesenta y siete personas; y es de advertir que todos son descendientes por linea masculina; que de la femenina, como atrás queda dicho, no hicieron caso los Incas, sino eran hijos de los Españoles, conquistadores y ganadores de la tierra, porque á estos tambien les llamaron Incas, creyendo que eran descendientes de su dios el sol. La carta que me escribieron firmaron once Incas, conforme á las once descendencias, y cada uno firmó por todos los de la suya con los nombres del bautismo, y por sobrenombres los de sus pasados. Los nombres de las demas descendencias, sacadas estas dos últimas, no sé qué signifiquen, porque son nombres de la lengua particular que

los Incas tenían para hablar ellos entre sí unos con otros, y no de la general que hablaban en la corte. Resta decir de Don Melchor Cárlos Inca, nieto de Paullu, y viznieto de Huayna Capac, de quien diximos que vino á España el año de seiscientos y dos á recibir mercedes. Es así que al principio de este año de seiscientos y quatro salió la consulta en su negocio, de que se le hacia merced de siete mil y quinientos ducados de renta perpetuos., situados en la caxa real de S. M. en la ciudad de los Reyes, y que se le daría ayuda de costa para traer su muger á España, un hábito de Santiago, y esperanza de plaza de asiento en la casa real; y que los Indios que en el Cozco tenía heredados de su padre y abuelo se pusiesen en la corona real, y que él no pudiese pasar á las Indias. Todo esto me

escribieron de Valladolid que habia salido de la consulta. No sé que hasta ahora , que es fin de Marzo, se haya efectuado nada para poderlo escribir aquí. Y con esto entraremos en el tomo sexto á tratar de las heroicas é increíbles hazañas de los Españoles que ganaron aquel imperio.



# ÍNDICE

## DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

I. <i>Maiz , arroz y otras semillas.</i> . . . . .	3
II. <i>Legumbres que se crían debaxo de tierra.</i> . . . . .	12
III. <i>Frutas de arboles mayores.</i>	16
IV. <i>Arbol Mulli y pimiento.</i> . . . . .	22
V. <i>Arbol maguey y sus provechos.</i> . . . . .	27
VI. <i>Plátano , piña y otras frutas.</i> . . . . .	33
VII. <i>De la apreciada boja llamada cuca, y del tabaco.</i> . . . . .	38
VIII. <i>Ganado manso: requas que de él habia.</i> . . . . .	49
IX. <i>Ganado bravo: otras savandijas.</i> . . . . .	65
X. <i>Leones , osos , tigres , micos y monas.</i> . . . . .	70
XI. <i>Aves mansas y bravas de tierra y agua.</i> . . . . .	78
XII. <i>Perdices , palomas: otras aves menores.</i> . . . . .	86

XIII. Diferencias de papagayos: su mucho hablar. . . . .	93
XIV. Quatro rios famosos. Pescado que se cria en los del Perú. . . . .	98
XV. Esmeraldas, turquesas y perlas. . . . .	109
XVI. Oro, plata. . . . .	124
XVII. Azogue: como fundian antes el metal. . . . .	132
XVIII. Huayna Capac manda hacer una maroma de oro, por qué y para qué. . . . .	142
XIX. Reducense de su grado diez valles de la costa: rindese Tumpiz. . . . .	153
XX. Castigo de los que mataron los ministros de Tupac Inca Yupanqui. . . . .	157
XXI. Visita el Inca su imperio. Consulta los oráculos. Gana la isla Puna. . . . .	163
XXII. Matan los de Puna á los capitanes de Huayna Capac. . . . .	172
XXIII. Castigo que se hizo en los rebelados. . . . .	177
XXIV. Motin de los Chabapuyas: Magnanimidad de	

<i>Huayna Capac</i> . . . . .	181
XXV. <i>Dioses y costumbres de la nacion Manta: su reduccion y la de otras muy bárbaras</i> . . . . .	193
XXVI. <i>Gigantes que hubo en aquella region: su muerte</i> . . . . .	202
XXVII. <i>Dicho de Huayna Capac acerca del sol</i> . . . . .	210
XXVIII. <i>Rebelion de los Caranques: su castigo</i> . . . . .	215
XXIX. <i>Huayna Capac hace rey de Quito á su hijo Atahualpa</i> . . . . .	221
XXX. <i>Dos caminos famosos que hubo en el Perú</i> . . . . .	226
XXXI. <i>Tuvo nuevas Huayna Capac de los Españoles que andaban en la costa</i> . . . . .	238
XXXII. <i>Testamento y muerte de Huayna Capac: Pronóstico de la ida de los Españoles</i> . . . . .	249
XXXIII. <i>Yeguas, caballos: cómo los criaban á los principios: lo mucho que valian</i> . . . . .	259
XXXIV. <i>Vacas, bueyes: sus precios altos y baxos</i> . . . . .	270
XXXV. <i>Camellos, asnos, ca-</i>	

<i>bras. Sus precios y mucha</i>	
<i>cria. . . . .</i>	278
XXXVI. <i>Puercas: su mucha</i>	
<i>fertilidad. . . . .</i>	280
XXXVII. <i>Ovejas: gatos ca-</i>	
<i>seros. . . . .</i>	283
XXXVIII. <i>Conejos: perros</i>	
<i>castizos. . . . .</i>	286
XXXIX. <i>Ratas: su multitud.</i>	290
XL. <i>Gallinas: palomas. . . .</i>	297
XLI. <i>Trigo. . . . .</i>	309
XLII. <i>Vid: el primero que in-</i>	
<i>troduxo uvas en el Cozco. . .</i>	312
XLIII. <i>Vino, el primero que</i>	
<i>lo hizo en el Cozco: su precio.</i>	316
XLIV. <i>Olivo: quien lo llevó</i>	
<i>al Perú. . . . .</i>	323
XLV. <i>Frutas de España: ca-</i>	
<i>ñas de azucar. . . . .</i>	326
XLVI. <i>Ortaliza, yerbas: su</i>	
<i>grandor. . . . .</i>	332
XLVII. <i>Lino, espárragos, vis-</i>	
<i>nagas, anís. . . . .</i>	344
XLVIII. <i>Nombres nuevos pa-</i>	
<i>ra nombrar diversas gene-</i>	
<i>raciones. . . . .</i>	349
XLIX. <i>Huascar Inca pide re-</i>	
<i>conocimiento de vasallage á</i>	
<i>su hermano Atabuallpa. . .</i>	354

- I.** *Astucias de Atabualpa para hacer se descuidase su hermano.* . . . . . 361
- LI.** *Avisan á Huascar: hace llamamiento de gente.* . . . . 365
- LII.** *Batalla de los Incas. Victoria de Atabualpa: sus crueldades.* . . . . . 369
- LIII.** *Causas de las crueldades de Atabualpa: sus efectos cruelísimos.* . . . . . 375
- LIV.** *Pasa la crueldad á las mugeres y niños de la sangre real.* . . . . . 381
- LV.** *Algunos de la sangre real escapan de la crueldad de Atabualpa.* . . . . . 390
- LVI.** *Pasa la crueldad ó los criados de la casa real.* . . . 398
- LVII.** *Descendencia que ha quedado de la sangre real de los Incas.* . . . . . 407

FIN DEL TOMO V.

RC